

EL CIRCULO DE TIZA CAUCASIANO

Bertolt Brecht

PERSONAJES

GEORGI ABACHVILI, el Gobernador
NATELLA ABACHVILI, su mujer
KASBEKI, un principe obeso
NIKO MIKADZE, médico
NIKA LOLADZE, médico
CHALVA, el ayudante
EL CANTOR
SIMON CHACHAVA, soldado
GRUCHE VACHNADZE, sirvienta
MARA, nodriza
EL COCINERO
UN MOZO DE CUADRA
UN ANCIANO
DOS DAMAS DISTINGUIDAS
EL HOSTELERO
EL CRIADO
EL CABO
UN CAMPESINO Y SU MUJER
TRES COMERCIANTES
LAURENTI VACHNADZE, hermano de
Gruche
ANIKO, su mujer
EL FRAILE

UNA CAMPESINA, luego la suegra de
Gruche
YUSUF, hijo de aquella
MICHEL, hijo del Gobernador
ASDAK, amanuense de aldea
CHAUVA, un guardia
EL GRAN DUQUE
BIZERSAI KASBEKI, sobrino de Kasbeki
EL MEDICO
EL INVALIDO
EL COJO
EL CHANTAJISTA
EL HOSTELERO
LUDOVICA, hija del hostelero
TRES HACENDADOS
LA ANCIANA CAMPESINA
EL BANDIDO
LA COCINERA
ILO CHUBOLADZE, abogado
SANDRO OBOLADZE, abogado
UN PATRIMONIO MUY VIEJO
PORDIOSEROS Y SOLICITANTES; SOL-
DADOS; CARACEROS; SIRVIENTES

PERSONAJES DEL PROLOGO

El delegado de la Comisión de Reconstrucción; un viejo campesino, una campesina, un joven trabajador (miembros del Koljós Galinsk); una campesina, una joven conductora de tractores, un soldado herido, un viejo campesino (miembros del Koljós Rosa Luxemburgo); Kato Machtang, agrónoma.

PROLOGO

Entre las ruinas de una aldea caucasiana destruida por la artillería, se hallan sentados en círculo, bebiendo y fumando, los miembros de los koljoses. Casi todos son hombres de edad o mujeres, pero hay también algunos soldados. Entre ellos se encuentra un delegado de la Comisión Estatal de Reconstrucción, llegado de la capital.

UNA CAMPESINA DE LA
IZQUIERDA

(SEÑALANDO): Allá en las colinas detuvimos a tres tanques nazis, pero el manzanar ya estaba destruido.

UN VIEJO CAMPESINO
DE LA DERECHA

¡Nuestra hermosa granja, también en ruinas!

UNA JOVEN CONDUCTORA
DE TRACTORES

Yo prendí fuego a la granja, camarada. (PAUSA.)

EL DELEGADO

Oíd ahora el acta: "Una delegación del koljós Galinsk, dedicado a la cría de cabras, ha llegado a Jukha. Por mandato de las autoridades, el koljós debió trasladar sus rebaños de cabras hacia el Este, al aproximarse los ejércitos de Hitler. El koljós piensa ahora volver a instalarse aquí. Sus delegados han inspeccionado la aldea y la zona adyacente, comprobando un alto grado de destrucción. (LOS DELEGADOS DE LA DERECHA HACEN SEÑAS DE APROBACION.) El vecino koljós frutícola Rosa Luxemburg (SE DIRIGE A LA DERECHA) solicita que el antiguo campo

MDRSAS

C-S

1083146

218

de pastoreo del kojós Galinsk, un valle con pastos malos, sea dedicado en la reconstrucción a frutales y viñedos. En mi carácter de delegado de la Comisión de Reconstrucción insto a los componentes de los koljoses a ponerse de acuerdo y decidir si el kojós Galinsk debe o no volver aquí."

EL VIEJO CAMPESINO DE LA DERECHA

En primer lugar, quisiera protestar nuevamente por la limitación del tiempo estipulado para hablar. Los del kojós Galinsk hemos tardado tres días y tres noches en llegar hasta aquí, y ahora resulta que la discusión será sólo de medio día.

UN SOLDADO HERIDO DE LA IZQUIERDA

Camarada, nosotros no tenemos ya tantas aldeas ni tantas manos para el trabajo...ni tanto tiempo.

LA JOVEN CONDUCTORA DE TRACTORES

Todos los placeres deben racionarse: el tabaco está racionado, el vino y la discusión, también.

EL VIEJO CAMPESINO DE LA DERECHA

(SUSPIRA): ¡Injuran los fascistas! Bueno, pues voy al grano y os diré por qué queremos de nuevo el valle. Hay gran cantidad de razones, pero quiero comenzar con una de las más simples. Makine Abakidze, desempaqueta el queso de cabra. (UNA CAMPESINA DE LA DERECHA SACA DE UNA CANASTA DE GRAN TAMAÑO UN GIGANTESCO QUESO ENVUELTO EN UN PAÑO. APLAUSOS Y RISAS.) Servíos, camaradas, no os hagáis rogar.

UN VIEJO CAMPESINO DE LA IZQUIERDA

(DESCONFIADO): ¿Acaso buscan comprarnos con esto?

EL VIEJO DE LA DERECHA

(ENTRE RISOTADAS): ¿El queso, para comparte? Surab... ladrón de valles. Ya se sabe que te vas a quedar con el valle y con el queso. (ROSOTADAS.) Todo lo que exijo de ti es una respuesta sincera: ¿te gusta este queso?

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

Sí, me gusta.

EL VIEJO DE LA DERECHA

¡Ajá! (AMARGO.) Debí suponer que no entiendes nada de quesos.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

¿Por qué no? Si te lo digo es porque me gusta.

EL VIEJO DE LA DERECHA

Pues no te puede gustar. Porque no es como el de antes. ¿Y por qué no es como el de antes? Porque a nuestras cabras no les gusta el nuevo pasto como les gustaba el viejo. El queso no es queso porque el pasto no es pasto. Solicito que se asiente esto en el acta.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

¡Pero vuestro queso es magnífico!

EL VIEJO DE LA DERECHA

No es magnífico, apenas mediocre. El nuevo campo de pastoreo no sirve para nada, por más que lo digan los jóvenes. Yo digo: allá no se puede vivir. Ni siquiera huele bien en la madrugada, al amanecer. (ALGUNAS RISAS.)

EL DELEGADO

No te enojas porque se ríen; ellos te entienden.

CAMARADAS

¿Por qué se ama a la tierra de uno? Porque el pan sabe mejor, el cielo es más alto, el aire tiene más aroma, las voces resuenan con más fuerza, el suelo se recorre más fácilmente. ¿No es acaso así?

EL VIEJO DE LA DERECHA

El valle nos perteneció desde siempre.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

¿Qué significa "desde siempre"? A nadie le pertenece nada "desde siempre". Cuando eras joven ni tú te pertenecías a ti mismo, sino al príncipe Kazbaki.

EL VIEJO DE LA DERECHA

De acuerdo con la ley, el valle es nuestro.

LA JOVEN CONDUCTORA DE TRACTORES

En todo caso, habrá que revisar las leyes y verificar si aún están en vigencia.

EL VIEJO DE LA DERECHA

Por supuesto. ¿Acaso no es importante saber qué clase de árbol se encuentra junto a la casa en que se ha nacido? ¿O qué clase de vecino? ¿Es lo mismo, acaso? Queremos regresar hasta para teneros junto a nuestro koljós, a vosotros, ladrones de valles. Ahora podéis reíros otra vez.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

(RIE): ¿Por qué no escuchas entonces con tranquilidad lo que tu "vecina", nuestra agrónoma Kato 'lachtang, puede decir sobre el valle?

LA CAMPESINA DE LA DERECHA

Aún no hemos dicho todo. Las casas del valle no han sido completamente destruidas; de la granja quedan, por lo menos, los cimientos.

EL DELEGADO

Vosotros tenéis derecho a reclamar ayuda del Estado, aquí y allí, ya lo sabéis.

LA CAMPESINA DE LA DERECHA

Camarada perito, aquí no se trata de comerciar. Yo no puedo quitarte la gorra y ofrecerte otra diciéndote: "ésta es mejor". La otra pueda ser mejor, pero la tuya te gusta más.

LA JOVEN CONDUCTORA DE TRACTORES

Un pedazo de tierra no es una gorra en nuestro país, camarada.

EL DELEGADO

do os enojéis. Tienes razón, a un pedazo de tierra debemos considerarlo más bien una herramienta con la que se elabora algo útil; pero también hay que reconocer el amor que se tiene por un determinado pedazo de tierra. En lo que a mí respecta, me gustaría saber con más exactitud lo que vosotros (A LOS DE LA IZQUIERDA) queréis emprender en el valle.

EL VIEJO DE LA DERECHA

De acuerdo.

OTROS

Sí, que hable Kato.

EL DELEGADO

¡Camarada agrónoma!

KATO

(SE LEVANTA, ESTA VESTIDA CON UNIFORME MILITAR): Camaradas, cuando en el invierno último luchábamos entre estas colinas como guerrilleros, pensábamos cómo podríamos tornar diez veces más grandes nuestras plantaciones de frutales luego de la expulsión de los alemanes. Yo elaboré el proyecto de un sistema de riego. Por medio de un dique, con nuestro lago de las montañas se pueden regar trescientas hectáreas de suelo estéril. Así nuestro koljós podría dedicarse no sólo a los frutales sino también a las viñas. Pero el proyecto conviene sólo en el caso

que podamos contar también con el valle que nos disputa el koljós Galinsk. Aquí están los cálculos.

ALCANZA AL DELEGADO UNA CARPETA.

EL VIEJO DE LA DERECHA

Escribe en el acta que nuestro koljós tiene la intención de instalar un criadero de caballos.

LA JOVEN CONDUC-
TORA DE TRACTORES

Camaradas, el proyecto fue ideado durante los días y las noches en que debimos acampar en las montañas y a menudo no teníamos más balas para nuestros escasos fusiles. Hasta conseguir un lápiz era difícil.

APLAUSOS DE AMBOS LADOS.

EL VIEJO DE LA DERECHA

Nuestro reconocimiento a los camaradas del koljós Rosa Luxemburg y a todos los que defendieron la patria.

SE ESTRECHAN LAS MANOS Y SE ABPAZAN.

LA CAMPESINA DE LA IZQUIERDA

Pensábamos en que nuestros soldados, vuestros maridos y los nuestros, debían encontrar una patria más fructífera al regresar.

LA JOVEN CONDUC-
TORA DE TRACTORES

Como dijo el poeta (Laiakovski: "la patria del pueblo soviético debe ser la patria de la razón".

LOS CAMPESINOS DE LA DERECHA SE HAN LEVANTADO, MENOS EL VIEJO, Y ESTUDIABAN CON EL DELEGADO LOS DIBUJOS DE LA AGRONOMA. SE OYEN EXCLAMACIONES COMO: "¿Por qué la altura de caída es de veintidós metros?". "Esta roca será volada." "En realidad sólo necesitamos cemento y dinamita." "Así obligáis al agua a venir aquí abajo... ¡sois listos!".

UN TRABAJADOR MUY JOVEN DE LA DERECHA

(AL VIEJO DE LA DERECHA): Mira, Aleko, riegan todos los campos entre las colinas.

EL VIEJO DE LA DERECHA

No lo voy a mirar. Yo sabía que el proyecto iba a ser bueno. No me dejo poner la pistola en el pecho.

EL DELEGADO

¡Pero si ellos quieren ponerte sólo el lápiz en el pecho!

RISOTADAS.

EL VIEJO DE LA DERECHA

(SE LEVANTA SONBRIO Y SE DIRIGE A MIRAR LOS PLANOS): Desgraciadamente, estos ladrones de valles saben demasiado bien que en nuestro país no podemos resistir a máquinas y proyectos.

LA CAMARADA DE LA DERECHA

Aleko Berechvili, tú mismo eres el peor en cuanto a nuevos proyectos; esto ya lo saben todos.

EL DELEGADO

¿Qué pasa con mi acta? ¿Puedo escribir que apoyaréis en vuestro koljós la cesión del viejo valle para este proyecto?

LA CAMPESINA DE LA DERECHA

Yo la apoyaré. ¿Y tú, Aleko?

EL VIEJO DE LA DERECHA

(MIENTRAS ESTUDIA LOS DIBUJOS): Solicito que se nos entreguen copias de los dibujos.

LA CAMPESINA DE LA DERECHA

Entonces, ya podemos ir a comer. Una vez que tiene los dibujos para poder discutir sobre ellos, el asunto está terminado. Lo conozco, y así son los demás entre los nuestros.

LOS DELEGADOS, RIENDO, SE ABRAZAN NUEVAMENTE.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

¡Viva el koljós Galinsk y mucha suerte para su nuevo criadero de caballos!

LA CAMPESINA DE LA IZQUIERDA

Camaradas, en honor de los delegados del koljós Galinsk y del perito se ha programado una pieza de teatro que tiene que ver con nuestro problema. En ella actuará el cantor Arkadi Cheidsé.

APLAUSOS. LA JOVEN CONDUCTORA DE TRACTORES CORRE EN BUSCA DEL CANTOR.

LA CAMPESINA DE LA DERECHA

Camaradas, vuestra pieza tiene que ser buena, la pagamos con un valle.

LA CAMPESINA DE LA IZQUIERDA

Arkadi Cheidsé sabe veintiún mil versos de memoria.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

Nosotros aprendimos la pieza dirigidos por él. Es muy difícil lograr su colaboración. Vosotros, los de la Comisión Planificadora, podríais preocuparos de que se lo consiguiera más a menudo por el Norte, camaradas.

EL DELEGADO

En realidad, nosotros nos dedicamos más a la economía.

EL VIEJO DE LA IZQUIERDA

(SONRIENDO): Ponéis orden en la nueva repartición de vides y tractores, ¿por qué no en la de canciones?

GUIADO POR LA JOVEN CONDUCTORA DE TRACTORES, ENTRA EN EL CIRCULO EL CANTOR ARKADI CHEIDSE, UN ROBUSTO HOMBRE DE APARIENCIA SIMPLE. CON EL, CUATRO MUSICOS CON SUS INSTRUMENTOS. SE SALUDA A LOS ARTISTAS CON APLAUSOS.

LA JOVEN CONDUCTORA DE TRACTORES

Este es el camarada Arkadi.

EL CANTOR SALUDA A LOS QUE LO RODEAN.

LA CAMPESINA DE LA DERECHA

Me alegro mucho de conocerlo. Ya en la escuela había oído hablar de sus cantos.

EL CANTOR

Esta vez es una pieza con cantos y en ella actúa casi todo el koljós. Hemos traído las antiguas máscaras.

EL VIEJO DE LA DERECHA

¿Será una de las viejas leyendas?

EL CANTOR

Sí, una muy vieja. Se llama "El círculo de tiza" y tiene su origen en China, pero nosotros la representamos con modificaciones. Yura, muestra las máscaras.

EL VIEJO CAMPESINO DE LA DERECHA

(RECONOCIENDO UNA DE LAS MASCARAS): ¡Ah, el príncipe Kazbeki!

EL CANTOR

Camaradas, para nosotros es un honor poder entreteneros luego de una discusión difícil. Espero que encontraréis que la voz del viejo poeta también resuena a la sombra de los tractores soviéticos. Tal vez sea erróneo mezclar distintos vinos, pero la sabiduría vieja y la nueva se unen perfectamente. Bueno, me imagino que todos comeremos antes de comenzar la función. Es algo que ayuda.

VOCES

Claro está. Venid todos al salón.

DURANTE LA MARCHA, EL DELEGADO SE DIRIGE AL CANTOR:

EL DELEGADO

¿Cuánto durará la historia, Arkadi? Debo regresar esta noche a Tiflis.

EL CANTOR

(CON INDIFERENCIA): No son más que dos pequeñas historias. Un par de horas.

EL DELEGADO

(MUY CONFIDENCIALMENTE): ¿No podrías hacerla más corta?

EL CANTOR

No.

- ALEGRES, SE DIRIGEN TODOS A COVER.

I. EL NOBLE NIÑO

El cantor, sentado en el suelo delante de los músicos, una negra capa de cuero de oveja sobre los hombros, hojea un pequeño libro de texto, muy usado, con imágenes.

En viejos tiempos, en sangrienta época,
Reinaba en esta ciudad, apodada la maldita,
Un gobernador de nombre Georgi Abachvili.
Era rico como Creso,
Tenía mujer de rancia estirpe,
Y un niño fuerte como un roble.
Ningún gobernador de Grusia
Tuvo tantos caballos en su pesebre,
Ni tantos pordioseros en su umbral,
Ni tantos soldados a su servicio,
Ni tantos solicitantes en su corte.
¿Cómo podría describirlos al gobernante?
El disfrutaba de la vida.
En la mañana de un domingo de Pascuas
Visitaron el gobernador y su familia
La casa de Dios.

DE LAS ARCADAS DEL PORTAL DE UN PALACIO SURGE UNA TURBA DE PORDIOSEROS Y SOLICITANTES. ALGUNOS LLEVAN EN LOS BRAZOS A NIÑOS ESCUALIDOS, OTROS AGITAN SUS MULETAS Y SOLICITUDES. DETRÁS DE ELLOS APARECEN LOS CURACEROS? Y LUEGO EL GOBERNADOR Y SU FAMILIA VISTIENDO LUJOSOS TRAJES.

LOS PORDIOSEROS Y SOLICITANTES

Misericordia, Vuestra Merced, los impuestos son exorbitantes! ¡Perdí mi pierna en la guerra persa! ¿Dónde puedo obtener...? Mi hermano es inocente, Vuestra Merced. Un malentendido. Se me muere de hambre. Por favor, librad a nuestro último hijo del servicio militar. Por favor, Vuestra Merced, el inspector de aguas ha sido sobornado.

UN SIRVIENTE JUNTA LAS SOLICITUDES Y OTRO REPARTE MONEDAS, QUE SACAN DE UN BOLSO. LOS SOLDADOS HACEN RETROCEDER A LA TURBA REPARTIENDO LATIGAZOS.

SOLDADOS

¡Atrás! ¡Dejad libre la entrada a la iglesia!

DETRAS DEL PATRIARCADO GOBERNANTE Y DE SU AYUDANTE ES CONDUcido DESDE LAS ARCADAS, EN UN OSTENTOSO COCHE PARA NIÑOS, EL HIJO DEL GOBERNADOR. LA GENTE SE ADELANTA OTRA VEZ PARA VERLO.

EL CANTOR

(MIENTRAS EL GENTIO ES RECHAZADO A LATIGAZOS): Por primera vez en esas Pascuas, el pueblo vio al heredero. Dos médicos no se separaban ni un paso del noble niño, El mimado del gobernador.

GRITOS DE LA MUCHEDUMBRE: "¡El niño!" "¡No puedo verlo, no empujéis así!" "Bendición de Dios, Vuestra Merced".

EL CANTOR Hasta el poderoso príncipe Kazbaki
Le demostró su reverencia en el portal de la iglesia.

UN PRINCIPE OBESO HACE SU APARICION Y SALUDA A LA FAMILIA.

EL PRINCIPE
OBESO

Felices Pascuas, Natella Abachvili. (SE OYE UNA ORDEN. UN JINETE SE ABRE PASO Y PRESENTA AL GOBERNADOR UN BOLLO DE PAPELES. A UNA SEÑAL DE ESTE, INTERVIENE EL AYUDANTE -UN HERMOSO JOVEN- Y DETIENE LA MARCHA DEL JINETE. SE PRODUCE UNA BREVE PAUSA, MIENTRAS EL PRINCIPE OBESO OBSERVA CON DESCONFIANZA AL JINETE.) ¡Qué hermosa mañana! Anoche, cuando llovía, me dije: tendremos grises días de fiesta. Pero esta mañana, un cielo despejado. Yo soy un apasionado de los cielos límpidos, Natella Abachvili, un corazón simple. Y el pequeño Michel, todo un gobernador, titití. (HACE COSQUILLAS AL NIÑO.) Felices Pascuas, pequeño Michel, titití.

NATELLA

¿Qué opináis, Arsen? Georgi se ha decidido por fin a comenzar con la construcción del pabellón en el flanco oriental. Todo el suburbio con sus miserables barracas va a ser derribado para dar paso al jardín.

EL PRINCIPE
OBESO

Esa sí que es una buena noticia, después de tantas malas. ¿Qué se sabe de la guerra, hermano Georgi? (ANTE EL GESTO DISCONFORTE DEL GOBERNADOR.) Una retirada estratégica, según he oído decir. Bueno, son pequeñas derrotas, cosa común. Unas veces todo va bien; otras, mal. Son los azares de la guerra. No tienen ninguna importancia.

NATELLA

¡Tose, Georgi! ¿Has oído? (CORTANTE, A LOS MEDICOS, DOS PERSONAS LLENAS DE DIGNIDAD QUE SE HALLAN JUNTO AL NIÑO.) ¡Está tosiendo!

PRIMER
MEDICO

(AL OTRO): ¿Puedo recordaros, Nika Mikadzé, mi oposición al baño tibio? Un pequeño desliz al atemperar el agua, Vuestra Merced.

SEGUNDO
MEDICO

(TAMBIEN MUY CORTES): Me es imposible concordar con vos, Nika Loladzé. La temperatura del agua para el baño es la estipulada por nuestro querido y gran Michiko Uboladzé. Antes bien, soy del parecer de que se trata de una corriente de aire durante la noche, Vuestra Merced.

NATELLA

¡Pero mirad de una vez lo que le pasa! Parece afiebrado, Georgi.

PRIMER
MEDICO

(MIENTRAS AUSCULTA AL NIÑO): No hay razón para inquietarse, Vuestra Merced. El agua un poco más caliente y esto no ocurrirá más.

SEGUNDO
MEDICO

(CON MIRADA VENENOSA AL PRIMER MEDICO) No lo olvidaré, querido Nika Loladzé. Vuestra Merced, no hay motivo de preocupación.

EL PRINCIPE
OBESO

¡Ay, ay, ay, ay! Siempre lo digo: si siento puntadas en el hígado, cincuenta en la planta de los pies al médico. Y eso sólo porque vivimos en tiempos blandos; antes, sencillamente, se le cortaba la cabeza.

NATELLA

Entremos a la iglesia, a lo mejor es la corriente de aire.

EL CORTEJO, COMPUESTO POR LA FAMILIA Y EL PERSONAL DE SERVICIO, DOBLA HACIA EL PORTAL DE UNA IGLESIA. EL PRINCIPE OBESO LOS SIGUE. EL AYUDANTE SALE DEL CORTEJO Y SEÑALA AL JINETE.

EL GOBER-
NADOR

Después del oficio divino, Chialva.

EL AYUDANTE

(AL JINETE): El gobernador no desea ser molestado antes del oficio divino, en especial si las noticias son, como presumo, de naturaleza poco optimista. Vé a la cocina y haz que te den algo de comer, amigo.

EL AYUDANTE SE INCORPORA AL CORTEJO, MIENTRAS EL JINETE ENTRA, LANZANDO UNA MALDICION, POR EL PORTAL DEL PALACIO. UN SOLDADO SALE DEL PATIO Y QUEDA PARADO EN LA ARCADA DEL PORTAL.

- EL CANTOR La ciudad está en calma
 Y en la plaza se pavonean las palomas.
 Un soldado de la guardia palaciega
 Bromea con una fregona
 Que sube desde el río con su atado.
- EL SOLDADO ¿Cómo, la señorita no va a la iglesia? ¿Le escabulle al servicio divino?
- GRUCHE Ya estaba toda vestida, pero de pronto, como faltaba un ganso para la comida de Pascua, me pidieron que lo buscara; yo entiendo algo de gansos.
- EL SOLDADO ¿Un ganso? (CON FINGIDA DESCONFIANZA.) Primero tengo que verlo. (GRUCHE NO ENTIENDE.) Hay que tener cuidado con las mujeres. Dicen: "Sólo he ido a buscar un ganso" y luego resulta algo completamente distinto.
- GRUCHE (SE DIRIGE RESUELTAMENTE HACIA EL Y LE MUESTRA EL GANSO): Aquí está. ¡Y me como las plumas si no es un ganso de quince libras y no lo han engordado con maíz!
- EL SOLDADO ¡Este sí que es un ganso real! ¡A éste se lo come el mismo gobernador! ¿Así que la señorita estuvo nuevamente en el río?
- GRUCHE Sí, en el criadero de aves.
- EL SOLDADO Ah, en el criadero de aves... río abajo, entre ciertos sauces...
- GRUCHE Entre los sauces estoy sólo cuando lavo la ropa blanca.
- EL SOLDADO (SIGNIFICATIVO): Exactamente.
- GRUCHE Exactamente, ¿qué?
- EL SOLDADO (LE HACE UN QUIÑO): Exactamente eso.
- GRUCHE ¿Y por qué no voy a poder lavar la ropa entre los sauces?
- EL SOLDADO (RIE EXAGERADAMENTE): "¿Por qué no voy a poder lavar la ropa entre los sauces?" ¡¡¡luy bueno, muy bueno!
- GRUCHE No entiendo al señor soldado. ¿Qué es lo que encuentra bueno?
- EL SOLDADO (CON PICARDIA.) Si alguna supiera lo que otro sabe... la sangre se le helaría.
- GRUCHE No sé lo que puede llegar a saberse acerca de los sauces.
- EL SOLDADO ¿Y si enfrente hubiera un matorral desde el cual se puede ver todo? ¿Todo lo que ocurre cuando cierta persona "lava la ropa blanca"?
- GRUCHE ¿Pero qué puede suceder? ¿Quiere decir el señor soldado de una buena vez lo que insinúa?
- EL SOLDADO Pues, pueden suceder cosas que dejan también ver algo.
- GRUCHE ¿El señor soldado no se referirá, tal vez, a que en un día caluroso metí la punta de los pies en el agua? Porque otra cosa no ocurrió.
- EL SOLDADO Y algo más. La punta de los pies y algo más.
- GRUCHE ¿Qué más? A lo sumo, el pie.
- EL SOLDADO El pie y un poco más.

SE PUE CON GALIAS.

GRUCHE

(FURIOSA): Simón Chachava, deberías avergonzarte. Esconderte en un matorral y esperar hasta que una persona se moje las piernas en el río en un día caluroso... ¡Y tal vez con otro soldado!

SE VA CORRIENDO.

EL SOLDADO

(LE GRITA): ¡No, estaba solo!

CUANDO EL CAUTION PROSIGUE CON SU RELATO, EL SOLDADO CORRE TRAS DE GRUCHE.

EL CAUTION

La ciudad está en calma,
¿Por qué hay gente armada?
En el palacio del gobernador reina la paz,
¿Por qué está convertido en una fortaleza?

DEL PORTAL DE LA IZQUIERDA SALE, CON PASO APRESURADO, EL PRINCIPE OBESO. LUEGO SE DETIENE PARA MIRAR EN DERREDOR. DELANTE DE LA ARCADA DE LA DERECHA ESPERAN DOS CORACEROS. EL PRINCIPE LOS VE Y PASA LENTAMENTE POR DELANTE DE ELLOS MIENTRAS LES HACE UNA SEÑA. UNO DESAPARECE POR EL PORTAL, EL OTRO SE VA POR LA DERECHA. DETRAS, EN DIFERENTES LUGARES, SE OYEN GRITOS APAGADOS DE "¡A VUESTROS PUESTOS!" EL PALACIO ESTA RODEADO. EL PRINCIPE DESAPARECE PRECIPITADAMENTE. A LO LEJOS SE OYEN TAJIDOS DE CAMPANAS. POR EL PORTAL APARECE LA COGITIVA CON EL GOBERNADOR Y SU FAMILIA DE REGRESO DE LA IGLESIA.

El gobernador regresaba a palacio,
Pero la fortaleza era una trampa.
El ganso estaba desplumado y asado,
Pero nadie lo pudo probar.
Mediodía no era ya la hora de comer,
Mediodía era la hora de morir.

MAIELLA

(AL PASAR): Es verdaderamente imposible vivir en esta barraca, pero Georgi construye sólo para su pequeño Michel, no para mí. Michel lo es todo, todo es para Michel.

EL GOBERNADOR

¿Has oído las Felices Pascuas del hermano Kazbeki? Muy bien, pero que yo sepa, no ha llovido anoche en Nukha; y donde Kazbeki estuvo, llovió. ¿Dónde estuvo el hermano Kazbeki?

EL AYUDANTE

Hay que averiguarlo.

EL GOBERNADOR

Sí, en seguida. Mañana.

LA COGITIVA DOBLA POR LA ARCADA DE LA ENTRADA. EL JINETE, QUE MIENTRAS TANTO HA REGRESADO DEL PALACIO, SE DIRIGE AL ENCUENTRO DEL GOBERNADOR.

EL AYUDANTE

¿Vuestra Excelencia no desea acaso oír al jinete de la capital? Llegó esta mañana con papeles confidenciales.

EL GOBERNADOR

(MIENTRAS CONTINUA LA MARCHA): Sí, pero no antes de comer, Chalva.

EL AYUDANTE

(AL JINETE, MIENTRAS EL CORTEJO DESAPARECE EN EL PALACIO Y SOLO QUEDA A LA ENTRADA DOS CORACEROS COMO GUARDIAS): El gobernador no desea ser molestado con noticias militares antes de la comida. A la tarde, Su Excelencia se dedicará a conversar con los distinguidos constructores que también están convidados a comer. Aquí llegan. (TRES SEÑORES SE ADELANTAN. MIENTRAS EL JINETE SE RETIRA, EL AYUDANTE SALUDA A LOS CONSTRUCTORES.) Señores niños, Su Excelencia os espera a comer. Todo su tiempo lo dedicará a vosotros. A los grandiosos planes de construcción. ¡Venid pronto!

UNO DE LOS CONS-
TRUCTORES

Nos maravilla que Su Excelencia piense todavía en construcciones a pesar de los inquietantes rumores acerca de un cambio poco favorable en la guerra de Persia.

EL AYUDANTE

Digamos mejor, a causa de ellos. No tienen importancia, Persia está lejos. La guarnición local se dejaría descuartizar por su gobernador.

DESDE EL PALACIO LLEGAN RUIDOS. EL CHILLIDO DE UNA MUJER, VOCES DE HAYO. EL AYUDANTE, ATONITO, SE DIRIGE A LAS ARCADAS DE LA ENTRADA. UN CORACERO SE ADELANTA Y LO AMENAZA CON LA PICA.

EL AYUDANTE

¿Qué es lo que pasa aquí? Quitá la lanza, perro. (FUERA DE SI, A LA GUARDIA.) ¡Requisad las armas! ¿No véis que se está cometiendo un atentado contra el gobernador?

LOS CORACEROS NO OBEDECEN. MIRAN FRÍAMENTE Y CON INDIFERENCIA AL AYUDANTE Y SIGUEN SIN INTERÉS TODO LO QUE SUCEDE. COMBATIENDO, EL AYUDANTE SE ABRE PASO PARA ENTRAR AL PALACIO.

UNO DE LOS CONS-
TRUCTORES

¡Los príncipes! Anoche se realizó en la capital una reunión de los príncipes que están contra el Gran Duque y sus gobernadores. Señores míos, lo mejor es hacerse humo. (SE VAN RAPIDAMENTE.)

EL CANTOR

¡Oh ceguera de los grandes! Caminan como inmortales
Sobre las espaldas agobiadas, seguros
De los puños alquilados, confiados
En la violencia, que ya mucho tiempo ha reinado.
Pero mucho tiempo no es la eternidad.
¡Los tiempos cambian! ¡Oh esperanza de los pueblos!

POR LA ARCADA DEL PORTAL SALE EL GOBERNADOR ENCADENADO, CON EL ROSTRO GRIS, ENTRE DOS SOLDADOS ARIADOS HASTA LOS DIENTES.

¡Hasta siempre, poderoso señor! ¡Dígnate marchar erguido!
¡Desde palacio te siguen los ojos de muchos enemigos!
Ya no necesitas más constructores, bastará un carpintero.
No ocuparás ya ningún palacio, sólo una pequeña fosa.
Mira alrededor de ti una vez más. ¡Ciego!

EL PRISIONERO MIRA EN TORNO.

¿Te agrada lo que lograste? Entre la misa pascual y el almuerzo
Te diriges al país de donde nadie regresa.

SE LO LLEVAN. LA GUARDIA DE PALACIO SE INCORPORA A LOS SOLDADOS.
SE OYE UN TOQUE DE ALARMA. RUIDO TRAS LAS ARCADAS.

Cuando se derrumba la casa de un poderoso
Aplasta también a los pequeños.
Aquellos que no compartieron la felicidad de los grandes
Comparten casi siempre su desgracia.
El carruaje que se despeña arrastra también
A los sudorosos animales al abismo.

DE LAS ARCADAS SALEN SIRVIENTES DESPAVORIDOS.

LOS SIRVIENTES

(EN ALBOROTO): ¡Los canastos del equipaje! ¡Todo al tercer patio!
¡Viveres para cinco días! ¡La señora se ha desmayado!
¡Debemos trasladarla, tiene que salir de aquí! ¿Y nosotros?
A nosotros nos descuartizarán como a gallinas, ya lo sabemos.
Jesús, María, ¿qué ocurrirá? En la ciudad ya corre sangre.
Patrañas, el gobernador sólo fue invitado cortésmente a concurrir a una sesión de los príncipes. Todo se va arreglar en forma cordial, lo sé de buena fuente.

TAMBIEN LOS DOS MEDICOS CORREN PRECIPITADAMENTE AL PATIO.

- 1ER MEDICO (TRATA DE DETENER AL PRIMERO): Niko Mikadze, vuestro deber de médico es asistir a Natella Abachvili.
- 2DO MEDICO ¿Mi deber? ¡El vuestro!
- 1ER MEDICO ¿A quién le toca el niño hoy, Niko Mikadze, a vos o a mí?
- 2DO MEDICO ¿Creéis por ventura que por ese chiquillo voy a quedarme un minuto más en una casa apestada?
- SE VAN A LAS MANOS. SOLO SE OYE: "NO CUMPLIS CON VUESTRO DEBER" Y "LE IMPORTA UN COMINO"; LUEGO, EL SEGUNDO MEDICO DEPRIMA AL PRIMERO.
- 2DO MEDICO ¡Véte al infierno!
- SE VA. EN LA AGLOMERACION, EL SOLDADO SIMON CHACHAVA LLEGA Y BUSCA A GRUCHE.
- LOS SIRVIENTES Tenemos tiempo hasta el anochecer; hasta entonces los soldados no estarán borrachos. ¿Se sabe al fin si ya se han amotinado? La guardia de palacio se ha marchado. ¿Nadie sabe todavía lo que pasa?
- GRUCHE Meliva, el pescador, dice que en la capital se ha visto un cometa con una cola roja, y eso significa desgracia.
- LOS SIRVIENTES Parece que ayer se dio a conocer en la capital la noticia de que la guerra de Persia se ha perdido completamente. Los príncipes prepararon una gran rebelión. Se dice que el Gran Duque ya ha huido. Todos sus gobernadores serán ejecutados. A los pequeños no les harán nada. Mi hermano es coracero.
- EL AYUDANTE (APARECE EN LAS ARCADAS DE ENTRADA): ¡Todos al tercer patio! ¡Hay que ayudar a embalar!
- QUITA DE EN MEDIO A LA SERVIDUMBRE. SIMON ENCUENTRA POR FIN A GRUCHE.
- SIMON Aquí estás, Gruche. ¿Qué vas a hacer?
- GRUCHE Nada. En caso de necesidad, tengo un hermano con una finca en las montañas. ¿Pero tú, qué harás?
- SIMON Comino no hay problema. (OTRA VEZ SOLEMNE.) Gruche Vachnadze, tu pregunta sobre mis planes me llena de satisfacción. Me han ordenado acompañar como guardia a la señora Natella Abachvili.
- GRUCHE ¿Pero acaso no se amotinó la guardia de palacio?
- SIMON (SERIO): Así es.
- GRUCHE ¿No es peligroso acompañar a la señora?
- SIMON En Tiflis dicen: ¿acaso para la navaja es peligroso cortar?
- GRUCHE Tú no eres una navaja sino un ser humano, Simón Chachava. ¿Qué te importa la señora?
- SIMON La señora no me importa nada, pero me lo han ordenado y por eso parto.
- GRUCHE El señor soldado es un terco porque se pone en peligro por nada. (DESDE EL PALACIO OYE QUE LA LLAMAN.) Debo ir al tercer piso cuanto antes.
- SIMON Si tienes prisa no debiéramos reñir, porque para una buena riña se necesita tiempo. ¿Está permitido preguntar si la señorita tiene todavía padres?
- GRUCHE ¡o. Sólo un hermano.

- SI MÓN: Ya que el tiempo es corto, la segunda pregunta será: ¿la señorita es sana como el pez en el agua?
- GRUCHE: Quizá, a veces, unos tirones en el hombro derecho; por lo demás, fuerte para todo trabajo: nadie se ha quejado todavía.
- SI MÓN: Eso ya se sabe. Cuando un domingo de pascuas se trata de ir a buscar el ganso, allí está ella. Pregunta número tres: ¿la señorita es de naturaleza impaciente? ¿Quiere manzanas en invierno?
- GRUCHE: Impaciente no, pero cuando la gente se va a la guerra sin razón y no se reciben noticias, entonces sí que la cosa se pone fea.
- SI MÓN: Noticias llegarán. (DESDE EL PALACIO SE OYE LLAMAR NUEVAMENTE.) Y por último, la pregunta capital...
- GRUCHE: Simón Chachava. Ya que debo llegar al tercer patio y tengo mucha prisa, la respuesta es "sí".
- SI MÓN: (MUY DESCONCERTADO): Se dice: "Prisa se llama el viento que derriba el andamiaje". Pero también se dice: "Los ricos no tienen prisa". Yo soy de...
- GRUCHE: Kutsk.
- SI MÓN: ¡Ah, la señorita se ha informado! Soy sano, no tengo que alimentar a nadie, gano cien piastras al mes, doscientas cuando sea sargento, y solicito cordialmente su mano.
- GRUCHE: Simón Chachava, puedes tenerla.
- SI MÓN: (SE QUITA UNA DELGADA CADENILLA DEL CUELLO, DE LA QUE CUELGA UNA DIMINUTA CRUZ): La cruz era de mi madre, Grucha Vachnadzé; la cadenilla es de plata, te ruego que la llesves.
- GRUCHE: Muchas gracias, Simón.
- EL SE LA CUELGA AL CUELLO.
- SI MÓN: Es mejor que la señorita vaya al tercer patio; de lo contrario habrá inconvenientes. Por mi parte debo enganchar los caballos. Espero que la señorita comprenda.
- GRUCHE: Sí, Simón.
- QUEDAN INDECISOS.
- SI MÓN: Sólo acompañaré a la señora hasta alcanzar a las tropas que han permanecido fieles. Volveré cuando la guerra termine. Dos semanas o tres. Espero que a mi prometida no le parecerá muy largo el tiempo hasta mi regreso.
- GRUCHE: Simón Chachava, sabré esperarte.
Soldado, vé tranquilo a la batalla,
La sangrienta, amarga batalla,
De la que no todos retornan.
Cuando vuelvas me encontrarás.
Te esperaré bajo el verde olmo,
Te esperaré bajo el olmo deshojado,
Te esperaré hasta que el último regrese,
Y todavía después.
Si regresas de la batalla,
No habrá botas en mi umbral,
Junto a mí nadie dormirá,
Y mi loca a nadie habrá besado.
Si tú regresas, si tú regresas,
Podrás decir: todo está como entonces.

SITON

¡Gracias, Gruche Vachnadzé, y hasta pronto!

SE INCLINA PROFUNDAMENTE ANTE ELLA; LO MISMO HACE GRUCHE, QUE LUEGO DESAPARECE RÁPIDAMENTE SIN MIRAR ATRAS. POR LA ARCADA DE ENTRADA SALE EL AYUDANTE.

EL AYUDANTE

(ASPERO): Engancha los jameigos al coche grande: no te quedes ahí parado, cochino.

SITON CHACHAVA SE CUADRA Y LUEGO SE RETIRA. DE LAS ARCADAS SALEN ARRASTRANDOSE DOS SIRVIENTES, AGOBIADOS BAJO EL PESO DE ENORMES BAULES. DETRAS, DANDO TRASPIES, VIENE NATELLA ABACHVILI, AYUDADA POR SUS MUJERES. MAS ATRAS, UNA MUJER LLEVA AL NIÑO.

NATELLA

A nadie le importa nada. Ya ni sé dónde tengo la cabeza. ¿Y Michel? ¡No seas tan torpe, llévalo bien! ¡Los baúles al coche! ¿Se sabe algo del gobernador, Chalva?

EL AYUDANTE

(NEGANDO CON LA CABEZA): Debéis partir en seguida.

NATELLA

¿Se sabe algo de la ciudad?

EL AYUDANTE

No, hasta ahora está todo tranquilo, pero no hay que perder ni un minuto. En el coche no caben los baúles. Elegid lo estrictamente necesario.

SE VA RÁPIDAMENTE.

NATELLA

¡Sólo lo necesario! Detenéos. ¡Rápido!, abrid los baúles, yo os diré lo que necesito.

LOS SIRVIENTES COLOCAN LOS BAULES EN EL SUELO Y LOS ABREN.

NATELLA

(MIENTRAS ELIGE DISTINTOS VESTIDOS DE BROCADO): El verde, y por supuesto también el de la piel. ¿Dónde están los médicos? Otra vez me viene esa horrible jaqueca, siempre empieza en las sienes. Ese con los botones de perla. (ENTRA GRUCHE.) ¿Te tomas tu tiempo, eh? Trae inmediatamente el calentador. (GRUCHE SALE CORRIENDO Y VUELVE LUEGO CON LO PEDIDO. LA MUJER DEL GOBERNADOR SIGUE DÁNDOLE ORDENES POR MEDIO DE SEÑAS.) ¡No desgarras las mangas!

LA MUCHACHA

Por favor, señora, al vestido no le ha pasado nada.

NATELLA

Porque te sorprendí. Hace tiempo que te tengo señalada. No haces otra cosa que coquetear con Chalva Azereteli. Te voy a matar, nerra.

LE PEGA.

EL AYUDANTE

(VUELVE): Por favor, apresuraos, Natella Abachvili. En la ciudad ya caen los primeros proyectiles.

SE VA.

NATELLA

(SULTANDO A LA MUCHACHA): Dios mío, ¿creéis que abusarán de nosotras? ¿Por qué? ¿Por qué? (TODOS CALLAN. ELLA MISMA COMIENZA A REVOLVER EN LOS BAULES.) ¡Busca la chaqueta de brocado! ¡Ayudad ahí, vosotras! ¿Qué hace Michel? ¿Duerme?

LA MUJER DEL NIÑO

Sí, señora.

NATELLA

Pues déjalo allí por un momento y tráeme del dormitorio las botita de tafilete, las necesito para el vestido verde. (LA MUJER DEJA AL NIÑO Y CORRE. A LA MUCHACHA.) ¡No te quedes ahí parada! (LA MUCHACHA HUYE.) ¡Quédate o te haré ahorcar! (PAUSA.) ¡Y cómo está todo mal acomodado, sin amor y sin entendimiento! Si una misma no ordena todo... En momentos así se ve la clase de sirvientes con que se cuenta. Devorar, eso sí. ¡Bien que voy a tenerlo en cuenta!

- EL AYUDANTE (MUY EXCITADO): ¡Natella, venid pronto! Arbeliani, el juez de la Corte Suprema, acaba de ser colgado por los tejedores revoltosos.
- NATELLA ¿Por qué? ¡Tengo que llevar al plateado, ha costado mil piastras! Y aquel, y todas las pieles, y ¿dónde está el de color violeta?
- EL AYUDANTE (TRATANDO DE ARRANCARLA DE ALLI): En los suburbios se han producido levantamientos. Debemos partir sin demora. ¿Dónde está el niño?
- NATELLA Maro, ten listo al niño. ¿Dónde te has metido?
- EL AYUDANTE (AL IRSE): Tal vez debamos prescindir del coche y tengamos que cabalgar.
- LA MUJER DEL GOBERNADOR REVUELVE LOS VESTIDOS, ARROJA ALGUNOS AL MONTON DE LOS QUE DEBEN SER LLEVADOS, Y LUEGO LOS RETIRA NUEVAMENTE. SE PERCIBEN RUIDOS, REDOBLES. EL CIELO COMIENZA A ENROJECER.
- NATELLA (REVOLVIENDO CON DESESPERACION): No puedo encontrar el de color violeta. (UN SIRVIENTE HUYE. ENCOGIENDOSE DE HOMBROS, A LA PRIMERA MUJER.) Carga todo el montón y llévalo al coche. ¿Y por qué no regresa Maro? ¿Os habéis vuelto todos locos? Ya me lo decía: estaba abajo de todo.
- EL AYUDANTE (DE REGRESO): ¡Rápido, rápido!
- NATELLA (A LA PRIMERA MUJER): ¡Corre! ¡Arrójalos al coche!
- EL AYUDANTE No, el coche se queda. Venid o me voy solo.
- NATELLA ¡Maro, trae al niño! (A LA PRIMERA MUJER.) ¡Busca, Macha! Lleva primero los vestidos al coche. Es absurdo. ¿Cabalgar? ¡Ni pienso en ello! (SE DA VUELTA, VE EL RESPLANDOR DEL INCENDIO Y QUEDA ANONADADA.) ¡Fuego!
- EL AYUDANTE SE LA LLEVA CON VIOLENCIA. LA PRIMERA MUJER, CON EL ATADO DE VESTIDOS, LA SIGUE MENEANDO LA CABEZA. DE LAS ARCADAS SALEN SIRVIENTES.
- LA COCINERA El que se quema debe ser el portón del Este.
- EL COCINERO Se fueron. Y sin el coche con los víveres. ¿Y ahora, cómo salimos de aquí?
- UN MOZO DE CUADRA Sí, por un tiempo esta casa es poco recomendable. Sulika, busco unas mantas y luego escapamos.
- MARO (APARECE CON LAS BOLITAS): ¡Señora!
- UNA MUJER GORDA Ya se fue.
- MARO ¿Y el niño? (CORRE HACIA EL Y LO LEVANTA.) Lo han abandonado, esas bestias. (SE LO ALCANZA A GRUCHE.) Tenlo un momento. (MINTIENDO.) Iré a buscar el coche.
- SE VA EN LA MISMA DIRECCION QUE LA MUJER DEL GOBERNADOR.
- GRUCHE ¿Qué han hecho del señor?
- EL MOZO DE CUADRA (HACE EL ADEMAN DE DESGUELLO): ¡Eft!
- LA MUJER GORDA (AL VER EL ADEMAN SUFRE UN VAHIDO): ¡Mi Dios, mi Dios, mi Dios! ¡Nuestro señor Georgi Abachvili! ¡Que hoy en misa parecía un querubín! Y ahora... ¡Llevadme! Estamos todos perdidos, moriremos en pecado. ¡Como nuestro señor Georgi Abachvili!

- SULIKA (TRATANDO DE CONVENCERLA): Tranquilízate, Nina. Nosotros te llevaremos. Tú no has hecho mal a nadie.
- LA MUJER GORDA (MIENTRAS LA LLEVAN): ¡Oh, Dios mío, Dios mío, Dios mío! ¡Rápido, a huir todos antes de que lleguen, antes de que lleguen!
- UNA MUCHACHA Nina se lo toma más a pecho que la señora. Hasta llorar tiene que hacerlo otros por ella. (DESCUBRE AL NIÑO EN BRAZOS DE GRUCHE.) ¡El niño! ¿Qué haces tú con él?
- GRUCHE Lo han dejado.
- LA MUCHACHA ¿La señora lo dejó? ¿A Michel, el que no tenía que sufrir ninguna corriente de aire?
- LOS SIRVIENTES RODEAN AL NIÑO.
- GRUCHE Se está despertando.
- EL MOZO DE CUADRA Mejor que te deslignes de él. No quiero ni pensar lo que le puede pasar al que encuentren con el niño. Voy a buscar nuestras cosas, esperad aquí.
- ENTRAN EN EL EDIFICIO.
- LA COCINERA Tienes razón. Cuando empiezan, descuartizan uno tras otro por docenas. Voy a buscar mis trapos.
- TODOS SE VAN RETIRANDO. SOLO QUEDAN DOS MUJERES Y GRUCHE CON EL NIÑO.
- SULIKA ¿No has oído? ¡Despréndete de él!
- GRUCHE La niñera me lo ha dejado para que lo tenga un momento.
- LA COCINERA Esa no vuelve, boba.
- SULIKA No te quemes las manos.
- LA COCINERA Van a perseguir más al niño que a la señora. Es el heredero. Gruche, tú eres un alma buena, pero bien lo sabes, no lo más inteligente. Yo te lo digo: si tuviera la viruela no sería tan peligroso. Mujer, trata de salvarte.
- EL MOZO DE CUADRA HA REGRESADO CON ATADOS QUE REPARTE ENTRE LAS MUJERES. SALVO GRUCHE, SE PREPARAN TODOS A PARTIR.
- GRUCHE (TERCA): No tiene viruela. Lo mira a uno como un ser humano.
- LA COCINERA Entonces no lo mires tú a él. Eres justo la boba a la que se puede cargar todo. Cuando se te dice: haz el trabajo porque eres la más fuerte, tú lo haces. Iremos en la carreta de bueyes. Si te das prisa puedes venir con nosotros. ¡Jesús, ya debe arder todo ese sector!
- SULIKA ¿No has preparado tus cosas? Mira que ya no queda mucho tiempo hasta que vengan los coraceros desde el cuartel.
- LAS DOS MUJERES Y EL MOZO SE VAN.
- GRUCHE Ya voy.
- DEJA AL NIÑO EN EL SUELO, LO MIRA UNOS INSTANTES; DEL BAUL QUE HA QUEDADO ALLI BUSCA ALGUNAS ROPAS Y CON ELLAS CUBRE AL NIÑO, QUE TODAVIA NO HA DESPERTADO. LUEGO CORRE AL PALACIO EN BUSCA DE SUS COSAS. SE OYE UN GALOPE DE CABALLOS Y GRITOS DE MUJERES. ENTRAN EL PRINCIPE OBESO Y CORACEROS BORRACHOS. UNO DE ELLOS LLEVA LA CABEZA DEL GOBERNADOR EN LA PUNTA DE SU PICA.

EL PRINCIPE OBESO Allá, en el centro. JUNO DE LOS SOLDADOS SUBE EN LAS ESPALDAS DE OTRO, TOMA LA CABEZA Y LA SOSTIENE, CALCULANDO, SOBRE LA ARCADA DE ENTRADA.) Ese no es el centro, más a la derecha, ahí. Lo que yo hago, mis amigos, lo hago a fondo. (MIENTRAS EL SOLDADO FIJA CON CLAVOS Y MARTILLO LA CABEZA POR LOS CABELLOS.) Hoy temprano, a la entrada de la Iglesia, le dije a Georgi Abachvili: "yo soy un apasionado de los cielos límpidos". Pero prefiero al rayo que viene desde un cielo límpido; sí, sí. Lástima que se han llevado al mocosó. A ése lo necesario con urgencia.

SE VA CON LOS CORACEROS. SE OYE OTRA VEZ EL GALOPE DE CABALLOS. GRUCHE SALE POR LAS ARCADAS, MIRANDO EN TORNO CON PREOCUPACION. LLEVA UN ATADO Y SE DIRIGE HACIA EL PORTAL. CUANDO ESTA POR LLEGAR? SE VUELVE A MIRAR SI EL NIÑO TODAVIA SE HALLA ALLI. EN ESE MOMENTO COMIENZA EL CANTOR A RELATAR. ELLA PERMANECE INMOVIL.

EL CANTOR

Cuando entre un portal y otro estaba,
Oyó o creyó oír un débil llamado: el niño
Ya no gemía, la llamaba con claridad.
Así le pareció. "Mujer decía, ayúdame".
Y siguió, pues no gemía, y hablaba claramente:
"Sabe, mujer, que quien un grito de ayuda
Desatiende, y pasa con oídos sordos,
No oirá más el débil llamado del ser querido,
Ni el mirlo al amanecer, ni al Angelus
El agradable suspiro del agotado viñatero."

GRUCHE DA UNOS PASOS HACIA EL NIÑO Y SE INCLINA SOBRE EL.

Al oír esto,
volvió para mirar una vez más al niño,
Sólo para permanecer unos instantes junto a él,
Hasta que llegara algún otro,
La madre, tal vez, o cualquiera...

SE SIENTA FRENTE AL NIÑO, APOYADA EN EL BAUL.

Para marcharse luego, pues grande era el peligro,
Y la ciudad de espanto y fuego estaba llena.

LA LUZ SE VA DEBILITANDO, COMO SI ATARDECIERA Y SE HICIESE DE NOCHE. GRUCHE VA HACIA EL PALACIO A BUSCAR LUMBRE Y LECHE, DE LA QUE DA DE BEBER AL NIÑO.

EL CANTOR

(ALTO):

¡Terrible es la seducción de la bondad!

AHORA SE VE CLARO QUE GRUCHE SE QUEDA PARA CUIDAR AL NIÑO DURANTE LA NOCHE. UNA VEZ ENCIENDE UNA PEQUEÑA LAMPARA PARA EXAMINARLO; OTRA, LO ENVUELVE MEJOR EN EL ABRIGO. DE CUANDO EN CUANDO ESCUCHA Y MIRA EN DERREDOR POR SI ALGUIEN VIENE.

Largas horas pasó junto al niño,
Hasta que llegó el ocaso, la noche,
El amanecer. Demasiado tiempo lo miró.
Demasiado tiempo lo escuchó
el pausado respirar, los pequeños puños.
Hasta que la seducción fue demasiado grande.
Y al clarear se levantó, se inclinó
Y suspirando tomó al niño y se lo llevó.

ELLA HACE LO QUE DICE EL CANTOR, EN LA MISMA FORMA EN QUE ESTE LO DESCRIBE.

Como a una presa lo tomó,
Como una ladrona se escurrió.

II. LA FUGA A LAS MONTAÑAS DEL NORTE

EL CANTOR Gruche partió de la ciudad
Por la carretera militar
Rumbo a las montañas norteñas.
En el camino cantaba, y compraba leche.

LOS MUSICOS ¿Cómo quiere escapar el humano
A los chacales, a los cazadores?
A las desplobladas montañas hufa ella,
Por la carretera militar.
En el camino cantaba, y compraba leche.

GRUCHE VACHNADZE EN RUTA. LLEVA AL NIÑO EN UN SACO SOBRE
SUS ESPALDAS. UN ATADO EN UNA MANO Y UN GRUESO BASTON EN
LA OTRA.

GRUCHE (CANTA):

Cuatro generales
Fueron al Irán.
El primero no luchó.
El segundo no ganó.
Al tercero le sentó mal el clima.
Al cuarto sus soldados lo abandonaron.
Cuatro generales,
Y ninguno llegó.

Sosso Robakidzé
Marchó hacia el Irán.
Guerrero con fiereza,
Ganó con ligereza.
Favorable le es el tiempo.
Su tropa lucha con denuedo.
Sosso Robakidzé
Es un hombre valiente.

APARECE UNA CHOZA DE CAMPESINOS.

GRUCHE (AL NIÑO): Mediodía, hora de almorzar. Se quedará
entonces sentadito en el pasto hasta que Gruche consiga
una jarra de leche. (SIENTA AL NIÑO EN EL SUELO Y LUEGO
GOLPEA A LA PUERTA DE LA CABAÑA; UN VIEJO CAMPESINO ABRE.)
¿Podrías darme una jarra de leche y tal vez una torta de
mafz, abuelo?

EL VIEJO ¿Leche? No tenemos leche. Los señores soldados de la
ciudad se llevaron nuestras cabras. Díles a ellos que te den
leche.

GRUCHE Pero un poco de leche para un niño habrá todavía, ¿no es
cierto, abuelo?

EL VIEJO ¿Por un "Dios te lo pague"?

GRUCHE ¿Quién habla de eso? (SACA SU MONEDERO.) Aquí se paga a lo
príncipe: la cabeza en las nubes y el trasero en el agua.
(EL CAMPESINO BUSCA, REZONGANDO, LA LECHE.) ¿Y cuánto
costará la leche?

EL VIEJO Tres piastras. La leche ha subido.

GRUCHE ¿Tres piastras? ¿Por la gota ésa? (EL VIEJO, SIN DECIR
PALABRA, LE CIERRA LA PUERTA EN LA CARA.) Michel, ¿ofste?
Tres piastras. No, eso no es para nosotros. (VA HACIA
EL NIÑO, SE SIENTA A SU LADO Y LE DA EL PECHO.) Vamos a
intentar otra vez así. Chupa bien, piensa en las tres piastras
No hay nada adentro, pero tú crees que mamas, y eso ya es
algo. (AL VER QUE EL NIÑO NO MAMA, MENEA LA CABEZA. SE LE-
VANTA, VUELVE A LA CABAÑA Y GOLPEA OTRA VEZ A LA PUERTA.)
¡Abuelo, abre, pagaremos! (POR LO BAJO.) ¡Mal rayo te parta!
(CUANDO EL VIEJO ABRE.) Yo creía que costaba media piastra,
pero el niño tiene que beberla. ¿No podemos arreglar en una

- EL VIEJO Dos.
- GRUCHE Bueno, no cierres la puerta. (DEMORA MUCHO EN PESCAR DENTRO DE SU MONEDERO.) Aquí tienes las dos piastras. Pero los precios tienen que bajar, nos espera un largo camino. Es un pecado robar a la gente de este modo.
- EL VIEJO Liquidad a los soldados si queréis leche.
- GRUCHE (DA DE BEBER AL NIÑO): Caro resulta el chiste. Traga, Michel, que es el jornal de una semana. Esta gente cree que ganamos nuestro dinero con el trasero. ¡Michel, Michel, buena cosa me he cargado contigo! (MIRANDO EL MANTO DE BROcado EN EL QUE ESTA ENVUELTO EL NIÑO.) Un manto de brocado de mil piastras y ni una piastra para la leche. (MIRA HACIA ATRAS.) Allí está el coche con los ricos fugitivos, tendríamos que alcanzarlo.
- DELANTE DE UNA POSADA. SE VE A GRUCHE VESTIDA CON EL MANTO DE BROcado DIRIGIRSE A DOS DISTINGUIDAS DAMAS. TIENE EL NIÑO EN LOS BRAZOS.
- GRUCHE ¿Ah, las señoras desean también pasar la noche aquí? ¡Es terrible, está todo completo y para colmo no dispongo de carruaje. Mi cochero dio vuelta lisa y llanamente y tuve que hacer a pie nada menos que media milla. ¡Descalza! Mis zapatos persas... no pude resistir los tacos. Pero, ¿por qué no atiende nadie aquí?
- LA DAMA MAS VIEJA El hostelero se hace esperar. Desde que han pasado esas cosas en la capital ya no hay buenos modales en todo el país.
- SALE EL HOTELERO, UN ANCIANO CON MUCHA DIGNIDAD, DE LARGA BARBA, SEGUIDO POR SU CRIADO.
- EL HOSTELERO Disculpad a un anciano que se hace esperar, señoras más. Mi pequeño nieto me mostraba un melocotonero que floreció en la cuesta, más allá de los sembrados de maíz. En esa ladera plantamos árboles frutales, algunos cerezos. Más al oeste (SEÑALA) el suelo se vuelve pedregoso, y los campesinos llevan sus ovejas hasta allí. Tendrías que ver las flores de durazno, el rosado es exquisito.
- LA DAMA MAS VIEJA Tenéis unos alrededores muy fértiles.
- EL HOSTELERO Dios los ha bendecido. ¿Y cómo florecen los árboles más al sur, señoras más? Vosotras venís del sur, ¿verdad?
- LA DAMA MAS JOVEN Con sinceridad, no he prestado atención al paisaje.
- EL HOSTELERO (CORTES): Es comprensible, el polvo. Es muy recomendable aminorar la marcha por nuestro camino, claro está, siempre que no se tenga prisa.
- LA DAMA MAS VIEJA Cúbrete el cuello con el velo, querida. Las brisas nocturnas parecen ser bastantes frescas por aquí.
- EL HOSTELERO Vienen desde el ventisquero del Janga Tau.
- GRUCHE Sí, temo que mi hijo pueda enfermarse.
- LA DAMA MAS VIEJA ¡Qué hostería espaciosa! ¿Podemos entrar?
- EL HOSTELERO ¡Oh! ¿Las señoras desean habitaciones? La hostería está completa, mis señoras, y los sirvientes se han ido. Lo lamento profundamente, pero no puedo aceptar a nadie más, ni siquiera con recomendación.
- LA DAMA MAS JOVEN ¡Pero no podemos pasar la noche en la calle!
- LA DAMA MAS VIEJA (SECA): ¿Cuánto cuesta?

- EL HOSTELERO Señoras mías, vosotras comprenderéis que una casa así, en estos tiempos, donde buscan refugio fugitivos, muy respetables con toda seguridad, pero mal vistos por las autoridades, tiene que tener un cuidado especial. Por eso...
- LA DAMA MAS JOVEN MI estimado señor, no somos fugitivas. Estamos en viaje a nuestra residencia de verano, en las montañas. Nunca se nos hubiera ocurrido reclamar hospitalidad si no la necesitáramos con toda urgencia.
- EL HOSTELERO (INCLINA LA CABEZA, APROBANDO): Sin duda alguna. Sólo temo que no resulte del agrado de las señoras la minúscula habitación que tengo disponible, al precio de sesenta piastras por persona. ¿Las señoras vienen juntas?
- GRUCHE En cierta manera. Yo también necesito albergue.
- LA DAMA MAS JOVEN ¡Sesenta piastras! ¡Es un asalto!
- EL HOSTELERO (FRIO): Señoras mías, mi deseo no es asaltar a nadie. Por eso...
- SE DA VUELTA PARA IRSE.
- LA DAMA MAS VIEJA ¿Debemos hablar acaso de asaltos? Vamos, ven.
- ENTRA, SEGUIDA DEL CRIADO.
- LA DAMA MAS JOVEN (DESESPERADA): ¡Ciento ochenta piastras por una habitación! (MIRANDO A GRUCHE.) ¡Pero con el niño es imposible! ¿Y si empieza a gritar?
- EL HOSTELERO El cuarto cuesta ciento ochenta, para dos o tres personas.
- LA DAMA MAS JOVEN (AL OIR ESTO, A GRUCHE): Por otra parte no quisiera dejaros en la calle, querida mía.
- ENTRAN EN LA HOSTERIA. POR EL OTRO LADO DEL ESCENARIO APARECE EL CRIADO CON ALGO DE EQUIPAJE. DETRAS DE EL LA DAMA MAS VIEJA, LUEGO LA SEGUNDA DAMA Y GRUCHE CON EL NIÑO.
- LA DAMA MAS JOVEN ¡Ciento ochenta piastras! Nunca me he agitado tanto desde que trajeron a mi querido Igor a casa.
- LA DAMA MAS VIEJA ¿Por qué hablas de Igor?
- LA DAMA MAS JOVEN Pero al fin y al cabo somos cuatro personas. El niño también se cuenta, ¿verdad? (A GRUCHE.) ¿No podríais pagar por lo menos la mitad del precio?
- GRUCHE Imposible. Comprended, tuve que huir rápidamente y el ayudante se olvidó de entregarme dinero.
- LA DAMA MAS VIEJA ¿Acaso tampoco tenéis las sesenta?
- GRUCHE Esas sí.
- LA DAMA MAS JOVEN ¿Dónde están las camas?
- EL CRIADO Comas no hay. Ahí hay mantas y sacos. Y tendréis que prepararlos vosotros mismas. Alegraos de que no os arrojasen a un foso, como a muchos otros.
- SE VA.
- LA DAMA MAS JOVEN ¿Has oído? Iré inmediatamente a hablar con el hostelero. ¡A ese hombre hay que azotarlo!
- LA DAMA MAS VIEJA ¿Como a tu marido?
- LA DAMA MAS JOVEN No seas tan cruel.
- LLORA.

- LA DAMA MAS VIEJA ¿Cómo haremos algo que se parezca a un lecho?
- GRUCHE Eso lo haré yo. (SIENTA AL NIÑO.) Entre varios las cosas se hacen más fácilmente. Vosotras tenéis todavía el coche. (MIENTRAS BARRE EL PISO.) Yo fui completamente sorprendida. "Querida Anastasia Katerionovska me dijo mi marido antes del almuerzo, acuéstate un rato, bien sabes lo rápido que te viene la jaqueca." (ARRASTRA LOS SACOS, HACE LOS LECHOS; LAS DAMAS, QUE SIGUEN SU TRABAJO, SE MIRAN ENTRE SI.) "Georgi dije al gobernador, con sesenta invitados a comer no me puedo recostar. En los sirvientes no se puede confiar y Michel Georgivich no come sin mí." (A MICHEL.) ¡Mirad, Michel, qué te decía! (VE DE PRONTO QUE LAS DAMAS LA OBSERVAN CON EXTRAÑEZA Y QUE CUCHICHEAN ENTRE SI.) Así, por lo menos no tendremos que dormir sobre el suelo duro. Puse mantas dobles.
- LA DAMA MAS VIEJA (CON TONO DE ORDEN): ¡Qué práctica sois en tener camas, amiga mía! ¡Mostradme vuestras manos!
- GRUCHE (ASUSTADA): ¿Qué decís?
- LA DAMA MAS JOVEN Que nos mostréis vuestras manos.
- GRUCHE MUESTRA SUS MANOS A LAS DAMAS.
- LA DAMA MAS JOVEN (TRIUNFANTE.) ¡Agrietadas! ¡Una criada!
- LA DAMA MAS VIEJA (VA A LA PUERTA, GRITA HACIA AFUERA): ¡Servicio!
- LA DAMA MAS JOVEN ¡Te atrapamos, bribona! Vamos, larga lo que te proponías.
- GRUCHE (CONFUSA): Yo no me proponía nada. Pensé que tal vez nos tomarían un trecho en el carruaje. Por favor, no hagáis ruido, me iré tranquilamente.
- LA DAMA MAS JOVEN (MIENTRAS LA MAS VIEJA SIGUE REQUIRIENDO EL SERVICIO): Sí, te vas a ir, pero con la policía. Por lo pronto te quedas aquí. No te muevas de tu lugar.
- GRUCHE Pero yo quería pagar las sesenta piastras. (MUESTRA EL MONEDERO.) Mirad vos misma, aquí las tengo: cuatro de diez y una de cinco, no, también una de diez, ahora sí, son sesenta. Quiero solamente que el niño viaje en el coche, ésa es la verdad.
- LA DAMA MAS JOVEN ¡Ah! ¡Querías ir en el coche! ¡Por fin te descubriste!
- GRUCHE Distinguida señora, reconozco que soy de bajo origen pero, por favor, no llaméis a la policía. El niño es de alto linaje, mirad su ajuar, y está huyendo, como vos misma.
- LA DAMA MAS JOVEN ¿De alto linaje? Por supuesto. El padre es un príncipe, ¿verdad?
- GRUCHE (FURIOSA, A LA DAMA MAS VIEJA): ¡No gritéis! ¿Acaso no tenéis corazón?
- LA DAMA MAS JOVEN (A LA MAS VIEJA): ¡Ten cuidado, te hará daño, es peligrosa! ¡Socorro! ¡Asesinos!
- EL CRIADO (ENTRA): ¿Qué pasa aquí?
- LA DAMA MAS VIEJA Esta mujer se ha introducido furtivamente haciéndose pasar por una dama. Quizá es una ladrona.
- LA DAMA MAS JOVEN Y una ladrona peligrosa, además. Nos quería dejar secas. Es un caso para la policía. ¡Ay, Dios mío, ya me viene la jaqueca!
- EL CRIADO Por el momento no hay policía. (A GRUCHE.) Llévate tus trastos, hermana, y a ver si te haces humo.

- GRUCHE (TOMA AL NIÑO, FURIOSA): ¡Monstruos! ¡Y eso que ya están clavando vuestras cabezas en los muros!
- EL CRIADO (LA EMPUJA AFUERA): Cierra el pico, que si viene el viejo, ése sí que no entiende de bromas.
- LA DAMA MAS VIEJA (A LA MAS JOVEN): Revisa, que a lo mejor se ha llevado algo.
- MIENTRAS LAS DAMAS REVISAN AFIEBRADAMENTE, EL CRIADO SALE POR EL PORTAL DE LA IZQUIERDA CON GRUCHE.
- EL CRIADO Observa antes de confiar en alguien. En el futuro, antes de darte a la gente, mírala bien.
- GRUCHE Pensé que a las gentes de su casta las tratarían con un poco más de decencia.
- EL CRIADO No, ni piensan hacerlo. Créeme, no hay nada más difícil que imitar a un hombre hólgazán e inútil. Apenas sospechan que sabes limpiarte el trasero con tus propias manos, o que una vez en la vida has trabajado con tus manos, entonces sí que es asunto terminado. Espera un momento que te traigo un pan de maíz y algunas manzanas.
- GRUCHE No. Mejor me voy antes de que aparezca el hostelero. Y me parece que si camino toda la noche estaré fuera de peligro.
- SE VA.
- EL CRIADO (LE GRITA, CON VOZ APAGADA): Manténte a la derecha en la próxima encrucijada.
- GRUCHE DESAPARECE.
- EL CANTOR Cuando Gruche Vachnadzé partió hacia el Norte Fueron tras ella los coraceros del príncipe.
- LOS MUSICOS ¿Cómo puede escapar la descalza a los coraceros, A los chacales, a los cazadores? Hasta en la noche la persiguen. Los acosadores No conocen el cansancio. Los carniceros Duermen pocas horas.
- DOS CORACEROS TROTAN A PIE POR LA CARRETERA.
- EL CABO Cabeza hueca, tú no llegarás nunca a nada. ¿Por qué? Porque no haces nada con el corazón. El superior lo nota en las pequeñeces. Cuando anteayer se la di a la gorda, tú re-tenías al marido, como te lo ordené, y le pateaste la barriga. ¿Pero lo hiciste con alegría, como un buen recluta, o sólo por escrúpulos? Yo te estuve mirando, cabeza hueca. Eres como la paja vacía o como el cencerro batiente, nunca serás ascendido. (CONTINUA UN TRECHO EN SILENCIO.) No te creas que dejo de observar cómo muestras tu espíritu insubordinado a la menor ocasión. Te prohíbo que te hagas el cojo. Lo haces sólo porque vendí los jamelgos; y los vendí porque nunca más recibiré un precio semejante. Al cojear me quieres dar a entender que no te gusta mucho caminar, te conozco. Pero no te va a servir de nada, al contrario, te perjudicará. ¡A cantar!
- LOS DOS CORACEROS (CANTAN):
- A la guerra triste marché.
En casa a mi amada dejé.
Los amigos cuidarán de su honor
Hasta que vuelva de la lid vencedor.
- EL CABO ¡Más fuerte!
- LOS DOS CORACEROS Cuando ya bajo tierra esté,
Las flores de mi amada tendré.
Y dirá: aquí los pies que hacia mí marcharon.

Aquí los brazos que mi pecho estrecharon.

CONTINUAN UN TRECHO EN SILENCIO.

EL CABO

Un buen soldado está en todo lo que hace de cuerpo y alma. Y cuando oye una orden, la cumple; cuando atraviesa con la pica las tripas del enemigo, está contento. Por su superior se deja despedazar. Con ojos vidriosos alcanza a ver todavía cómo su cabo le guiña reconocido. Esta es paga suficiente, y fuera de eso no quiere nada. Pero a ti nadie te hará un guiño e igual vas a reventar. Por la hostia, ¿cómo voy a encontrar a ese hijo mal parido del gobernador con un subordinado así?

CONTINUAN EL CAMINO.

EL CANTOR

Cuando Gruche Vachnadzé llegó al río Sirra sus fuerzas habían disminuido, el niño le parecía más pesado.

LOS MUSICOS

Para los fugitivos, el rosado amanecer sólo significa frío. El alegre tintineo de los jarros de leche de leche en las granjas donde arde el fuego suena amenazador. La que carga con el niño sólo siente su peso.

GRUCHE ESTA FRENTE A UNA CABAÑA. UNA CAMPESINA GORDA ENTRA CON UNA JARRA DE LECHE EN LA MANO. GRUCHE ESPERA A QUE ENTRE PARA ACERCARSE A LA CASA CON PRECAUCION.

GRUCHE

Ya te has mojado otra vez, y sabes que no tengo pañales. Michel, tenemos que separarnos. Estamos bien lejos de la ciudad. Tanto interés no tendrán en ti, cochinito, que te persigan hasta aquí. La campesina es amable y es un gusto como aquí huele a leche. Que tengas suerte, Michel, yo me olvidaré de los puntapiés que me diste en la espalda para que caminara ligero; y tú olvida la pobre ración: se hizo lo que se pudo. Te tendrías con gusto más tiempo porque tu nariz es tan pequeñita, pero es imposible. Te hubiera mostrado la primera liebre y te hubiera enseñado a no mojarte más. Pero debo volver porque también mi querido soldado puede regresar pronto... ¿Y si no me encuentra? Eso sí que no me lo puedes exigir.

SE DESLIZA HASTA LA PUERTA Y DEPOSITA AL NIÑO EN EL UMBRAL. LUEGO ESPERA, ESCONDIDA DETRAS DE UN ARBOL, HASTA QUE LA MUJER APAREZCA EN LA PUERTA Y ENCUENTRA EL BULTO.

LA CAMPESINA

¡Dios mío! ¡Qué es esto! Tú, hombre, ven.

EL CAMPESINO

(SALE): ¿Qué pasa? Déjame tomar la sopa.

LA CAMPESINA

(AL NIÑO): ¿Dónde está tu madre? ¿No tienes, acaso? Es un varón. Y la ropa es fina, es una criatura fina. La pusieron delante de la puerta, sin más ni más. ¡En qué tiempos vivimos!

EL CAMPESINO

Pues si creen que lo vamos a alimentar, se equivocan. Tú lo llevas hasta la aldea, al cura.

LA CAMPESINA

¿Y qué va a hacer el cura? Lo que necesita es una madre. Ahí está, se despierta. ¿Crees acaso que no podríamos tomarlo?

EL CAMPESINO

(GRITA): No.

LA CAMPESINA

Si en el rincón, junto al sillón, preparo la cuna, no necesitaré nada más que un cesto. Y cuando vaya al campo, lo llevaré conmigo. ¡Mira cómo ríe! Hombre, tenemos un techo sobre nuestras cabezas y podemos hacerlo. No quiero oír ni una palabra más.

LO ENTRA, EL CAMPESINO LA SIGUE MIENTRAS PROTESTA. GRUCHE SALE DE SU ESCONDITE, SONRÍE Y SE DA PRISA EN DIRECCION CONTRARIA.

- EL CANTOR ¿Por qué estás alegre, viajera?
- LOS MUSICOS Porque el desamparado ha logrado
Nuevos padres. Porque me he librado
Del pequeño. Por eso me alegro.
- EL CANTOR ¿Y por qué estás triste?
- LOS MUSICOS Porque me voy libre y soltera,
Como la víctima de un robo,
Como un ser reducido a la miseria.
- HA RECORRIDO UN PEQUEÑO TRECHO CUANDO SE ENCUENTRA FRENTE
A LOS DOS CORACEROS QUE LA APUNTAN CON SUS PICAS.
- EL CABO Doncella, te hallas ante las fuerzas armadas. ¿De dónde
vienes? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Tienes relaciones prohibidas con
el enemigo? ¿Dónde se encuentra? ¿Qué clase de movimientos
realiza a tus espaldas? ¿Qué pasa en las colinas, qué ocurre
en los valles? Dime, ¿cómo están sujetas sus medias?
- GRUCHE SE DETIENE, ASUSTADA.
- GRUCHE Están bien sujetas, mejor es que emprendáis la retirada.
- EL CABO Ah, me gustan las retiradas, en eso soy de confianza. ¿Por
qué miras así la pica? "El soldado, en el campo de batalla,
debe conservar siempre su pica en la mano." Ese es el regla-
mento, apréndelo de memoria, cabeza hueca. ¿Entonces, doncella,
adónde vas?
- GRUCHE Al encuentro de mi prometido, Simón Chachava, de la guardia de
palacio, en Nukha. Y si le llego a escribir sobre esto os
rompe todos los huesos.
- EL CABO Simón Chachava, lo conozco. Me ha entregado su llave para
que de cuando en cuando vele por ti. Cabeza hueca, somos
personas poco deseables. Tenemos que demostrar nuestras
buenas intenciones. Doncella, yo soy un hombre serio que se
esconde detrás de bromas inocentes, y por eso te digo con
carácter oficial: quiero tener un niño de ti. (GRUCHE CONTIENE
UNA EXCLAMACION.) Cabeza hueca, no ha comprendido. ¿Verdad que
ha sido un dulce susto? "Primero tengo que sacar los
fideos del horno, mi capitán". "Tengo que cambiarme la camisa
sucia, mi coronel." Chistes aparte, doncella: en estas
regiones buscamos un niño. ¿No has oído hablar de uno que
vino de la ciudad? ¿Uno fino, envuelto en ropas finas?
- GRUCHE No, no he oído nada.
- EL CANTOR Corre, amiga, los asesinos llegan.
Desamparada, ayuda al desamparado.
Y ella corrió.
- GRUCHE SE VUELVE BRUSCAMENTE Y HUYE PRESA DEL MIEDO. LOS
CORACEROS SE MIRAN Y LA SIGUEN MALDICIENDO.
- LOS MUSICOS En los tiempos más sangrientos
Viven seres bondadosos.
- EN LA CABAÑA, LA CAMPESINA GORDA ESTA INCLINADA SOBRE EL CES-
TO QUE CONTIENE AL NIÑO, CUANDO GRUCHE SE PRECIPITA EN LA
HABITACION.
- GRUCHE Escóndelo pronto. Los coraceros vienen. Yo lo puse delante
de la puerta, pero no es mfo, es de gente fina.
- LA CAMPESINA ¿Quién viene? ¿Qué coraceros?
- GRUCHE No preguntes tanto. Los coraceros que lo buscan.

- LA CAMPESINA En mi casa no tiene nada que buscar. Pero me parece que contigo tengo que hablar una palabra todavía.
- GRUCHE Qúitate la ropa fina, eso nos delata.
- LA CAMPESINA ¡Qué ropa ni ropa! En esta casa mando yo y no vengas a meter tu hocico en mis cosas. ¿Por qué lo abandonaste? Es un pecado.
- GRUCHE (MIRA HACIA AFUERA): En seguida aparecerán por entre los árboles. No hubiera tenido que correr, los he irritado. ¿Qué debo hacer?
- LA CAMPESINA (MIRA TAMBIEN POR LA VENTANA): ¡Jesús, Marfa! ¡Coraceros!
- GRUCHE Andan buscando al niño.
- LA CAMPESINA ¿Y si entran?
- GRUCHE No lo entregues, dí que es tuyo. Lo matarán si se lo entregas.
- LA CAMPESINA ¿Y si lo exigen? En casa tengo dinero de la cosecha.
- GRUCHE Si se lo entregas lo atravesarán con la pica, aquí en tu propio cuarto. Debes decir que es tuyo.
- LA CAMPESINA Pero... ¿y si no me creen?
- GRUCHE Dílo con firmeza.
- LA CAMPESINA Nos quemarán la casa.
- GRUCHE Por eso debes decir que es tuyo. Se llama Michel. ¡Oh! No hubiera debido decirte lo. (LA CAMPESINA APRUEBA CON LA CABEZA.) No muevas así la cabeza y no tiembles, que se darán cuenta.
- LA CAMPESINA Sí.
- GRUCHE Termina con tu sí, no lo puedo oír más. (LA SACUDE.) Díme, ¿tienes un hijo?
- LA CAMPESINA (MURMURA): Sí, está en la guerra.
- GRUCHE Pues a lo mejor ahora es un coracero. ¿Lo dejarías acaso andar asesinando niños? Bien que lo pondrías en vereda: "Termina de andar moviendo la pica en mi cuarto, ¿para eso te he criado? Lávate la boca antes de hablar con tu madre".
- LA CAMPESINA Sí.
- GRUCHE Ahí vienen.
- GOLPEAN A LA PUERTA. LAS MUJERES NO RESPONDEN. ENTRAN LOS CORACEROS. LA CAMPESINA HACE UNA PROFUNDA REVERENCIA.
- EL CABO ¡Ahí está! ¿Qué te dije? ¡Qué olfato! La oí. Tengo que hacerte una pregunta, doncella: ¿por qué te escapaste así? ¿Qué te pensaste que yo iba a hacer contigo? Apuesto a que era algo impúdico. Vamos, confiesa.
- GRUCHE (MIENTRAS LA CAMPESINA NO CESA DE HACER REVERENCIAS): Es que había dejado la leche en el fuego, y entonces me acordé.
- EL CABO Pensé que había sido porque creías que yo te miré con impudicia. Como si pudiera imaginarme algo contigo. Una mirada carnal, ¿entiendes?
- GRUCHE No me di cuenta.

EL CABO Pero hubiera podido ser, ¿verdad? Debes reconocerlo. Yo podría ser un puerco. Te soy sincero: si estuviésemos solos podría imaginarme muchas cosas. (A LA CAMPESINA.) ¿No tienes nada que hacer afuera? ¿Alimentar a las gallinas?

LA CAMPESINA (SE ARRODILLA REPENTINAMENTE): Señor, yo no sabía nada. ¡No me queméis la casa!

EL CABO ¿De qué hablas?

LA CAMPESINA No tengo nada que ver, señor. Me lo puso delante de la puerta, te lo juro.

EL CABO (VE AL NIÑO, SILBA): Ajá, allí hay algo en el cesto, cabeza hueca. Estoy oliendo mil plastras. Lleva a la vieja afuera y sujétala fuerte. Me parece que tengo que realizar un interrogatorio. (LA CAMPESINA SE DEJA LLEVAR POR EL SOLDADO SIN DECIR PALABRA). Ahí está el niño que quería tener de ti.

SE ACERCA AL CESTO.

GRUCHE Señor oficial, es mfo. No es el que buscáis.

EL CABO Primero lo quiero ver.

SE INCLINA SOBRE EL CESTO. GRUCHE MIRA DESESPERADA EN TORNO.

GRUCHE Es mfo, es mfo.

EL CABO Buena ropa.

GRUCHE SE ARROJA SOBRE EL CABO PARA QUITARSELO. EL LA RECHAZA Y SE INCLINA OTRA VEZ SOBRE EL CESTO. ELLA BUSCA ALGO, DESESPERADA. VE UN GRUESO LEÑO, LO LEVANTA Y GOLPEA AL CABO EN LA CABEZA, DESDE ATRAS. ESTE SE DESPLOMA. GRUCHE HUYE LUEGO DE TOMAR AL NIÑO RAPIDAMENTE.

EL CANTOR Y huyendo de los coraceros,
Luego de veintidós días de marcha,
Al pie del ventisquero de Janga-Tau
Adoptó Gruche Vachnadzé al niño.

LOS MUSICOS Adoptó al desamparado la desamparada.

GRUCHE SE AGACHA SOBRE UN ARROYO SEMIHELADO, SACA AGUA CON EL HUECO DE LA MANO Y SE LA OFRECE AL NIÑO.

GRUCHE Ya que nadie te quiere
Debo quererte yo.
Ya que no pudiste elegir
día negro en año flaco
Aguanta conmigo.

Porque tanto tiempo te llevé
Con los pies heridos,
Porque la leche es tan cara,
Por eso empecé a quererte
(Y no quiero extrañarte más).

Arrojo tu fino pañal,
Te envuelto en harapos,
Te lavo y te bautizo
Con el agua del ventisquero
(Y tendrás que aguantar).

HA QUITADO AL NIÑO LA ROPA FINA Y LO ENVUELVE EN HARAPOS.

EL CANTOR Cuando Gruche Vachnadzé, perseguida por los coraceros
Llegó al paso del ventisquero
Que lleva a los pueblos de la cuesta oriental,
Cantó la copla del puente podrido, y arriesgó dos vidas.

SE HA LEVANTADO VIENTO. EN EL OCASO EMERGE EL PUENTE DEL VENTISQUERO. COMO UNA DE LAS CUERDAS SE HA ROTO, UN COSTADO CUELGA EN EL ABISMO. TRES COMERCIANTES, DOS HOMBRES Y UNA MUJER ESTAN DETENIDOS FRENTE AL PUENTE, INDECISOS, CUANDO LLEGA GRUCHE CON EL NIÑO. UN HOMBRE TRATA DE PESCAR CON UNA VARA LA CUERDA QUE CUELGA.

HOMBRE 1ERO No te des prisa, mujer, que no podrás pasar.

GRUCHE Pero es que debo llegar con el niño hasta casa de mi hermano, en la ladera oriental.

LA VENDEDORA ¡Debo llegar! ¡Qué significa debo llegar! Yo también debo pasar porque debo comprar dos alfombras en Atum que una mujer debe vender porque su esposo debió morir, querida mía. ¿Pero acaso puedo hacer lo que yo debo, puede hacerlo ella? Desde hace dos horas Andrei trata de pescar la cuerda; y una vez que la pesque, me pregunto yo, ¿dónde la vamos a atar?

HOMBRE 1ERO (ESCUCHANDO): Cállate, creo haber oído algo.

GRUCHE (EN VOZ ALTA): El puente no está podrido del todo. Creo que puedo tratar de llegar al otro lado.

LA VENDEDORA Yo no lo intentaría ni aunque el mismo diablo estuviese detrás de mí. ¿Por qué? Es un suicidio.

HOMBRE 1ERO (LLAMA CON FUERZA): ¡Eh!

GRUCHE ¡No llames! (A LA VENDEDORA.) Díle que no grite.

HOMBRE 1ERO Es que llaman abajo, a lo mejor es alguien que ha perdido el camino.

LA VENDEDORA ¿Y por qué no va a gritar? ¿tienes miedo de algo, tú? ¿Andan detrás de ti?

GRUCHE Sí, os diré. Me persiguen los coraceros, liquidé a uno.

HOMBRE 2DO ¡Esconded las mercancías!

LA VENDEDORA ESCONDE UN SACO DETRAS DE UNA PIEDRA.

HOMBRE 1ERO ¿Por qué no lo dijiste antes? (A LOS OTROS.) ¡Si la cogen la hacen picadillo!

GRUCHE Salid del camino, tengo que pasar.

HOMBRE 2DO No podrás hacerlo. El abismo es de dos mil pies.

HOMBRE 1ERO Ni aunque pescáramos la cuerda tendría sentido. Podríamos sostenerla con las manos, pero los coraceros pasarían de la misma manera.

DESDE CIERTA DISTANCIA SE OYEN VOCES: "¡Allá arriba!".

GRUCHE ¡Apartaos!

LA VENDEDORA Están cerca. Pero al niño no lo puedes llevar contigo. Es casi seguro que el puente se derrumbará. Y mira el abismo.

GRUCHE MIRA HACIA ABAJO. SE OYEN NUEVAMENTE GRITOS DE LOS CORACEROS.

HOMBRE 2DO Dos mil pies.

GRUCHE Pero esos hombres son peores.

HOMBRE 1ERO Tú no puedes hacerlo, por el niño. Arriesga tu vida si te persiguen, pero no la del niño.

HOMBRE 2DO Y con el niño es todavía más pesada.

LA VENDEDORA Tal vez sea verdad que tiene que pasar. Dámelo, lo esconderé así puedes pasar sola por el puente.

GRUCHE Eso no. Vamos juntos. (AL NIÑO.)

Profundo es el abismo, hijo,
Frágil el puente.
Pero no podemos, hijo,
Elegir nuestro camino.
Seguirás el camino
Que te señale,
Comerás el sustento
Que te regale.
Repartiremos los bocados
Tres para ti, de cada cuatro.
No sé si serán suficientes,
No sé ni los he contado.

Lo intentaré.

LA VENDEDORA ¡Eso es tentar al Señor!

GRITOS DE ABAJO.

GRUCHE Os ruego que tiréis la vara, porque son capaces de pescar la cuerda y seguirme.

COMIENZA A CRUZAR EL PUENTE. LA VENDEDORA LANZA UN GRITO CUANDO PARECE QUEBRARSE. PERO GRUCHE SIGUE Y ALCANZA LA OTRA ORILLA.

HOMBRE 1ERO (QUE HABIA CAIDO DE RODILLAS Y ORADO; ENOJADA): Pero ha pecado.

APARECEN LOS CORACEROS. EL CABO TRAE LA CABEZA VENDADA.

EL CABO ¿Habéis visto una mujer con un niño?

HOMBRE 1ERO (MIENTRAS EL HOMBRE SEGUNDO ARROJA LA VARA AL ABISMO): Sí, allá está. Y el puente no soportará vuestro peso.

EL CABO Cabeza hueca, ésta me la pagas.

GRUCHE, ENFRENTA, RIE Y MUESTRA A LOS CORACEROS EL NIÑO. LUEGO CONTINUA LA MARCHA; EL PUENTE QUEDA A TRAS. VIENTO.

GRUCHE (MIRANDO A MICHEL): Del viento no debes asustarte, él también es un pobre diablo que sólo tiene que empujar las nubes y es el que más sufre el frío. (COMIENZA A NEVAR.) Y la nieve, Michel, no es lo peor. Ella sólo debe cubrir los pequeños pinos para que no se mueran en invierno. Y ahora te voy a cantar algo, escucha. (CANTA):

Tu padre es un ladrón
Tu madre, una ramera.
Pero por ti su respeto mostrará
El hombre más sincero.

El hijo del tigre
Las ovejitas alimentará,
El hijo de la víbora
A las madres leche llevará.

III. EN LAS MONTAÑAS DEL NORTE

EL CANTOR La hermana marchó siete días
Por el ventisquero, bajando las cuestas.
"Cuando entre en la casa de mi hermano",
Pensó ella, "se levantará y me abrazará".

"¿Estás aquí, hermana?", dirá entonces,
"Hace tiempo que te aguardo. Esta es mi amante esposa,
Y ésta la granja que recibí en mi boda,
Con once caballos y treinta y una vacas.
Siéntate, siéntate con tu niño y come."
La casa del hermano estaba en un idílico valle.
Cuando la hermana llegó, agotada por la marcha,
El hermano disponíase a comer.

UNA OBESA PAREJA DE CAMPESINOS ACABA DE SENTARSE A LA MESA.
LAURENTI VACHNADZE TIENE YA LA SERVILLETA ATADA AL CUELLO,
CUANDO GRUCHE, AYUDADA POR UN CRIADO, Y MUY PALIDA, ENTRA
CON EL NIÑO.

- LAURENTI ¿De dónde vienes, hermana?
- GRUCHE (DEBIL): He atravesado el paso de Janga Tau, Laurenti.
- CRIADO La encontré frente a la choza del heno. Trae un pequeño
 consigo.
- LA CUÑADA Vé a cepillar el overo.
- EL CRIADO SE VA.
- LAURENTI Esta es mi mujer, Aniko.
- LA CUÑADA Creíamos que estabas en Mukha, de servicio.
- GRUCHE (QUE APENAS PUEDE SOSTENERSE): Sí, allí estaba.
- LA CUÑADA ¿No era un buen puesto? De acuerdo a lo que oímos decir, era
 bueno.
- GRUCHE Mataron al gobernador.
- LAURENTI Sí, parece que hubo disturbios. Tu tía también nos lo dijo,
 ¿recuerdas, Aniko?
- LA CUÑADA Aquí reina la tranquilidad. Los de la ciudad siempre tienen
 novedades. (LLAMA, VA HACIA LA PUERTA.) Sosso, Sosso, no saques
 todavía las tortas del horno, ¿oyes? ¿Dónde te has metido?
- SIGUE LLAMANDO, SE VA.
- LAURENTI (POR LO BAJO, RAPIDAMENTE): ¿Tienes un padre para él?
 (CUANDO ELLA NIEGA CON LA CABEZA.) Ya me lo imaginé. Tenemos
 que encontrar algo. Ella es una beata.
- LA CUÑADA (DE REGRESO): ¡Los sirvientes! (A GRUCHE.) ¿Tienes un niño?
- GRUCHE SE DESPLOMA. LAURENTI LO SOSTIENE.
- GRUCHE Es mío.
- LA CUÑADA ¡Jesús, María y José! Está enferma, ¿qué hacemos?
- LAURENTI QUIERE LLEVAR A GRUCHE HASTA EL BANCO JUNTO A LA
 ESTUFA, PERO ANIKO, ESPANTADA, LE HACE SEÑAS QUE NO LO HAGA
 Y LE SEÑALA EL SACO JUNTO A LA PARED.
- LAURENTI (LLEVA A GRUCHE HASTA LA PARED): Siéntate, siéntate. No es
 más que debilidad.
- LA CUÑADA Si no es la escarlatina.
- LAURENTI No, tendría manchas. Es debilidad, tranquilízate, Aniko. (A
 GRUCHE.) Sentada te sientes mejor, ¿verdad?
- LA CUÑADA ¿El niño es suyo?
- GRUCHE Sí, es mío.

- LAURANTI Va en busca de su marido.
- LA CUÑADA Hum, tu carne se va a enfriar. (LAURENTI SE SIENTA Y COMIENZA A COMER.) Fría te sentará mal, la grasa no debe comerse fría. Eres débil del estómago, bien lo sabes. (A GRUCHE.) Si tu esposo no se encuentra en la ciudad, ¿dónde está, pues?
- LAURENTI Se ha casado del otro lado de la montaña, dice.
- LA CUÑADA ...del otro lado de la montaña. (SE SIENTA A COMER.)
- GRUCHE Me parece que tendréis que acostarme en algún lado, Laurenti.
- LA CUÑADA (SIGUE INTERROGANDO): Si es la tisis, nos contagiará a todos. ¿Tiene una granja tu esposo?
- GRUCHE Es soldado.
- LAURENTI Pero el padre recibió una granja, una pequeña.
- LA CUÑADA ¿Y tu marido no participa en la guerra? ¿Por qué?
- GRUCHE (CON FATIGA): Sí, está luchando.
- LA CUÑADA ¿Por qué quieres ir a la granja?
- LAURANTI Cuando vuelva de la guerra, irá a su granja.
- LA CUÑADA ¿Y tú quieres ir ahora?
- LAURANTI Para esperarlo.
- LA CUÑADA (CHILLA): ¡Sosso, la torta!
- GRUCHE (MURMURA AFIEBRADA): Una granja... Soldado... Esperar... Siéntate... Come.
- LA CUÑADA Es la escarlatina.
- GRUCHE (SOBRESALTADA): Sí, tiene una granja.
- LAURANTI Yo creo que es debilidad, Aniko. ¿No vas a ver lo que pasa con la torta, querida?
- LA CUÑADA ¿Pero cuándo va a volver si la guerra, como se dice, ha estallado de nuevo? (SALE CONTORNEÁNDOSE Y LLAMANDO.) Sosso, ¿dónde te has metido?
- LAURENTI (SE LEVANTA RAPIDAMENTE Y SE DIRIGE HACIA GRUCHE): En seguida tendrás una cama. Ella es la bondad misma, pero siempre después de comer.
- GRUCHE (ALCANZÁNDOLE EL NIÑO): ¡Toma!
- LAURENTI Pero no podréis quedaros por mucho tiempo. Ella es una beata, ¿sabes?
- GRUCHE SE DESPLOMA. EL HERMANO ALCANZA A RETENERLA.
- EL CANTOR La hermana estaba muy enferma,
El cobarde hermano debió darle techo.
El otoño pasó, el invierno llegó.
Muy largo fue el invierno.
Muy corto fue el invierno.
Los vecinos no debían saber.
Las ratas no debían morder.
La primavera no debía llegar.
- GRUCHE EN EL CUARTO DE LOS TRASTOS, SENTADA FRENTE AL TELAR. TANTO ELLA COMO EL NIÑO, QUE SE ACURRUCAN EN EL SUELO, ESTÁN ENVUELTOS EN MANTAS. CANTA MIENTRAS TEJE.

Cuando el amado se aprestaba a partir
La prometida corrió hacia él, implorante,
Implorante y llorosa, llorosa y visionaria.
Querido mío, querido mío,
Si a la guerra marchas,
Si contra el enemigo combates,
No te precipites delante de la batalla,
No marches detrás de la batalla.
Adelante encontrarás las llamas rojas.
Detrás el humo rojizo.
Quédate junto a las banderas,
Los primeros siempre mueren,
Los últimos también son alcanzados,
Pero los del medio al hogar regresan.

Michel, debemos ser astutos. Si nos hacemos pequeñitos como las cucarachas, la cuñada se olvidará de que estamos en la casa. Y podremos quedarnos hasta que se derrita la nieve. No llores a causa del frío. Uno se hace odioso si es pobre y encima tiene frío.

ENTRA LAURENTI Y SE SIENTA JUNTO A SU HERMANA.

LAURENTI

¿Por qué estáis así momificados como dos cocheros? ¿Es muy frío el cuarto?

GRUCHE

(SE QUITA DE GOLPE LA BUFANDA): No hace frío, Laurenti.

LAURENTI

Si hiciera frío no deberías permanecer aquí con el niño. Aniko se lo reprocharía. (PAUSA.) Espero que el pope no te haya interrogado a fondo por el niño.

GRUCHE

Preguntó, pero no le dije nada.

LAURENTI

Está bien. Yo quería hablar contigo acerca de Aniko. Ella es un alma de Dios, pero muy, muy sensible. Si la gente habla un poco de la granja, es suficiente para que sienta temor. Es muy sensible, ¿entiendes? Una vez, en la iglesia, la criada tenía un agujero en la media; desde entonces mi querida Aniko lleva dos pares de medias cuando va a misa. Es increíble, pero las viejas familias son así. (ESCUCHA.) ¿Estás segura de que aquí no hay ratas? Porque si las hay no podríais vivir en este cuarto. (SE OYE UN RUIDO COMO DE GOTAS QUE CAEN DEL TECHO.) ¿Qué es lo que gotea?

GRUCHE

Debe ser un tonel que pierde.

LAURENTI

Sí, debe ser un tonel. Hace ya medio año que estás aquí, ¿no? ¿Hablabas de Aniko? Claro está, a ella no le conté lo del coracero, sufre del corazón. Por eso ignora que tú no puedes buscarte una colocación y de ahí sus observaciones de ayer. (ATIENDE DE NUEVO AL RUIDO DE LAS GOTAS QUE CAEN DEL TECHO.) ¿Puedes imaginarte cómo la tiene preocupada tu soldado? "¿Y si vuelve y no la encuentra?", dice y se queda despierta. "Antes de la primavera no puede venir", digo yo. Es un alma de Dios. (LAS GOTAS CAEN MAS LIGERO.) ¿Cuándo crees que vendrá, cuál es tu opinión? (GRUCHE CALLA.) No antes de la primavera, ¿verdad? (GRUCHE CALLE.) Me parece que ni tú crees ya que volverá. (GRUCHE NO RESPONDE.) Pero cuando sea primavera y la nieve desaparezca aquí y en los senderos de las montañas, no podrás permanecer más tiempo, porque son capaces de venir a buscarte y un hijo natural dará que hablar a la gente. (EL TINTINEO DE LAS GOTAS QUE CAEN SE HA HECHO FUERTE Y CONSTANTE.) Gruche, la nieve del techo se derrite. Ya es primavera.

GRUCHE

Sí.

LAURENTI

(VEHEMENTE.) Déjame decirte lo que haremos. Tú necesitas una colocación, y dado que tienes un niño (SUSPIRA), debes tener un marido para que la gente no murmure. Yo me he informado con

precaución en dónde podemos conseguir un hombre para ti. Gruche, he encontrado uno. Hablé con una mujer que tiene un hijo. Aquí, inmediatamente al otro lado de la montaña, en una pequeña granja. Ella está de acuerdo.

GRUCHE

Pero yo no puedo casarme, debo esperar a Simón Chachava.

LAURENTI

Tienes razón. Pero he pensado en todo. Tú no necesitas un hombre en la cama, sino en el papel. Uno así es el que te encontré. El hijo de esa campesina con la que me puse de acuerdo está moribundo. ¿No es maravilloso? Está en las últimas. Y será simplemente lo que siempre sostuvimos: un "hombre del otro lado". Cuando llegues exhalará su último suspiro y quedarás viuda. ¿Qué me dices?

GRUCHE

Un papel con algunos sellos me vendría bien para Michel.

LAURENTI

Un sello lo puede todo. Sin algo escrito ni siquiera el sha de Persia podría sostener que es el sha. Y así encontrarás un refugio.

GRUCHE

¿Por qué hace eso la mujer?

LAURENTI

Cuatrocientas piastras.

GRUCHE

¿Y de dónde las sacarás?

LAURENTI

(CULPABLE): El dinero de la leche de Aniko.

GRUCHE

Allá no nos conoce nadie. En ese caso lo haré.

LAURENTI

(SE LEVANTA): Se lo comunicaré a la campesina cuanto antes.

SE VA RAPIDAMENTE.

GRUCHE

Michel, me causas una cantidad de inconvenientes. Yo vine hacia ti como el peral a los gorriones. Y porque un buen cristiano se agacha y levanta la costra de pan para que nada se desperdicie. Michel, mejor me hubiera ido sin mirarte en aquel domingo de pascuas, en Hukha. Ahora soy yo la boba.

EL CANTOR

La madre del novio esperaba impaciente en la puerta. El novio estaba moribundo cuando la novia llegó. La novia trajo un niño, el testigo lo escondió durante la boda.

UNA HABITACION DIVIDIDA POR UN TABIQUE; DE UN LADO HAY UNA CAMA. DETRAS DEL MOSQUITERO YACE RIGIDO UN HOMBRE MUY ENFERMO. POR EL OTRO LADO ENTRA CORRIENDO LA SUEGRA, QUE ARRASTRA DE LA MANO A GRUCHE. DETRAS DE ELLAS, LAURENTI CON EL NIÑO.

LA SUEGRA

Ligero, ligero, que es capaz de estirar las patas antes de la ceremonia. (A LAURENTI.) No habíamos hablado nada de que ella tiene un niño.

LAURENTI

¡Qué importa eso! (SEÑALANDO AL MORIBUNDO.) En el estado en que se encuentra te dará lo mismo.

LA SUEGRA

¡A él! Pero yo no sobreviviré a la vergüenza. Somos gente honorable. (COMIENZA A LLORAR.) Mi Yusuf no tiene necesidad de casarse con una que ya tiene un niño.

LAURENTI

Está bien, te daré doscientas piastras más. Tú tienes la promesa por escrito de que la granja será para ti, pero ella tiene derecho a vivir aquí dos años más.

LA SUEGRA

(SECANDO SUS LAGRIMAS): Apenas si alcanzarán para los gastos del entierro. Espero que realmente me dé ella una mano en el trabajo. ¿Y dónde se habrá metido ahora el fraile? ¡A que se me ha escapado por la ventana de la cocina! ¡Ay, Dios! El pueblo entero se nos vendrá encima en cuanto se enteren de que Yusuf está en las últimas. Iré a buscarlo, pero no tendrá que ver al niño.

- LAURENTI Yo me ocuparé de que no lo vea. Pero, ¿por qué un fraile y no un cura?
- LA SUEGRA Es tan bueno como un cura. El único error que cometí es haberle entregado la mitad de la tarifa antes de la ceremonia, porque así se me ha ido a la taberna. Espero que...
- SALE CORRIENDO.
- LAURENTI Ahorro en el cura, la desgraciada, y llamó a un fraile barato.
- GRUCHE Si a pesar de todo Simón Chachava llega a aparecer, mándamelo por aquí.
- LAURENTI Sí. (MOSTRANDOLE EL ENFERMO.) ¿No quieres mirarlo? (GRUCHE, QUE HA TOMADO A MICHEL CONSIGO, NIEGA CON LA CABEZA.) Ya ni se mueve. Ojalá que no sea demasiado tarde.
- ESCUCHAN ATENTAMENTE. POR EL OTRO LADO ENTRAN VECINOS, MIRAN EN DERREDOR Y SE VAN COLOCANDO JUNTO A LAS PAREDES. COMIENZAN A MURMURAR ORACIONES. LA SUEGRA ENTRE CON EL FRAILE.
- LA SUEGRA (QUE MIRA CON ENOJOSA SORPRESA. AL FRAILE): Ya los tenemos aquí. (SE INCLINA ANTE LOS VISITANTES.) Por favor, unos minutos de paciencia. La novia de mi hijo acaba de llegar de la ciudad y se realizará una boda de urgencia. (ENTRA CON EL FRAILE AL CUARTO DEL ENFERMO.) Ya lo sabía, tú lo ibas a desparramar. (A GRUCHE.) La ceremonia puede realizarse en seguida. Aquí está el documento. Yo y el hermano de la novia... (LAURENTI TRATA DE ESCONDERSE EN EL FONDO LUEGO DE HABERLE ARREBATADO EL NIÑO CON RAPIDEZ A GRUCHE. LA SUEGRA LE HACE UN GESTO COMO PARA QUE DESAPAREZCA.) El hermano de la novia y yo seremos los testigos.
- GRUCHE SE HA INCLINADO ANTE EL FRAILE. LUEGO SE ACERCAN A LA CAMA. LA SUEGRA CORRE EL MOSQUITERO. EL FRAILE COMIENZA A RECITAR MECANICAMENTE EN LATIN EL TEXTO LITURGICO. MIENTRAS TANTO, LA SUEGRA HACE SEÑAS SIN CESAR A LAURENTI, QUIEN PARA QUE EL NIÑO NO LLORE QUIERE MOSTRARLE LA CEREMONIA. UNA VEZ GRUCHE MIRA HACIA EL NIÑO Y LAURENTI LA SALUDA CON LA MANECITA DEL PEQUEÑO.
- EL FRAILE ¿Estás dispuesta a ser una mujer fiel, obediente y buena para con tu marido y a permanecer junto a él hasta que la muerte os separe?
- GRUCHE (MIRANDO AL NIÑO): Sí.
- EL FRAILE (AL MORIBUNDO.) ¿Y tú estás dispuesto a ser un esposo bueno y cuidadoso para con tu esposa hasta que la muerte os separe?
- COMO EL MORIBUNDO NO CONTESTA, EL FRAILE REPITE LA PREGUNTA Y LUEGO MIRA A LOS CIRCUNSTANTES.
- LA SUEGRA Claro que lo está. ¿No escuchaste el "sí"?
- EL FRAILE Bueno, declaremos formalizado el matrimonio. Y ahora, ¿qué pasa con la extremaunción?
- LA SUEGRA Nada. El casamiento fue ya bastante caro. Ahora tengo que preocuparme de los que vinieron a dar el pésame. (A LAURENTI.) Habíamos quedao en setecientos.
- LAURENTI Seiscientos. (CUENTA.) Y no quiero sentarme con los visitantes y conocer sabe Dios a quién. Que tengas suerte, Gruche, y cuando mi hermana viuda venga de visita oirá un "bienvenida" de parte de mi mujer, o me enojaré.
- SE VA. LOS VISITANTES LO MIRAN CON INDIFERENCIA CUANDO PASA POR DELANTE DE ELLOS.

EL FRAILE

¿Puedo preguntar qué hace ese niño aquí?

LA SUEGRA

¿Un niño aquí? Yo no veo ninguno. Y tú tampoco ves ninguno. ¿Entendido? En caso contrario yo también veré todas las cosas que ocurrieron en la taberna. Ven.

LUEGO DE QUE GRUCHE HA SENTADO AL NIÑO EN EL SUELO Y LE HA EXHORTADO A QUE SE MANTENGA TRANQUILO, SE DIRIGEN A LA OTRA HABITACION. GRUCHE ES PRESENTADA A LOS VECINOS.

LA SUEGRA

Esta es mi nuera. Todavía alcanzó a ver con vida a nuestro querido Yusuf.

UNA DE LAS MUJERES

Hace ya un año que guarda cama, ¿no? Cuando reclutaron a mi Vasili, él estuvo en la despedida.

OTRA MUJER

¡Qué terrible para una granja: el maíz en la caña y el patrón en la cama! Es una liberación para él, así no sufre por más tiempo.

MUJER JERA

(CONFIDENCIAL): Al principio pensamos que era por el servicio militar que se había metido en la cama... ¡Y ahora se está muriendo!

LA SUEGRA

Por favor, sentaos y comed unos pasteles.

LA SUEGRA HACE SEÑAS A GRUCHE Y LAS DOS VAN A LA HABITACION DEL ENFERMO, DONDE LEVANTAN DEL SUELO BANDEJAS CON PASTELES. LOS VISITANTES, ENTRE ELLOS EL FRAILE, SE SIENTAN EN EL SUELO E INICIAN UNA CONVERSACION EN VOZ BAJA.

UN CAMPESINO

(A QUIEN EL FRAILE HA ALCANZADO UNA BOTELLA QUE SACO DE DEBAJO DE LA SOTANA): ¿Hay un pequeño, dice usted? ¿Dónde le puede haber pasado eso a Yusuf?

UNA MUJER

Buena suerte ha tenido ella de haberlo pescado a tiempo.

LA SUEGRA

Chismorrear y al mismo tiempo se tragan los pasteles. Si hoy no se muere, mañana tendré que volver a amasar.

GRUCHE

Yo le amasaré.

LA SUEGRA

Cuando anoche pasaron los coraceros, salí a ver qué ocurría. Cuando volví, estaba como muerto. Por eso os mandé llamar. No puede durar mucho.

ESCUCHA.

EL FRAILE

Queridos convidados a la boda y al velatorio. Con emoción nos hallamos ante un lecho de muerte y ante un lecho nupcial, porque la mujer ocupará su lugar bajo la corona de bodas y el esposo el suyo bajo tierra. El novio ha sido ya lavado y la novia está caliente. Porque en el lecho nupcial yace un testamento y eso provoca la sensualidad. ¡Ay, cuán distintos, amados hermanos, son los destinos de los hombres: uno se casa para tener un techo seguro y el otro muere para que la carne se convierta en polvo, en ese polvo del que todos estamos hechos! Amén.

LA SUEGRA

(QUE HA ESCUCHADO): Se está vengando. No debí tomar un fraile tan barato, éste vale lo que cuesta. Uno más caro hubiera sabido comportarse. En Sura hay uno del que se dice que está en olor de santidad, pero claro, pide una fortuna. Un fraile de cincuenta piastras como éste no tiene dignidad. Y la devoción la muestra sólo por cincuenta piastras. Ni más ni menos. Cuando fui a buscarlo a la taberna estaba diciendo un discurso y gritaba: "¡La guerra ha terminado, temed a los horrores de la paz!" Vamos adentro.

- GRUCHE (ALCANZÁNDOLE UN PASTEL A MICHEL): Come el pastel y quédate tranquilo, Michel. Ahora somos personas respetables.
- LLEVAN LAS FUENTES CON PASTELES HASTA LOS VISITANTES. MIENTRAS TANTO, EL MORIBUNDO SE HA ERGUIDO DETRAS DEL MOSQUITERO Y SACA LA CABEZA HACIA AFUERA, MIRANDO A LAS DOS MUJERES QUE SE ALEJAN. LUEGO SE ACUESTA NUEVAMENTE. EL FRAILE HA EXTRAÍDO DOS NUEVAS BOTELLAS DE DEBAJO DE LA SOTANA Y SE LAS ALCANZA AL CAMPESINO QUE TIENE A SU LADO. ENTRAN TRES MUSICOS A QUIENES EL FRAILE HACE AMISTOSOS GUIROS.
- LA SUEGRA (A LOS MUSICOS): ¿Qué hacéis con esos instrumentos aquí?
- UN MUSICO El hermano Anastasio (SEÑALANDO AL FRAILE) nos dijo que había una boda.
- LA SUEGRA ¿Qué? ¿Todavía queréis colgarme del cuello a tres más? ¿No sabéis que allí yace un moribundo?
- EL FRAILE Es verdaderamente una tentadora tarea para un artista: podría ejecutarse una apagada marcha alegre o bien una elegante marcha fúnebre.
- LA SUEGRA Bueno, que toquen, total no se les puede impedir que coman.
- LOS MUSICOS TOCAN UN POTPOURRI. LAS MUJERES SIRVEN PASTELES.
- EL FRAILE La trompeta suena como berrido de recién nacido, ¿y qué es lo que sacudes así en el tambor, tío?
- EL CAMPESINO ¿Qué os parece si la novia moviera un poco los tobillos?
- EL FRAILE ¿Los tobillos de ella o la osamenta del otro?
- EL CAMPESINO (CANTA):
La del trasero gordo con un viejo se casó
Y mucho no le importó
Hasta que consiguió la partida.
Pues para consuelo buenas son las velas.
- LA SUEGRA ECHA AL BORRACHO. LA MUSICA SE INTERRUMPE BRUSCAMENTE. LOS VISITANTES QUEDAN DESCONCERTADOS.
- LOS HUESPEDES (EN ALTA VOZ): ¿Habéis oído? El Gran Duque ha regresado, pero los príncipes están contra él. Oh, se dice que el sha de Persia le ha prestado un gran ejército para que imponga orden en Grusinia ¿Cómo es posible? ¡El sha de Persia es enemigo del Gran Duque! Pero es también un enemigo del desorden. Lo cierto es que la guerra ha terminado. Nuestros soldados vuelven ya.
- GRUCHE DEJA CAER LA FUENTE DE LOS PASTELES.
- UNA MUJER (A GRUCHE): ¿Te sientes mal? Es la agitación a causa del querido Yusuf. Siéntate y descansa, querida.
- GRUCHE QUEDA TAMBALEANDO.
- LOS HUESPEDES Ahora todo volverá a ser como antes. Sólo que los impuestos van a subir porque tendremos que pagar la guerra.
- GRUCHE (DEBIL): ¿Quién dijo que los soldados han vuelto?
- UN HOMBRE No puede ser.
- HOMBRE 1ERO (A UNA MUJER): Muéstrale la bufanda. Se la compramos a un soldado. Es de Persia.
- GRUCHE (MIRA LA BUFANDA): Han regresado.

SE SUCEDE UNA LARGA PAUSA. GRUCHE SE ARRODILLA COMO PARA RECOGER LOS PASTELES, PERO SACA DEL PECHO LA CADENA CON LA CRUZ DE PLATA, LA BESA Y COMIENZA A REZAR.

LA SUEGRA

(AL VER QUE LOS HUESPEDES MIRAN EN SILENCIO A GRUCHE): ¿Qué te sucede? ¿No vas a atender a nuestros huéspedes? ¿Qué nos importan a nosotros las tonterías de la ciudad?

LOS HUESPEDES

(YA QUE GRUCHE CONTINUA INMOVIL CON LA FRENTE POSADA EN EL SUELO, COMIENZAN A HABLAR NUEVAMENTE EN VOZ ALTA): Se pueden comprar sillas de montar persas a los soldados, algunos las cambian por muletas. De los ricos sólo los de un lado pueden ganar la guerra, pero los soldados la pierden de los dos. Por lo menos ahora la guerra terminó. Ya es algo siquiera que no os lleven a vosotros. (EL MORIBUNDO SE HA LEVANTADO. ESCUCHA ATENTAMENTE.) Lo que nosotros necesitamos son todavía dos semanas de buen tiempo. Nuestros perales no han cargado este año casi nada.

LA SUEGRA

(OFRECIENDO PASTELES): Anuf tenéis pasteles, probadlos. Todavía hay más.

LA SUEGRA VUELVE CON LA FUENTE VACIA A LA HABITACION. NO VE AL ENFERMO Y SE ARRODILLA PARA RECOGER UNA FUENTE LLENA CUANDO EL HIJO COMIENZA A HABLAR, CON VOZ RONCA.

EL CAMPESINO ENFERMO

¿Cuántos pasteles les va a meter todavía en la boca? ¿Acaso yo cago monedas de oro?

LA SUEGRA SE DA VUELTA Y LO MIRA DESPAVORIDA. EL SE ASOMA POR ENTRE EL MOSQUITERO.

MUJER 1ERA

(EN EL OTRO CUARTO, AMISTOSA, A GRUCHE): ¿Tiene la señora algún pariente en la guerra?

EL HOMBRE

Buena noticia la de que vuelven, ¿no?

EL CAMPESINO ENFERMO

No te quedes ahí mirando como una boba. ¿Dónde está la que me has colgado como mujer?

COMO NO RECIBE RESPUESTA, BAJA DE LA CAMA Y EN CAMISA SE DIRIGE TAMBALEANTE AL OTRO CUARTO, PASANDO POR DELANTE DE LA MADRE. ELLA LO SIGUE TEMBLANDO CON LA FUENTE DE PASTELES.

LOS HUESPEDES

(AL VERLO, GRITAN): ¡Jesús, María y José! ¡Yusuf!

TODO EL MUNDO, ALARMADO, SE PONE DE PIE. LAS MUJERES HUYEN HACIA LA PUERTA. GRUCHE, TODAVIA DE RODILLAS, SE DA VUELTA Y QUEDA INMOVIL ANTE EL CAMPESINO.

EL CAMPESINO ENFERMO

Comer en el velatorio, eso es lo que queréis. Fuera, antes de que os saque a palos. (CON GRAN RAPIDEZ, LOS HUESPEDES ABANDONAN LA CASA. TETRICO, A GRUCHE.) Esto sí que no lo esperabas, ¿eh?

COMO ELLA NO RESPONDE, SE DA VUELTA Y TOMA UNA TORTA DE MAIZ DE LA FUENTE QUE SOSTIENE SU MADRE.

EL CANTOR

¡Oh confusión! ¡La esposa sabe que ahora tiene esposo!
De día, el niño. De noche, el hombre.
El amado viaja día y noche.
Los esposos se observan, el cuarto es estrecho.

EL CAMPESINO, DESNUDO, ESTA SENTADO EN UNA TINA DE MADERA, QUE LA MADRE LLENA DE AGUA CON UNA JARRA. EN EL CUARTO DE DORMIR SE VE A GRUCHE, DE CUCLILLAS JUNTO A MICHEL, QUE JUEGA A ZURCIR UNA ESTERA DE PAJA.

- EL CAMPESINO Este no es tu trabajo, sino el de ella. ¿Dónde se ha metido otra vez?
- LA SUEGRA (LLAMA): ¡Gruche! ¡El amo pregunta por ti!
- GRUCHE (A MICHEL): Aquí hay dos agujeros que todavía debes zurcir.
- EL CAMPESINO (CUANDO ENTRA GRUCHE): Frótame la espalda.
- GRUCHE ¿No lo podéis hacer vos mismo?
- EL CAMPESINO "¿No lo podéis hacer vos mismo?" ¡Toma el cepillo, qué diablos! ¿Eres mi mujer o una extraña? (A LA SUEGRA.) Está fría.
- LA SUEGRA Corro a buscar agua caliente.
- GRUCHE Déjame ir a mí.
- EL CAMPESINO Tú te quedas. (LA SUEGRA SE VA CORRIENDO.) Frota más fuerte y no te pongas así, que tú ya has visto más de una vez a un hombre desnudo. A tu hijo no lo hizo el aire.
- GRUCHE El niño no fue hijo del placer, si es que os interesa saberlo.
- EL CAMPESINO (LA MIRA IRONICO): No tienes ese aspecto. (GRUCHE DEJA DE FROTAR Y SE APARTA. LA SUEGRA ENTRA.) Sí que me has traído un pájaro raro. Un bacalao y no una mujer.
- LA SUEGRA Le falta buena voluntad.
- EL CAMPESINO Echa el agua, pero con cuidado. ¡Ay! ¡Te dije con cuidado! (A GRUCHE.) No me sorprendería saber que algo te ha ocurrido en la ciudad. ¿Por qué, si no, estás aquí? Pero eso no importa. Tampoco he dicho nada contra el bastardo que has traído a casa, pero contigo mi paciencia acabará pronto. Lo que sucede aquí va contra la naturaleza. (A LA SUEGRA.) ¡Más! (A GRUCHE.) Y si tu soldado aparece, tú ya estás casada.
- GRUCHE Sí.
- EL CAMPESINO Pero tu soldado no volverá más, no lo dudes.
- GRUCHE No.
- EL CAMPESINO Se me agota la paciencia. Eres mi mujer y no eres mi mujer. El lecho donde te acuestas es como si estuviera vacío, y sin embargo no se puede acostar otra mujer. Cuando a la madrugada me voy al campo estoy muerto de cansancio, pero cuando me acuesto a la noche estoy fresco como el mismo diablo. Dios te hizo hembra, ¿y qué haces? ¡El sembrado no meda lo suficiente para comprarme una mujer en la ciudad. Y todavía está el camino de por medio. La mujer está hecha para escardar el campo y abrir las piernas, como dice nuestro calendario. ¿me oyes?
- GRUCHE Sí. (EN VOZ BAJA.) No me gusta mortificarte.
- EL CAMPESINO "¡No me gusta!" ¡Más agua! (LA SUEGRA ECHA MAS AGUA.) ¡Ay!
- EL CANTOR Cuando al borde del río lavaba la ropa
Gruche miraba su rostro reflejado en las aguas
Y empalidecía a medida que pasaban las lunas.
Cuando se levantaba al finalizar su tarea
Oía una voz entre los arcos susurrantes,
Una voz que enmudecía a medida que pasaban las lunas.
¡Cuántos consuelos y suspiros,
Cuántas lágrimas y sudor se derramaron!
A medida que pasaban las lunas, el niño crecía.
- EN UN PEQUEÑO ARROYO, GRUCHE, AGACHADA, ENJUAGA LA ROPA. CERCA DE ALLI JUEGAN ALGUNOS NIÑOS. GRUCHE HABLA CON MICHEL.

GRUCHE Vé a jugar con ellos, Michel, pero no te dejes mandar porque eres el más pequeño.

MICHEL APRUEBA CON UN GESTO Y SE DIRIGE HACIA LOS OTROS NIÑOS. COMIENZAN A JUGAR.

EL MAS GRANDE Hoy jugaremos al deguello. (A UN GORDO.) Tú eres el príncipe y ríes. (A MICHEL.) Tú eres el gobernador. (A UNA NIÑA.) Tú eres la mujer del gobernador y debes llorar cuando le cortemos la cabeza. Y yo soy el que corta las cabezas. (MUESTRA UNA ESPADA DE MADERA.) Con ésta. Primero, el gobernador es llevado al patio. Adelante va el príncipe, al final viene la gobernadora.

SE FORMA EL CORTEJO, EL GORDO VA ADELANTE RIENDO. LO SIGUEN MICHEL, EL MUCHACHO MAS GRANDE Y LUEGO LA NIÑA, QUE LLORA.

MICHEL (SE DETIENE): Yo también cortar cabezas.

EL MAS GRANDE Eso lo hago yo. Tú eres el más pequeño, debes hacer de gobernador porque es lo más fácil. Mira: te arrodillas y te dejas cortar la cabeza.

MICHEL Quiero espada también.

EL MAS GRANDE Es mía.

LA DA UN PUNTAPIE.

LA NIÑA (CRITANDOLE A GRUCHE): ¡No quiere jugar!

GRUCHE (RIE): El patito es el mejor nadador, dicen.

EL MAS GRANDE Si sabes reír puedes hacer de príncipe.

MICHEL NIEGA CON LA CABEZA.

EL GORDO Yo soy el que ríe mejor. Déjale cortarte una vez la cabeza, luego se la cortas tú y luego yo.

EL MUCHACHO MAS GRANDE LE DA DE MALA GANA LA ESPADA A MICHEL Y SE ARRODILLA. EL GORDO SE HA SENTADO, SE GOLPEA LOS MUSLOS DE GOZO Y RIE CON TODAS LAS GANAS. LA NIÑA LLORA BIEN ALTO. MICHEL HACE CIBRAR LA GRAN ESPADA, CORTA LA CABEZA Y SE CAE HACIA ATRAS.

EL MAS GRANDE ¡Ay! ¡Ahora te voy a enseñar lo que es pegar de veras!

MICHEL SALE CORRIENDO, LOS DEMAS NIÑOS LO PERSIGUEN. GRUCHE RIE AL VERLOS; CUANDO SE DA VUELTA, EL SOLDADO SIMON CHACHAVA APARECE AL OTRO LADO DEL ARROYO. VISTE UN RAIDO UNIFORME.

GRUCHE ¡Simón!

SIMON ¿Eres Gruche Vachnadzé?

GRUCHE ¡Simón!

SIMON (FORNAL): Dios guarde a la señorita y le conceda salud.

GRUCHE (SE LEVANTA CONTENTA Y HACE UNA PROFUNDA REVERENCIA): Dios guarde al señor soldado y alabado sea por haberlo devuelto sano y salvo.

SIMON Sí, encontraron peces mejores que yo y por eso no me comieron, dijo el besugo.

GRUCHE Valentía, dijo el pinche de cocina; suerte, dijo el héroe.

SIMON ¿Y qué tal se está por aquí? ¿Fue soportable al invierno y respetuoso el vecino?

GRUCHE El invierno fue un poco rudo; el vecino, como siempre, Simón.

SIMON ¿Puedo preguntar si cierta persona tiene todavía la costumbre de poner las piernas en el agua cuando lava la ropa?

GRUCHE No, a causa de los curiosos del matorral.

SIMON La señorita habla de soldados: aquí tiene a un sargento.

GRUCHE ¿Eso significa doscientas piastras?

SIMON Y alojamiento.

GRUCHE (LE VIENEN LAS LAGRIMAS A LOS OJOS): Detrás del cuartel, bajo las palmeras.

SIMON Justo allí. Veo que se ha dado una vuelta.

GRUCHE Así es.

SIMON Y no se ha echado al olvido. (GRUCHE MUEVE LA CABEZA.) Así que la puerta está todavía en sus goznes, como se dice. (GRUCHE LO MIRA EN SILENCIO Y LUEGO MUEVE LA CABEZA NUEVAMENTE.) ¿Qué pasa? ¿Hay algo que no está en orden?

GRUCHE Simón Chachava, yo no podré regresar nunca más a Nukha. Ha ocurrido algo.

SIMON ¿Qué sucedió?

GRUCHE Pasó que tumbé a un coracero.

SIMON Buenas deben haber sido las razones de Gruche Vachnadzé.

GRUCHE Simón Chachava, ya no me llamo más como alguna vez me llamé.

SIMON (LUEGO DE UNA PAUSA): No entiendo.

GRUCHE ¿Cuándo cambian las mujeres de nombre, Simón? Déjame que te explique. Entre nosotros nada ha pasado, todo ha quedado igual. Debes creerme.

SIMON ¿Cómo? ¿Nada ha pasado pero algo ha cambiado?

GRUCHE ¿Cómo puedo explicártelo con tanto apuro y el arroyo de por medio? ¿No puedes venir aquí por el puente?

SIMON Tal vez ya no sea necesario.

GRUCHE Es muy necesario. ¡Ven aquí, Simón, ligero!

SIMON ¿Acaso quiere significar la señorita que he llegado demasiado tarde?

GRUCHE LO MIRA CON DESESPERACION, LA CARA INUNDADA DE LAGRIMAS. SIMON PERMANECE CON LA MIRADA ABSORTA; HA TOMADO UN TROZO DE MADERA Y COMIENZA A TALLARLO.

EL CANTOR ¡Se dicen tantas palabras, tantas palabras se callan!
El soldado regresó. ¿De dónde? No lo dice.
Oíd lo que pensó, oíd lo que no dijo:
Al amanecer comenzó la batalla, y se tornó sangrienta al mediodía.
Delante cayó el primero; el segundo cayó detrás;
El tercero junto a mí.
Al primero lo pisé, al segundo lo abandoné,
Al tercero lo atravesó el sable del capitán.
Un hermano murió por el hierro, otro murió por el humo.
Con fuego azotaron mi nuca,
Mis manos se helaron en los guantes; mis pies se endurecieron
(en las medias.

Las piedras me sirvieron de almohada, de lecho las corrientes
(de agua.)

SIMÓN Entre la hierba veo una gorra. ¿Ya hay un heredero?

GRUCHE Así es, Simón. ¿Cómo podría escondértelo? Pero no te preocupes, no es mío.

SIMÓN Se dice: cuando el viento se pone a soplar, sopla por todas las rendijas. La señora no debe decir nada más.

GRUCHE BAJA LA MIRADA Y NO HABLA MÁS.

EL CANTOR Después de tantas angustias, al final no lo esperó.
Faltó al juramento dado. ¿Por qué? No lo dice.
Oíd lo que ella pensó y no dijo:
Cuando tú en la batalla luchabas,
En la batalla sangrienta, la amarga batalla,
Encontré a un niño indefenso,
Que mi corazón no pudo abandonar.
Tuve que ocuparme de aquello que sin mí se hubiera perdido,
Agacharme para recoger las migajas;
Me desviví por algo que no era mío,
por un extraño.
Alguien tiene que prestar su ayuda
Cuando el retoño necesita agua.
El becerro se pierde cuando el pastor duerme,
Y nadie oye sus berridos.

SIMÓN Devuélveme la cruz que te di. O mejor, arrójala al arroyo.

SE DISPONE A MARCHARSE.

GRUCHE (SE HA PUESTO DE PIE): ¡Simón Chachava, no te vayas, no es mío, no es mío! (OYE QUE LOS NIÑOS LLAMAN.) ¿Qué pasa?

VOCES ¡Soldados! ¡Se llevan a Michel!

GRUCHE QUEDA PARALIZADA. DOS CORACEROS SE ACERCAN HACIA ELLA LLEVANDO A MICHEL.

CORACERO ¿Eres tú la Gruche? (ELLA APRUEBA CON LA CABEZA.) ¿Es éste tu hijo?

GRUCHE Sí. (SIMÓN SE VA.) ¡Simón!

CORACERO Tenemos orden judicial de llevar a la ciudad a este niño, que hemos hallado a tu cuidado, ya que existe la sospecha de que se trata de Michel Abachvili, el hijo del gobernador Georgi Agachvili y de su mujer Natella Abachvili. Aquí está el papel con el sello.

SE LLEVAN A MICHEL.

GRUCHE (CORRE, GRITANDO): ¡Dejadlo, dejadlo, por favor, es mío!

EL CANTOR Los coraceros se llevan al niño, el niño que tanto afán le costó.
La desgraciada los siguió hasta la ciudad, la ciudad peligrosa.
La madre real exigió la devolución.
La madre adoptiva compareció ante el juez.
¿Quién resolverá el caso? ¿Quién se llevará al niño?
¿Quién será el juez? ¿Uno bueno, uno malo?
La ciudad estaba ansiosa. El juez era Azdak.

IV. LA HISTORIA DEL JUEZ

Oíd ahora la historia del juez:
Cómo llegó a ese cargo, cómo dictó sus fallos,
Qué clase de juez era.
En aquel domingo de Pascua de la gran revolución,
Cuando el Gran Duque fue derrocado

Y el gobernador Abachvili, padre de nuestro niño,
Perdió su cabeza,
El amanuense Abdak encontró a un fugitivo en el bosque
Y lo escondió en su cabaña.

AZDAK, DESHARRAPADO Y BORRACHO, AYUDA A UN VIEJO PORDIOSERO A
ENTRAR EN SU CABAÑA.

AZDAK

No resoples, hombre, que no eres un equino. Y no te ayudará de nada en la policía caminar como un moco en abril. Levántate, te digo. (LEVANTA NUEVAMENTE AL VIEJO, QUE HA SEGUIDO TROTANDO COMO SI QUISIERA PASAR A TRAVÉS DE LA PARED DE LA CABAÑA.) Siéntate y come algo, allí hay queso. (DESPUES DE REVOLVER, SACA DE UN CAJON LLENO DE TROPOS UN QUESO, Y EL PORDIOSERO COMIENZA A COMER CON AVIDEZ.) ¿Hace mucho que no tragas algo? (EL VIEJO GRUFE.) ¿Por qué corraste así, imbécil? Si el guardia no te había visto.

EL VIEJO

Tuve que hacerlo.

AZDAK

¿Se te frunció el trasero? ¿Susto? ¡Hum!... ¡No chasquees como un gran duque o un cerdo! No lo soporto. Sólo a uno de esos hediondos bien necidos se lo debe soportar como Dios lo ha creado. Pero a ti, no. Yo he oído de un juez de la corte que, para demostrar su independendencia, soltó un cuesco mientras almorzaba en el bazar. Cuando te miro comer me vienen los más terribles pensamientos. ¿Por qué no dices algo? (CORTANTE.) ¡Vamos, muestra tus manos! ¿Eres sordo? Muestra tus manos, te digo. (EL VIEJO LE MUESTRA VACILANTE LAS MANOS.) Blancas. ¡Así que no eres un pordiosero! Una falsificación, una estafa caminante. Y te estoy escondiendo como a un hombre decente. ¿Por qué escapas si eres un terrateniente? ¡Por que eso es lo que eres, no lo desmientas, lo leo en tu cara culpable! (SE LEVANTA.) ¡Fuera de aquí! (EL VIEJO LO MIRA CON INSEGURIDAD.) ¿Qué esperas, verdugo de campesinos?

EL VIEJO

¡Le persiguen. ¡Qué falta más absoluta de verguenza! ¡El señor quiere hacerme una proposición! Aquel a quien ha mordido se saca sangre de los dedos y la sanguijuela hace una proposición. ¡Fuera, he dicho!

EL VIEJO

Comprendo punto de vista, convicción. Pago cien mil piastras por una noche, ¿de acuerdo?

AZDAK

¿Qué? ¿Crees que puedes comprarme? ¿Por cien mil piastras? El precio de una finca despreciable. Digamos mejor ciento cincuenta mil. ¿Dónde están?

EL VIEJO

Por supuesto, no las tengo aquí. Serán enviadas; no desconfíes.

AZDAK

Desconfío. ¡Fuera!

EL VIEJO SE PONE DE PIE Y TROTA HACIA LA PUERTA. SE OYE UNA VOZ DESDE AFUERA.

VOZ

¡Azdak!

EL VIEJO DA VUELTA Y TROTA HACIA EL RINCON CONTRARIO; ALLI SE QUEDA PARADO.

AZDAK

(GRITANDO): No estoy para nadie. (VA A LA PUERTA.) ¿Ya estás otra vez husmeando por aquí, Chauva?

EL GUARDIA CHAUVA

(EN TONO DE REPROCHE): Otra vez cazaste una liebre, Azdak. ¿Te habías prometido que no iba a ocurrir de nuevo.

AZDAK

(PERO): ¡No hables de cosas que no entiendes, Chauva. La liebre es un animal peligroso y dañino que devora las plantas, en especial la llamada maleza, y por eso debe ser exterminado.

EL GUARDIA CHAUA Azdak, no seas tan cruel conmigo. Pero perderé mi puesto si no procedo contra ti. Yo sé que tú tienes un buen corazón, Azdak.

AZDAK Yo no tengo un buen corazón. ¿Cuántas veces tengo que decirte que soy un intelectual?

EL GUARDIA CHAUA (ASTUTO): Lo sé, Azdak. Eres un hombre superior, tú mismo lo dices. Por eso te pregunto, como cristiano e ignorante; cuando roban una liebre al príncipe, y yo soy el guardia, ¿qué tengo que hacer con el delincuente?

AZDAK Chauva, Chauva, averguénzate. Te paras ahí y me haces una pregunta, y no hay nada más seductor que una pregunta. Es como si fueras una hembra, como esa mala criatura, la Nunovna, y me mostraras el muslo preguntándome: "¿Qué debo hacer con mi muslo? ¿Me pica". ¿Es inocente lo que ella hace? No. Yo cazo una liebre pero tú cazas un ser humano. Un hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, no así una liebre, eso lo sabes bien. Yo me devoro las liebres, pero tú devoras a los hombres, Chauva, y Dios tendrá la última palabra sobre eso. Chauva: véte a casa y arrepíentete. No, espera, aquí hay algo para ti. (MIRA AL VIEJO, QUE ESTA TEMBLANDO.) No, deja, no hay nada. Véte a casa y arrepíentete. (LE CIERRA LA PUERTA EN LAS NARICES.) Ahora te extrañas de que no te entregué, ¿verdad? Pero es que a ese animal no podría entregarle ni siquiera una chinche, me repugna hacerlo. No tiembles delante de un guardia. ¡Tan viejo y todavía tan cobarde! Termina de comer tu queso, pero como un hombre pobre, de lo contrario todavía podrán prenderte. ¿Tengo, acaso, que mostrarte cómo se comporta un hombre pobre? (LO OBLIGA A SENTARSE Y LE COLOCA NUEVAMENTE EL QUESO EN LAS MANOS.) El cajón es la mesa. Coloca los codos sobre la mesa y ahora atrapa el queso sobre el plato como si a cada momento pudiera escaparse. ¿Por qué vas a estar seguro de algo? Toma el cuchillo como una hoz demasiado pequeña y mira apenado al queso porque ya desaparece, como todo lo hermoso. (LO MIRA.) Te persiguen, eso habla en tu favor. Pero ¿cómo puedo saber que no se equivocan contigo? En Tiflis, una vez, ahorcaron a un terrateniente, a un turco. El hubiera podido demostrarles que descuartizaba en cuatro a sus campesinos y no en dos, como es costumbre; que les sacaba el doble de impuestos que los otros propietarios. Su celo lo ponía a cubierto de toda sospecha y, sin embargo, lo colgaron como a un criminal sólo porque era turco, una cosa de la que él no tenía la culpa. Una injusticia. Llegó a la horca como el Poncio en el Credo. En una palabra, no creo en ti.

EL CANTOR Así Azduk ofreció albergue por la noche al viejo pordiosero. Mas cuando supo que era el Gran Duque en persona, el campiro, Sintió vergüenza, se acusó a sí mismo del delito y ordenó al (guardia) Que lo llevara a Nuhka para ser juzgado por el tribunal.

EN EL PALACIO DEL JUZGADO, TRES CORACEROS CHARLAN Y DEBEN. DE UNA COLUMNA CUELGA UN HOMBRE CON ROPAS DE JUEZ. ENTRA AZDAK, MANIATADO Y ARRASTRADO A CHAUA.

AZDAK (CON GRANDES EXCLAMACIONES): ¡Yo ayudé a huir al Gran Duque, el gran ladrón, el gran degollador! ¡Exijo que se me condene severamente en juicio público, en nombre de la justicia!

PRIMER CORACERO ¿Qué bicho raro es éste?

GUARDIA CHAUA Azdak, nuestro amanuense.

AZDAK Soy yo el despreciable, el traidor, el condenado. Atestigua, pie plano, que exijo que se me lleve encadenado a la ciudad, pues por error protegí al Gran Duque -o, mejor dicho, al gran bibrón-, aunque luego descubrí el engaño gracias a este documento que encontré en mi cabaña. (LOS GUARDIAS ESTUDIAN EL DOCUMENTO. A CHAUA.) No saben leer. ¿Ves? El condenado se acusa a sí mismo. Atestigua cómo te he obligado a seguirme durante la mitad de la noche para que todo quede aclarado.

GUARDIA CHAUA Sí, bajo amenazas; eso no está bien de tu parte, Azdak.

AZDAK Cierra el pico, Chauva, que esto no lo entiendes. Comienza una nueva era que caerá sobre ti con rayos y truenos. ¡Estás listo, los guardias serán liquidados, ya verás! Todo se investigará, todo será descubierto. Por eso, mejor se presenta uno por sí mismo, porque al pueblo nadie puede escapársele. (A CHAUA.) Atestigua cómo lo conté todo en la Calleja de los Zapateros. (VUELVE A HACERLO CON GRANDES ADEMANES, MIRANDO DE REOJO A LOS CORACEROS.) "¡Yo dejé escapar al gran bribón por ignorancia, destrozadme, hermanos!" Así les ganaba de mano a los demás.

PRIMER CORACERO ¿Y qué te contestaron?

CHAUA Lo consolaron en la Calleja de los Matarifes y se murieron de risa de él en la de los Zapateros. Eso fue todo.

AZDAK Pero con vosotros es otra cosa, sois de hierro. Hermanos, ¿dónde está el juez? Mi caso tiene que ser investigado.

PRIMER CORACERO (SEÑALA AL AHORCADO): Ahí tienes al juez. Y termina con eso de llamarnos hermanos. Esta noche estamos muy susceptibles.

AZDAK "Ahí tienes al juez". Una respuesta que Grusinia nunca oyó hasta hoy. Ciudadanos, ¿dónde está Su Excelencia, el señor Gobernador? (MUESTRA LA HORCA.) Aquí está Su Excelencia, extranjero. ¿Dónde está el recaudador de impuestos? ¿El capitán reclutador? ¿El patriarca? ¿El prefecto de policía? Aquí, aquí, aquí, todos aquí. Hermanos, eso esperaba de vosotros.

EL 2DO CORACERO ¡Un momento! ¿Qué es lo que esperabas, bicho feo?

AZDAK Lo que pasó en Persia, hermanos, lo que pasó en Persia.

EL 2DO CORACERO ¿Y qué pasó en Persia?

AZDAK Ahorcados, todos ahorcados, hace cuarenta años. Visires, recaudadores de impuestos. Mi abuelo, un hombre singular, fue testigo de ello. Tres días seguidos, por todos lados.

EL 2DO CORACERO ¿Y quién gobernó cuando colgaron al visir?

AZDAK Un campesino.

EL 2DO CORACERO ¿Y quién comandó el ejército?

AZDAK Un soldado, soldado.

EL 2DO CORACERO ¿Y quién pagaba los salarios?

AZDAK Un tintorero, un tintorero pagaba los salarios.

EL 2DO CORACERO ¿No era, quizá, un tejedor de alfombras?

EL 1ER CORACERO ¿Y por qué pasó eso, tú, persa?

AZDAK "¿Y por qué pasó eso?" ¿Se necesita acaso una razón especial? ¿Por qué te rascas, hermano? ¡Guerra! ¡Demasiado tiempo con guerras! ¡Y ninguna justicia! Mi abuelo nos trajo el himno que allá se cantaba. Yo y mi amigo el guardián lo cantaremos. (A CHAUA.) Y ten bien tensa la cuerda, que es parte del decorado.

CANTA, MIENTRAS CHAUA TIENDE LA CUERDA.

¿Por qué no se desangran más nuestros hijos, por qué no lloran
(más nuestras hijas?)
¿Por qué sólo corre la sangre de los terneros en el matadero?
¿Por qué no se escucha otro llanto que el de los sauces del
(lago Urmi?)
El poderoso rey debe ganar una nueva provincia, el campesino
(debe dar su leche.

Para conquistar el techo del mundo se demuelen los techos
(de las cabañas.
Nuestros hombres se dispersan por el mundo entero para que los
(ricos puedan comer en sus palacios.
Los soldados se matan entre ellos, pero los oficiales cambian
(un saludo.
Se muerde la moneda con que la viuda paga sus impuestos, las
(espadas se quiebran al primer golpe.
La batalla está perdida, pero los yelmos están pagados.
¿No es así? ¿No es así?

CHAUVA ¡Sí, sí, sí, así es, así es!

AZDAK ¿Queréis oír hasta el final?

EL PRIMER CORACERO APRUEBA CON LA CABEZA.

EL 2DO CORACERO (A CHAUVA): ¿Te lo enseñó él?

CHAUVA Sí, sólo que mi voz no es buena.

EL 2DO CORACERO No. (A AZDAK.) Sigue, sigue.

AZDAK La segunda estrofa de la paz. (CANTA.)

Los grandes despachos están colmados, los funcionarios se
(sientan hasta en la calle.
Los ríos se salen de su cauce y arrasan los campos y cultivos.
Aquellos que no saben ni bajarse los pantalones gobiernan
(imperios enteros.
No pueden contar hasta cuatro, pero se devoran ocho platos
(seguidos.
Los sembradores de maíz buscan clientes, y sólo encuentran
(hambrientos.
Las mujeres se sientan cubiertas de harapos ante los telares.
¿No es así? ¿No es así?

CHAUVA ¡Sí, sí, sí, así es, así es!

AZDAK Por eso nuestros hijos no se desangran más, por eso nuestras
(hijas ya no lloran.
Por eso ya sólo sangran los terneros en el matadero.
Y lloran los sauces en el lago Urmi.

EL 1ER CORACERO ¿Ves aquello rojo, allá? (AZDAK MIRA. EN EL CIELO SE ADVIERTE
EL RESPLANDOR DEL INCENDIO.) Es al arrabal. Los tejedores
de alfombras también se contagiaron la enfermedad persa y
preguntaron si el príncipe Kazbeki devoraba muchos platos.
Y esta mañana colgaron al juez municipal. Pero nosotros los
hicimos papilla, a cien piastras por tejedor. ¿Entiendes?

AZDAK (LUEGO DE UNA PAUSA): Sí, comprendo.

LOS MIRA CON TERROR Y SE ESCURRE A UN COSTADO; LUEGO SE SIENTA
EN EL PISO, CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS.

EL 1er CORACERO (DESPUES DE QUE TODOS HAN BEBIDO, AL TERCERO): Presta atención
a lo que va a ocurrir ahora.

EL PRIMER Y SEGUNDO CORACERO SE DIRIGEN HASTA AZDAK Y LE
CIERRAN EL CAMINO.

CHAUVA No creo, señores, que sea específicamente una mala persona.
Tal vez hurta de cuando en cuando una gallina, o quizá una liebre

EL 2DO CORACERO (A AZDAK): ¿Tú viniste para pescar en río revuelto, eh?

AZDAK (LO MIRA): Yo no sé para qué vine.

EL 2DO CORACERO ¿Eres partidario de los tejedores? (AZDAK NIEGA CON LA
CABEZA.) ¿Y cómo es que sabes esa canción?

AZDAK La aprendí de mi abuelo. Un hombre estúpido, ignorante.

EL 2DO CORACERO Ya lo habías dicho. ¿Y qué pasa con el tintorero que pagaba los salarios?

AZDAK Eso era en Persia.

EL 1ER CORACERO ¿Y tu propia acusación de que no colgasta el Gran Duque con tus propias manos?

AZDAK ¿No os he dicho que lo dejé escapar?

CHAUVA Soy testigo. Lo dejé escapar.

LOS CORACEROS ARRASTRAN A AZDAK HASTA LA HORCA, EN MEDIO DE LOS ALARIDOS DE ESTE. LUEGO LO SUELTAN Y RIEN A MANDIBULA BATIENTE. AZDAK SE AGREGA A LAS RISAS Y RIE CON MAS FUERZA QUE TODOS. LE DESATA LAS LIGADURAS. TODOS COMIENZAN A BEBER. ENTRA EL PRINCIPE KAZBEKI CON UN HOMBRE JOVEN.

EL 1ER CORACERO (A AZDAK): Ahí llega tu nueva era.

NUEVAS RISOTADAS.

EL PRINCIPE OBESO ¿Qué sucede de cómico por aquí, amigos míos? Permitidme unas palabras en serio. Los príncipes de Grusia derrocaron ayer por la mañana al belicoso gobierno del Gran Duque y quitaron de en medio a sus gobernadores. Desgraciadamente, el Gran Duque pudo escapar. En esta hora fatal, nuestros tejedores, esos eternos inquietos, se atrevieron a organizar un levantamiento y ahorcaron a nuestro juez, el caro Ilo Orbeliani, querido por todos. Ts, ts. ¡Amigos míos, lo que necesitamos es paz, paz, paz en Grusia! ¡Y justicia! Aquí os presento al apreciado Bizergan Kazbeki, mi sobrino, un hombre talentoso, que está propuesto para nuevo juez. Yo digo: al pueblo le toca decidir.

EL PRIMER CORACERO ¿Quiero decir que nosotros podemos elegir al juez?

EL PRINCIPE OBESO Así es. El pueblo propone a un hombre talentoso. Discutid, amigos. (MIENTRAS LOS CORACEROS JUNTAN LAS CABEZAS.) Quédate tranquilo, zorrillo, el puesto es para ti. Y cuando el Gran Duque caiga no tendremos más necesidad de lamerle el trasero a la chusma.

LOS CORACEROS (ENTRE ELLOS): Estos andan con la cola entre las piernas porque no han podido atrapar al Gran Duque. Eso hay que agradecerse al amanuense, que lo dejó escapar. No se sienten seguros, dicen "mis amigos" y "al pueblo le toca decidir". Ahora hasta quieren justicia para Grusia. Pero un jaleo es un jaleo y esto se convertirá en un jaleo. Preguntémosle al amanuense, él sabe todo sobre la justicia. Eh, tú, bribón, ¿quisieras tener como juez al sobrino?

AZDAK ¿Qué, te refieres a mí?

EL PRIMER CORACERO (REPITE): ¿Quisieras tener como juez al sobrino?

AZDAK ¿A mí me preguntas? No te diriges a mí, ¿verdad?

EL PRIMER CORACERO ¿Por qué no? Mientras podamos reír.

AZDAK Yo os entiendo: queréis examinarlo hasta la médula de los huesos. ¿Tengo razón? ¿No disponéis de un criminal para que el candidato demuestre lo que sabe hacer? ¿Uno bien astuto?

EL TERCER CORACERO Déjame pensar. Tenemos los dos doctores de la marrana del gobernador. Esos podrían servir.

AZDAK Un momento, no estoy de acuerdo. No debéis traer criminales verdaderos si no estáis seguros de que el juez será nombrado. El puede ser un asno, pero debe tener su nombramiento, pues de

contrario el derecho resultará lastimado. El derecho es algo muy susceptible, como el tazo, que no debe ser nunca golpeado con los puños porque se produce la muerte. Podéis colgar a los dos; de esa manera el derecho no resultará herido porque ningún juez se hallaba presente. El derecho debe ser expresado siempre con seriedad. ¡Es tan estúpido! Por ejemplo, cuando un juez condena a una mujer porque ha robado un pan de maíz para su hijo, y él no tiene en ese momento su toga, o se rasca al decir el veredicto, de modo que más de un tercio de su persona queda desnudo -es decir que se tiene que rascar el muslo-, entonces el veredicto es una vergüenza y el derecho ha sido lastimado. Antes podría dictar condena una toga o un bonete que un hombre sin ellos. Cuando no se presta atención, el derecho se escapa entre los dedos. Vosotros no probaríais una jarra de vino dándose la de beber a un perro. ¿Por qué? Porque el vino desaparecería.

EL PRIMER CORACERO Entonces ¿qué es lo que propones tú, sesudo?

AZDAK Yo haré de acusado. Ya sé cómo...

LES DICE ALGO AL OIDO.

EL PRIMER CORACERO ¿Tú?

TODOS DAN GRANDES RISOTADAS.

EL PRINCIPE OBESO ¿Qué habéis decidido?

EL PRIMER CORACERO Hemos decidido hacer una prueba. Este amigo nuestro hará de acusado. Aquí está la silla del juez para el candidato.

EL PRINCIPE OBESO Esto no es lo acostumbrado, pero ¿por qué no? (AL SOBRINO.) Una formalidad, zorrito. ¿Qué has aprendido? ¿Quién es el que llega primero, el prudente o el apresurado?

EL SOBRINO El hipócrita, tío Arsen.

EL SOBRINO SE SIENTA EN LA SILLA, EL PRINCIPE OBESO SE COLOCA DE PIE DETRAS DE EL. LOS CORACEROS SE SIENTAN EN LOS PELDAÑOS DE LA ESCALERA Y AZDAK HACE SU ENTRADA CON LA INEQUIVOCA FORMA DE CAMINAR DEL GRAN DUQUE.

AZDAK ¿Hay alguien aquí que me conozca? Soy el Gran Duque.

EL PRINCIPE OBESO ¿Quién es?

EL SEGUNDO CORACERO El Gran Duque. El lo conoce personalmente.

EL PRINCIPE OBESO Bien.

EL PRIMER CORACERO Que comience la sesión.

AZDAK Oye, estoy acusado de suscitar guerras. Ridículo. He dicho ridículo. ¿No basta eso? En caso de no bastar he traído abogados, creo quinientos. (HACE UN GESTO MOSTRANDO DETRAS DE SI, COMO SI LO RODEARAN MUCHOS ABOGADOS.) Necesito todas las sillas disponibles para abogados.

LOS CORACEROS RIEN; EL PRINCIPE OBESO LOS ACOMPAÑA.

EL SOBRINO (A LOS CORACEROS): ¿Deseáis que realice el juicio de este caso? Debo decir ante todo que lo encuentro algo desacostumbrado desde el punto de vista del estilo.

EL PRIMER CORACERO Vamos, comienza.

EL PRINCIPE OBESO (SONRIENDO): Reviéntalo, zorrito.

EL SOBRINO El pueblo de Grusinia contra el Gran Duque. ¿Tenéis algo que alegar, acusado?

- AZDAK Duchó. He leído, naturalmente, que la guerra se ha perdido. Declararé guerra en su tiempo por consejo de patriotas como tío Kazbeki. Exijo tío Kazbeki como testigo.
- EL PRINCIPE OBESO (A LOS CORACEROS, AFABLE): ¿Qué tipo colosal, eh?
- EL SOBRINO Solicitud rechazada. Por supuesto que no puede ser acusado porque declaró la guerra, lo que todo gobernante debe hacer de cuando en cuando, sino porque la ha dirigido deficientemente.
- AZDAK ¡Pamplinas! No la dirigí en absoluto. La mandé dirigir. La mandé dirigir por príncipes. Y, claro, ellos la echaron a perder.
- EL SOBRINO ¿Acaso queréis negar que poseáis el mando supremo?
- AZDAK De ningún modo. Tengo siempre mando supremo. Ya al nacer reprendí a la nodriza. Educado, en retrete soltar excrementos. Acostumbrado a ordenar. He ordenado siempre a funcionarios robar mis caudales. Oficiales castigan soldado sólo cuando ordeno; terratenientes duermen con mujeres de campesinos sólo bajo estricta orden. El tío Kazbeki tiene barriga sólo por orden mía.
- CORACEPOS (APLAUDEN): ¡Está bueno! ¡Viva el Gran Duque!
- EL PRINCIPE OBESO Zorrito, respóndele, yo estoy contigo.
- EL SOBRINO Le contestaré de acuerdo con la dignidad del tribunal. Acusado, guardad respeto al tribunal.
- AZDAK De acuerdo. Os ordeno continuar con interrogatorio.
- EL SOBRINO No tenéis que ordenarme nada. ¿Así que sostenéis que los príncipes os obligaron a declarar la guerra? Entonces ¿cómo afirmar que los príncipes la echaron a perder?
- AZDAK No enviaron suficientes soldados, malversaron fondos, trajeron caballos enfermos; en los ataques, borrachos en los burdeles. Solicite al tío como testigo.
- EL SOBRINO ¿Queréis hacer la monstruosa aseveración de que los príncipes de este país no lucharon en la guerra?
- AZDAK No. Príncipes lucharon. Lucharon en guerra de contratos por licitaciones.
- EL PRINCIPE OBESO (DA UN SALTO): Esto ya es demasiado. El tío éste habla como un tejedor de alfombras.
- AZDAK ¿Realmente? Digo sólo verdad.
- EL PRINCIPE OBESO ¡A la horca, a la horca!
- EL PRIMER CORACERO Tranquilo. Sigue, Majestad.
- EL SOBRINO ¡Silencio! Anuncio ahora la sentencia: debe colgárselo. Por el cuello. Ha perdido la guerra.
- EL PRINCIPE OBESO (HISTERICO): ¡A la horca! ¡A la horca! ¡A la horca!
- AZDAK Joven, os aconsejo seriamente no utilizar ante el público ese lenguaje seco y cortante. No podréis ser empleado como perro guardián si aulláis como un lobo. ¿Comprendido?
- EL PRINCIPE OBESO ¡A la horca!
- AZDAK Si la gente cae en cuenta que los príncipes hablan mismo idioma que Gran Duque, cuelgan tanto Gran Duque como príncipes. Por

otra parte anuló verecito. Razón: guerra perdida, pero no para príncipes. Príncipes ganaron su guerra. Se hicieron pagar 3.863.000 piastras por caballos no entregados.

EL PRINCIPE OBESO ¡A la horca!

AZDAK 8.240.000 piastras por manutención de soldados no realizada.

EL PRINCIPE OBESO ¡A la horca!

AZDAK De modo que son vencedores. Guerra sólo perdida para Grusinia, que como tal no se halla presente en el tribunal.

EL PRINCIPE OBESO Creo que es suficiente, amigos míos. (A AZDAK.) Tú puedes retirarte, carne de horca. (A LOS CORACEROS.) Creo que ahora podéis confirmar al nuevo juez, amigos míos.

EL PRIMER CORACERO Sí, lo haremos. Busca tú la toga. (UNO SUBE SOBRE LAS ESPALDAS DEL OTRO Y QUITA AL AMORCADO LA TOGA.) Y ahora (AL SOBRINO.), sal de ahí para que sobre la verdadera silla se siente el verdadero trasero. (A AZDAK.) Adelántate, vé hacia la silla del juez y siéntate en ella, hombre. (AZDAK SE DIRIGE HACIA LA SILLA, HACE UNA REVERENCIA Y SE SIENTA EN ELLA.) Siempre el juez fue un sinvergüenza, ahora un sinvergüenza será juez. (LO VISTEN CON LA TOGA Y LE PONEN UN CANASTO EN LA CABEZA.) Mirad, éste sí que es un juez!

EL CANTOR En el país reinaba la guerra civil
Y los poderosos no se sentían seguros.
Entonces, gracias a los soldados, Azdak fue designado juez.
Y Azdak fue juez por dos años enteros.

EL CANTOR Y LOS
MUSICOS

Cuando el incendio estalló
Y la sangre corría por la ciudad
Arañas y cucarachas salieron a las calles.
A la entrada del palacio montaba guardia un carnicero,
En la iglesia oficiaba un imbio,
Y Azdak, vistiendo la toga, administraba justicia.

AZDAK ESTA SENTADO EN LA SILLA DEL JUEZ MONDANDO UNA MANZANA.
CHAUVA BARRE EL SALÓN. EN UN COSTADO, UN INVALIDO, EL MEDICO
ACUSADO Y UN COJO CUBIERTO DE HARAPOS. EN EL OTRO COSTADO,
UN JOVEN ACUSADO DE CHANTAJE. UN CORACERO HACE GUARDIA CON
EL ESTANDARTE DE SU REGIMIENTO.

AZDAK En vista de los numerosos casos que se presentian, el tribunal
tratará hoy dos asuntos al mismo tiempo. Antes de comenzar,
una breve comunicación: recibo. (ALARGA LA MANO. SOLO EL
CHANTAJISTA SACA DINERO Y SE LO DA.) Me reservo el derecho de
castigar (DIRIJA AL INVALIDO) por falta de respeto al tribunal.
(AL MEDICO.) Tú eres médico y tú (AL INVALIDO) lo acusas.
¿Tiene el médico la culpa de tu estado?

EL INVALIDO Sí, señor. Por culpa de él sufrí un ataque.

AZDAK Eso sería negligencia profesional.

EL INVALIDO Más que negligencia. A este hombre le presté dinero para que
estudiara. Hasta hoy no me ha devuelto nada, y cuando me
enteré de que atendía gratis a los pacientes, me dio el ataque.

AZDAK Con razón. (AL COJO.) ¿Y tú, qué haces aquí?

EL COJO Soy el paciente, Vuestra Merced.

AZDAK ¿Atendía él tu pierna?

EL COJO Sí, pero no la enferma. Tenía reumatismo en la izquierda,
pero me operó de la derecha. Por eso ahora cojeo.

AZDAK

¿Y todo eso fue gratis?

EL INVALIDO

¡Gratis! ¡Una operación que vale quinientas piastras! Por nada. Por el amor de Dios. ¡Y yo pagué el estudio de este hombre! (AL MEDICO.) ¿Acaso te enseñaron en la escuela a operar de balde?

EL MEDICO

Vuestra merced, es costumbre cobrar los honorarios antes de la operación, porque el paciente es más condescendiente antes de ser operado que después. Cosa humanamente comprensible. En el presente caso, al ir a realizar la operación creí que mi sirviente había cobrado ya los honorarios. En eso me equivoqué.

EL INVALIDO

¡Se equivocó! ¡Un buen médico no se equivoca nunca! ¡Antes de operar, investiga!

AZDAK

Tiene razón. (A CHAUVA.) ¿Y de qué se trata el otro caso, señor fiscal?

CHAUVA

(BARRIENDO CON AHINCO): Chantaje.

EL CHANTAJISTA

Honorable Tribunal, soy inocente. Sólo quise informarme ante el terrateniente en cuestión si realmente había violado a su sobrina. El me explicó con gran amabilidad que no lo había hecho y me dio el dinero para pagar los estudios musicales de mi tío.

AZDAK

¡Ajá! (AL MEDICO.) Tú, en cambio, doctor, no puedes decir nada en tu descargo, ¿no?

EL MEDICO

Lo máximo que puedo decir es que errar es humano.

AZDAK

¿Y tú sabes que un médico debe ser consciente de su responsabilidad en lo que respecta a asuntos de dinero? Conozco la historia de un médico que convirtió un dedo dislocado en mil piastras al encontrar que tenía que ver con la circulación de la sangre. Lo que un mal médico tal vez hubiera pasado por alto. Otra vez, mediante un tratamiento cuidadoso, hizo de una bilis común una mina de oro. No tienes disculpas. El comerciante en granos Uxu hace estudiar medicina a su hijo para que aprenda el comercio, así de buenas son las escuelas de medicina. (AL CHANTAJISTA.) ¿Cómo se llama el terrateniente?

CHAUVA

Desea no ser nombrado.

AZDAK

Entonces dictaré sentencia. El tribunal considera que el chantaje está demostrado; tú (AL INVALIDO) deberás pagar mil piastras de multa. Si sufres un segundo ataque, el doctor deberá tratarte gratis, y si fuera necesario amputarte la pierna. (AL COJO.) Tú recibes como indemnización una botella de aguardiente. (AL CHANTAJISTA.) Tú deberás donar la mitad de tus honorarios al fiscal para que el tribunal calle el nombre del terrateniente. Además se te imparte el consejo de estudiar medicina, porque eres apropiado para esa profesión. Y tú, médico, eres absuelto por error imperdonable en tu materia. ¡Que pase el que sigue!

EL CANTOR Y LOS MUSICOS

A veces lo que conviene no resulta barato
Y lo que sale caro no es conveniente.
La justicia es un gato encerrado.
Por eso pedimos la intervención de un tercero
Para que ponga orden donde existió el desorden.
Es lo que hacía Azdak, por un simple bocado.

DE UNA POSADA, EN LA CARRETERA MILITAR, SALE AZDAK SEGUIDO POR EL HOSTELERO, UN ANCIANO DE LARGA BARBA. DETRAS CHAUVA Y EL CRIADO CARGAN CON LA SILLA DEL JUEZ. UN CORACERO TOMA POSICION CON EL ESTANDARTE DEL REGIMIENTO.

- AZDAK Colocadla aquí. Por lo menos hay aire y se siente el aroma del bosquecillo de limoneros. A la justicia le hace bien actuar al aire libre. El viento le levanta las faldas y se puede ver lo que tiene debajo. Chauva, hemos comido demasiado. Estos viajes de inspección son fatigosos. (AL HOSTELERO.) ¿Se trata de tu nuera?
- EL HOSTELERO Vuestra merced, se trata del honor de la familia. En nombre de mi hijo, que se halla del otro lado de las montañas por cuestiones de negocio, inicio demanda. Aquí está el criado que ha cometido el atropello y aquí mi nuera, digna de compasión.
- LA NUERA, UNA EXHIBERANTE MUJER, APARECE CUBIERTA CON UN VELO.
- AZDAK (SE SIENTA): Recibo. (EL HOSTELERO LE DA DINERO CON UN SUSPIRO.) Bien, con esto hemos cumplido con las formalidades. ¿Se trata de una violación?
- EL HOSTELERO Vuestra merced, yo sorprendí al criado en el estado justo cuando tumbaba a nuestra Ludovica sobre la paja.
- AZDAK Exacto, el establo. Maravillosos caballos. En especial me gusta un pequeño overo.
- EL HOSTELERO Naturalmente, en nombre de mi hijo, sometí a Ludovica a un severo interrogatorio.
- AZDAK (SERIO): Dije que me gustaba.
- EL HOSTELERO (FRIO): ¿Sí? Ludovica reconoció que, contra su voluntad, el criado había ejercitado el acto carnal con ella.
- AZDAK Quitate el velo, Ludovica. (ELLA OBEDECE.) Ludovica, tú gustas al tribunal. Cuenta cómo sucedió todo.
- LUDOVICA (COMO RECITANDO SU PAPEL): Cuando entré en el establo para ver el nuevo potro, el criado se dirigió hacia mí. "Hace calor hoy", me dijo de repente, y apoyó su mano en mi pecho izquierdo. Yo le contesté: "no hagas eso", pero él continuó tocándome indecentemente, lo que provocó mi cólera. Antes de que pudiera adivinar su intención pecaminosa se me acercó demasiado. Todo había ya sucedido cuando entró mi suegro y por error me propinó una paliza.
- EL HOSTELERO (ACLARANDO): En representación de mi hijo.
- AZDAK (AL CRIADO): ¿Reconoces haber empozado tú?
- EL CRIADO Sí, señor.
- AZDAK Ludovica, ¿te gustan los dulces?
- LUDOVICA Sí, y las semillas de girasol.
- AZDAK ¿Cuánto tiempo permaneces en la tina del baño?
- LUDOVICA Más o menos media hora.
- AZDAK Señor fiscal, non tu cuchillo allí, sobre el piso. (CHAUVA OBEDECE.) Ludovica, vó y levanta el cuchillo del fiscal.
- LUDOVICA VA, CONTONEANDO LAS CADERAS, Y LEVANTA EL CUCHILLO.
- AZDAK (LA SEÑALA): ¿Véis eso? ¿Cómo se mueve? La parte criminal está descubierta. La violación está demostrada. Por comer demasiados dulces, por permanecer tanto tiempo en el agua, por tu pereza, por la suavidad de tu piel, has violado a ese pobre hombre. ¿Crees acaso, mujer, que puedes andar por ahí con un trasero semejante sin que el tribunal te condene? Este es un ataque premeditado con un arma peligrosa. Te condeno a entregar al tribunal el pequeño overo que tu suegro acostumbra a montar

en representación de su hijo. Y ahora me acompañarás al establo para que el tribunal pueda observar el lugar del delito, Ludovica.

POR LA CARRETERA MILITAR DE GRUSINIA, AZDAK, SENTADO EN SU SILLA, ES LLEVADO DE UNA ALDEA A OTRA POR LOS CORACEROS. TRAS EL MARCHA CHAUYA, QUE CARGA CON LA HORCA, Y EL CRIADO QUE LLEVA EL PEQUEÑO OVERO.

EL CANTOR Y LOS MÚSICOS

Cuando los poderosos se pelearon
Los nobres, naturalmente, se alegraron.
Pues menos gritos y menos órdenes recibían.
Por las rutas coloreadas de Grusinia,
Bien provisto de consejos y sentencias,
Viajaba el amigo de los pobres, el juz Azdak.

Lo que a los ricos quitaba
A los pobres entregaba.
Una nota de lacre le servía de sello,
Y protegido y amparado por la turba,
Azdak el bueno, el mal juez,
Por la bella Grusinia marchaba.

Si tienes que tratar con tu vecino
Toma tu hacha, afflaba bien.
Nada de sandeces ni de falsas plegarias.
¿De qué sirven esos ridículos sermones?
¡Mira! Las hachas hacen milagros,
Y en ellos cree a veces Azdak.

LA SILLA DE AZDAK ESTA INSTALADA EN UNA TABERNA. TRES TERRATENIENTES COMPARECEN ANTE EL, MIENTRAS CHAUYA LE SIRVE VINO. EN UN RINCON SE HALLA UNA VIEJA CAMPESINA. LOS POBLADORES PRESENCIAN EL ACTO POR LA PUERTA ABIERTA DESDE AFUERA. UN CORACERO HACE GUARDIA CON EL ESTANDARTE DEL REGIMIENTO.

AZDAK

Tiene la palabra el fiscal.

CHAUYA

Se trata de una vaca. La acusada tiene en su establo, desde hace cinco semanas, una vaca que pertenece al hacendado Surú. También se le encontró a la acusada un jamón robado, y al hacendado Chuteff le mataron unas vacas cuando exigió a la acusada que le pagara el arrendamiento de su campo.

LOS HACENDADOS

Se trata de mi jamón, Vuestra Merced. Se trata de mi vaca, Vuestra Merced. Se trata de mi campo, Vuestra Merced.

AZDAK

¿Tienes algo que alegar, madrecita?

LA VIEJA

Vuestra Merced, una madrugada, hace cinco semanas, golpearon a mi puerta. Afuera se hallaba un hombre de barba con una vaca que me dijo: "¡Mi buena mujer, soy el milagroso San Banditus y te traigo esta vaca como recuerdo porque tu hijo cayó en la guerra. Cuidala bien."

LOS HACENDADOS

¡Irakli, el ladrón, Vuestra Merced! ¡Su cuñado, Vuestra Merced! ¡El cuatrero, el incendiario! ¡Tiene que ser decapitado!

DESDE AFUERA SE OYE EL CHILLIDO DE UNA MUJER. LA MULTITUD SE INQUIETA Y SE APARTA. ENTRA EL BANDIDO IRAKLI CON UNA ENORME HACHA.

LOS HACENDADOS

¡Irakli!

SE PERSIGUAN.

EL BANDIDO

Buenas tardes, hermanos míos. ¡Un vaso de vodka!

AZDAK

¡Señor fiscal, un vaso de vodka para el huésped! ¿Y quién eres tú?

- EL BANDIDO Soy un eremita viajero, Vuestra Merced, que os agradece por la benévola dádiva. (VACIA EL VASO QUE LE HA TRAIIDO CHAUVA.) ¡Otro más!
- AZDAK Yo soy Azdak. (SE LEVANTA Y LE HACE UNA REVERENCIA; EL BANDIDO TAMBIEN SE INCLINA.) El tribunal da la bienvenida al eremita extranjero. Sigue tu relato, madrecita.
- LA VIEJA Vuestra Merced, la primera noche todavía no sabía que el Santo Banditus podía realizar milagros: era sólo la vaca. Pero unos días más tarde llegaron de noche los criados del hacendado y quisieron llevársela. Empezaron el regreso sin la vaca, pero con chichones grandes como puños en la cabeza. Ahí supe que el Santo Banditus había transformado sus corazones y había hecho de ellos hombres corteses.
- EL BANDIDO RIE A CARCAJADAS.
- HACENDADO PRIMERO Yo sé qué los transformó.
- AZDAK Está bien. Eso ya lo contarás después. Prosigue.
- LA VIEJA Vuestra Merced, el otro que después se transformó en un buen hombre fue el hacendado Chuteff, un diablo, todo el mundo lo sabe. Pero el Santo Banditus consiguió que me condonara el arrendamiento del pequeño campo.
- HACENDADO SEGUNDO Porque mis vacas fueron acuchilladas en el campo.
- EL BANDIDO RIE.
- LA VIEJA (A UNA SEÑA DE AZDAK.) Y luego, una mañana llegó el jamón volando por la ventana y me pegó en los riñones. Todavía hoy estoy dura, vea usted, Vuestra Merced. (CAMINA UNOS PASOS, EL BANDIDO PIE.) Yo me pregunto, Vuestra Merced, ¿cómo una pobre vieja como yo puede recibir un jamón si no es por milagro?
- EL BANDIDO COMIENZA A SOLLOZAR.
- AZDAK (LEVANTÁNDOSE DE SU SILLA): Madrecita, ésa es una pregunta que toca al tribunal directamente en el corazón. Hazme el favor y siéntate allí.
- LA VIEJA SE SIENTA CON VACILACION EN LA SILLA DEL JUEZ. AZDAK SE SIENTA EN EL SUELO CON UN VASO DE VINO.
- AZDAK Madrecita, deberíamos llamarte la madre de Grusinia. La dolorosa, la expoliada, la que tiene sus hijos en la guerra. ¡La golpeada a puñetazos, la esperanzada! Que llora cuando recibe una vaca, Que se admira cuando no es golpeada. Madrecita, ten piedad de nosotros, malditos.
- GRITA A LOS HACENDADOS:
- ¡Reconoced que no creéis en milagros, ateos! ¡Cada uno de vosotros deberá pagar quinientas piastras por ateísmo! ¡Fuera! (LOS HACENDADOS SE RETIRAN SIGILOSAMENTE.) Y tú, madrecita, y tú, hombre piadoso (AL BANDIDO), vaciad una jarra de vino con el fiscal y el amigo Azdak.
- EL CANTOR Y LOS MÚSICOS Como si fuera pan, quebraba la ley Para calmar el hambre del pueblo. Con los restos del derecho construyó una barca. Y los pequeños y los pobres Finalmente encontraron a un juez A quien sobornar con las manos vacías.
- Durante setecientos veinte días Pesó sus pleitos con balanza falsa

Y les habló de igual a igual.
Sentado en el sillón de la justicia,
A la sombra de la horca,
Azdak impartía su singular derecho.

EL CANTOR

Con el regreso del Gran Duque y de la mujer del Gobernador
Terminó la época de desorden y llegó el momento de ajustar
(cuentas.
Muchos perecieron, los suburbios ardían y Azdak comenzó a
(temer.

LA SILLA DE AZDAK DE NUEVO EN EL PATIO DEL TRIBUNAL. AZDAK
ESTA SENTADO EN EL SUELO Y REPARA SUS ZAPATOS MIENTRAS HABLA
CON CHAUA. SE OYEN RUIDOS QUE VIENEN DESDE AFUERA. DETRAS
DEL MURO LA CABEZA DEL PRINCIPE OBESO ES LLEVADA EN UNA PICA.

AZDAK

Chauva, los días de tu esclavitud están contados, tal vez los minutos. Te he retenido todo el tiempo posible con el férreo de la razón, que te ha ensangrentado el hocico. Te he azotado con los fundamentos de la razón y te maltraté con la lógica. Tú eres débil por naturaleza y cuando se te arroja astutamente un argumento tienes que devorarlo con ansia, no te puedes contener. Por naturaleza te ves obligado siempre a lamerle la mano a una persona superior, pero pueden ser personas superiores muy distintas entre sí. Ahora ha llegado la hora de tu liberación y pronto podrás seguir de nuevo a tus apetitos, que son bajos, y a tu infalible instinto, que te enseña a plantar la gruesa suela de tus zapatos en la cara de los seres humanos. Porque el tiempo del desorden y la confusión descritos en la copla del caos ha terminado. Ahora otonaremos ese canto otra vez, en recuerdo de esta época maravillosa. Siéntate y no te destroces los oídos. Y no temas si te oyen, que la canción gustará a todos. (CANTA.)

Hermana, cúbrete el rostro; hermano, busca tu cuchillo; los
(tiempos están revueltos:
Los grandes se lamentan y los pequeños se regocijan;
La ciudad exclama: "Expulsemos a los poderosos",
Las alcaidías son asaltadas, las listas de los siervos destruidas.
Se ata a los señores a la rueda del molino, los que nunca vieron
(el sol contemplan ahora la luz del día.
Se destrozan las alcancías de ébano de las iglesias,
Con la rica madera del Sesev se construyen camas.
Quien no tenía pan tiene graneros,
Quien pedía limosnas ahora las distribuye él mismo.

CHAUA

¡Oh, oh, oh!

AZDAK

¿Y tú, general, dónde estás? Por favor, restablece el orden.
Ya no se reconoce al hijo del señor;
La hija de la gran dama es ahora la sirvienta de su esclava.
Los diputados se refugian en los techos de los graneros;
Quien apenas podía dormir apoyado contra un muro
Se repantiga ahora en la cama.
Quien antes movía los remos ahora posee barcos;
Su antiguo propietario viene a verlos, pero ya no le pertenecen.
Cinco hombres acompañaban a su señor.
Y ahora dicen: sigue solo tu camino,
Nosotros ya hemos llegado.

CHAUA

¡Oh, oh, oh!

AZDAK

¿Y tú general, dónde estás? Por favor, restablece el orden.
Sí, a este estado casi habríamos llegado si el orden se hubiera descuidado por más tiempo. Pero ahora ha regresado a la capital el Gran Duque, aquel a quien yo, como un burro, salvé la vida. Los persas le han prestado un ejército para que restablezca el orden. El arrabal ya se está incendiando. Búscame el libro grueso, ése sobre el cual siempre estoy sentado. (CHAUA TRAE EL LIBRO QUE ESTA SOBRE LA SILLA DEL JUEZ. AZDAK LO ABRE.) Es el código, y yo siempre lo utilicé, tú puedes atestiguarlo. Voy a estudiar lo que me van a dar por la

cabeza. He cerrado los ojos ante los pobrecitos, eso tendré que pagarlo caro. He ayudado a la pobreza a pararse sobre sus débiles piernas y me van a colgar por borracho. Les miré a los ricos los bolsillos, y eso está prohibido. No podré esconderme en ningún lado, todos me conocen porque a todos he ayudado.

CHAUVA

Alguien viene.

AZDAK

(AGITADO, SE PONE DE PIE Y SE DIRIGE TEMBLANDO A SU SILLA): Es el fin. Pero a nadie le haré el favor de mostrar grandeza de alma. Te pido de rodillas que tengas piedad de mí, no te vayas, la baba se me cae de la boca. Tengo miedo de morir.

ENTRA NATELLA ABACHVILI, LA ESPOSA DEL GOBERNADOR, CON EL AYUDANTE Y UN CORACERO.

NATELLA

¿Qué clase de individuo es éste?

AZDAK

Uno lleno de buena voluntad, Vuestra Merced, y que se pone a vuestra disposición.

EL AYUDANTE

Natella Abachvili, la esposa del difunto gobernador, acaba de regresar y busca a su hijo, Michel Abachvili, de dos años de edad. Tiene noticias de que su hijo fue llevado a las montañas por una antigua sirvienta.

AZDAK

Daremos con él, Vuestra Gracia Ilustrísima. A vuestras órdenes.

EL AYUDANTE

Esa persona sostiene que es su propio hijo.

AZDAK

La decapitaremos, Vuestra Gracia Ilustrísima. A vuestras órdenes.

EL AYUDANTE

Eso es todo.

NATELLA

(AL SALIR): Este hombre no me gusta.

AZDAK

(LA ACOMPAÑA HASTA LA PUERTA, CON PROFUNDAS REVERENCIAS): Ya solucionaremos este asunto, Vuestra Gracia Ilustrísima. A vuestras órdenes.

V. EL CIRCULO DE TIZA

EL CANTOR

Oíd ahora la historia del proceso por la posesión del hijo del
(Gobernador,
Y veréis cómo la verdadera madre fue reconocida
Gracias a la famosa prueba del círculo de tiza.

EL PATIO DEL TRIBUNAL EN HUKHA. ENTRAN CORACEROS LLEVANDO A MICHEL, ATRAVIESAN LA CORTE Y LUEGO SALEN CON EL NIÑO POR DETRAS. EN LA PUERTA, UN CORACERO CONTIENE A GRUCHE CON SU PICA HASTA QUE MICHEL DESAPARECE. LUEGO SE LE PERMITE ENTRAR. CON ELLA VIENE LA COCINERA QUE PERTENECIA A LA SERVIDUMBRE DEL ANTIGUO GOBERNADOR ABACHVILI. EN LA LEJANIA, RUIDOS E INCENDIOS.

GRUCHE

Es un buen chico, ya sabe bañarse solo.

LA COCINERA

Tienes suerte, te juzgará Azdak, que no es un juez verdadero. Es un borracho y no sabe nada de nada. Los ladrones más grandes han sido absueltos por él. Los nuestros a veces salen ganando porque lo confunde todo y con frecuencia los ricos no le pagan lo que quiere.

GRUCHE

Hoy necesito tener suerte.

LA COCINERA

No la provoques. (SE PERSICHA.) Me parece que lo mejor es que race rápido un rosario para que el juez esté borracho.

(REZA EN SILENCIO MOVIENDO LOS LABIOS, MIENTRAS GRUCHE, EN VANO, TRATA DE ENCONTRAR AL NIÑO CON LA VISTA.) Lo que no comprendo es por qué tratas de retenerlo a toda fuerza si no es tuyo.

GRUCHE

¡Es mío, yo lo crié!

LA COCINERA

¿Nunca pensaste en lo que podía pasar si la otra regresaba?

GRUCHE

Sí, al principio pensé en devolverlo, pero luego pensé que ella no volvería más.

LA COCINERA

Claro, y una falda prestada lo mismo da calor, ¿no es cierto? (GRUCHE ASIENTE CON LA CABEZA.) Yo juraré lo que tú quieras, porque eres una persona decente. (DE MEMORIA.) Lo tuve a mi cuidado, por cinco piastras, y la Gruche vino a buscarlo el domingo de pascuas, a la noche, cuando comenzó el alboroto. (MIRA AL SOLDADO CHACHAYA QUE SE ACERCA.) Pero con Simón te has comportado mal, yo hablé con él y no pude comprenderlo.

GRUCHE

(QUE NO LO VE): Ahora no puedo ocuparme del hombre, si él no comprende nada.

LA COCINERA

Simón comprendió que el niño no era tuyo, pero el hecho de que estás casada y no eres más libre hasta que la muerte te libere, eso sí no lo puede entender.

GRUCHE MIRA A SIMÓN Y LO SALUDA.

SIMÓN

(SOBRIO): Quisiera comunicar a la señora que estoy dispuesto a jurar que el padre del niño soy yo.

GRUCHE

(SUAVE): Está bien, Simón.

SIMÓN

También quisiera decir que por ello no me obligo a nada, y la señora tampoco.

LA COCINERA

No hay necesidad de eso. Ella está casada, ya lo sabes.

SIMÓN

Ese es asunto suyo y no es necesario darle más vueltas.

ENTRAN DOS CORACEROS.

CORACEROS

¿Dónde está el juez? ¿Alguien ha visto al juez?

GRUCHE

(QUE SE DA VUELTA Y SE CUBRE LA CARA): Ponte delante. No hubiera tenido que venir a Nukha. Si me encuentro al coracero a quien golpeé en la cabeza...

UNO DE LOS CORACEROS

(QUE HA TRAIDO AL NIÑO, SE ADELANTA): El juez no está aquí.

(LOS DOS CORACEROS SIGUEN LA BUSQUEDA)

LA COCINERA

Ojalá que no le haya pasado nada. Con otro tendrás aún menos posibilidades que las de que a un pollo le salgan dientes en el pico.

ENTRA OTRO CORACERO.

EL CORACERO

(QUE HABIA PREGUNTADO POR EL JUEZ, INFORMA): Hay sólo dos viejos y un niño. El juez escapó.

EL OTRO CORACERO

¡Siguen la búsqueda!

LOS DOS PRIMEROS SE ALEJAN RAPIDAMENTE, EL TERCERO SE QUEDA. GRUCHE LANZA UN GRITO. EL CORACERO SE VUELVE. ES EL CABO, Y TIENE UNA LARGA CICATRIZ EN LA CARA.

EL CORACERO DE LA PUERTA

¿Qué pasa, Chota, la conoces a ésa?

- EL CABO (DESPUES DE MIRAR A GRUCHE CON PERPLEJIDAD): No.
- EL CORACERO Es la que robó el hijo de los Abachvili. Si algo sabes de ese asunto, puedes ganar una pila de oro.
- EL CABO SE ALEJA, MALDICIENDO.
- LA COCIMERA ¿Era él? (GRUCHE ASIENTE.) Me parece que éste cierra el pico; de lo contrario tiene que reconocer que perseguía al niño.
- GRUCHE (ALIVIADA): Casi olvidaba ya que salvé al niño de éstos...
- ENTRA LA MUJER DEL GOBERNADOR CON EL AYUDANTE Y DOS ABOGADOS.
- NATELLA ¡Gracias a Dios! Por lo menos no hay pueblo anuf. No puedo aguantar el olor, me produce dolor de cabeza.
- ABOGADO PRIMERO Por favor, distinguida señora, sed todo lo razonable posible en vuestras declaraciones hasta que tengamos otro juez.
- NATELLA Pero si no he dicho nada, Ilo Chubladzé. Yo amo al pueblo con su mentalidad sencilla y recta. Es sólo el olor lo que me causa jaqueca.
- ABOGADO SEGUNDO Apenas si habrá espectadores. La población se ha refugiado en sus casas a causa de los disturbios en los arrabales.
- NATELLA ¿Esta es la mujerzuela?
- ABOGADO PRIMERO Por favor, distinguidísima Natella Abachvili, absteneos de toda clase de invectivas hasta que tengamos la seguridad de que el Gran Duque ha nombrado al nuevo juez y nos libremos del actual, que es posiblemente lo más bajo que hasta hoy ha vestido la toga. Y creo que las cosas están ya en marcha. Mirad.
- ALGUNOS CORACEROS LLEGAN AL PATIO.
- LA COCIMERA La señora te arrancaría los pelos si no supiera que Azdak es partidario de los pobres. El juzga según la cara.
- DOS CORACEROS COMIENZAN A ASEGURAR UNA CUERDA EN LA COLUMNA. OTROS TRAEN A AZDAK MANIATADO. DETRAS DE EL, TAMBIEN MANIATADO, ENTRA CHAUVA. LUEGO, LOS TRES HACENDADOS.
- UN CORACERO ¿Intentabas huir, eh?
- LO GOLPEA.
- UN HACENDADO ¡Antes de colgarlo quitadle la toga!
- CORACEROS Y HACENDADOS LOS DESPOJAN CON VIOLENCIA DE LA TOGA. SU ANDRAJOS A ROPA INTERIOR QUEDA A LA VISTA. LUEGO, UNO LE DA UN EMPUJON.
- CORACERO (SE LO ARROJA A OTRO): ¿Quieres un montón de justicia? ¡Ahí va!
- A LOS GRITOS DE "VA" Y "VENGA" SE ARROJAN A AZDAK LOS UNOS A OTROS HASTA QUE ESTE SE DESPLOMA. ENTONCES LO LEVANTAN Y LO ARRASTRAN HASTA LA HORCA.
- NATELLA (QUE HA APLAUDIDO HISTERICAMENTE DURANTE EL JUEGO DE PELOTA): Desde el primer golpe de vista el hombre no me fue simpático.
- AZDAK (CUBIERTO DE SANGRE, JADEANTE): No puedo ver, alcanzadme un trapo.
- CORACERO ¿Y qué quieres ver?

AZDAK

A vosotros, perros. (SE LIMPIA LA SANGRE DE LOS OJOS CON LA CAMISA.) Dios sea con vosotros, perros. ¿Cómo va vuestro mundo de perros, huele bien? ¿Hay alguna boca nueva para lamer? ¿Otra vez os despedazáis a mordiscos, perros?

ENTRA UN JINETE CUBIERTO DE POLVO CON UN CABO. DE UN BOLSO DE CUERO SACA ALGUNOS PAPELES Y LOS LEE; LUEGO INTERVIENE.

EL JINETE CUBIERTO DE POLVO

¡Alto! ¡Aquí está la orden del Gran Duque referente a los nuevos nombramientos!

CABO

(RUCE): ¡Silencio!

TODOS CALLAN.

EL JINETE

Acerca del nuevo juez dice así: "Nombramos a un hombre a quien se debe la salvación de una vida importantísima para el país, un cierto Azdak, de hukha." ¿Quién es?

CHAUVA

(SEÑALA A AZDAK): Aquél, en el patíbulo, Vuestra Excelencia.

CABO

(RUCE): ¿Qué es lo que pasa aquí?

CORACERO

Solicito la venia para informar que Su Merced era ya Su Merced y que por denuncia de estos hacendados fue llamado enemigo del Gran Duque.

CABO

(A LOS HACENDADOS): ¡A la cárcel!

SE LOS LLEVAN; LOS HACENDADOS SE RETIRAN HACIENDO INTERMINABLES REVERENCIAS.

CABO

Cuidad que Su Merced no sufra nuevas molestias..

SE RETIRA CON EL JINETE.

LA COCINERA

(A CHAUVA): Ella aplaudió, ojalá que él la haya visto.

ABOGADO PRIMERO

¡Es una catástrofe!

AZDAK HA PERDIDO EL SENTIDO. ES REANIMADO Y SE RECUBRA. LE POLIEN NUEVAMENTE LA TOGA Y SALE TANTELEMIENDO DEL GRUPO DE CORACEROS.

CORACERO

¡No lo toméis a mal, Vuestra Merced! ¿Qué desea Vuestra Merced?

AZDAK

Nada, mis camaradas perros. Llegado el momento, una bota para lamer. (A CHAUVA.) Te indulto. (CHAUVA ES LIBRADO DE SUS LICADURAS.) Tráeme del tinto dulce. (CHAUVA SE VA.) Hacéos humo, tengo que juzgar un caso. (LOS CORACEROS SE VAN. CHAUVA TRAE UNA JARRA DE VINO. AZDAK BEBE UNOS BUENOS TRAGOS.) ¡Algo para mis asentaderas! (CHAUVA TRAE EL CODIGO Y LO COLOCA SOBRE EL ASIENTO DE LA SILLA. AZDAK SE SIENTA.) ¡Recibo!

LAS CARAS DE LOS ACUSADORES, ENTRE QUIENES SE LLEVA A CABO UN PREOCUPADO CAMBIO DE OPINIONES, MUESTRAN UNA SONRISA LIBERADORA. TIENE LUGAR ENTONCES UN CUCHICHEO.

LA COCINERA

¡Ay, Dios!

SILVIO

"Una fuente no se puede llenar con rocío", se dice por ahí.

LOS ABOGADOS

(SE ACERCAN A AZDAK, QUIEN SE LEVANTA ANSIOSO): Un caso verdaderamente ridículo, Vuestra Merced. La parte contraria ha secuestrado un niño y se niega a devolverlo.

AZDAK

(LES ALARGA LA MANO ABIERTA, MIRANDO A GRUCHE): ¡Una persona muy atractiva! (PALPA EL DINERO Y SE SIENTA, CONFORTABLE.) Declaro abierto el juicio y exijo la estricta verdad. (A GRUCHE.) En especial de ti.

- ABOGADO PRIMERO ¡Honorable tribunal! En lenguaje popular se dice: la sangre es más espesa que el agua. Esta vieja sabiduría...
- AZDAK El tribunal desea saber a cuánto ascienden los honorarios del abogado.
- ABOGADO PRIMERO (SORPRENDIDO): No entiendo. (AZDAK FROTA AMIGABLEMENTE PULGAR E INDICE.) ¡Ah, sí! Quinientas piastras, para contestar la desacostumbrada pregunta del tribunal.
- AZDAK ¿Habéis oído? La pregunta es desacostumbrada. Os hago esta pregunta porque os atenderé en forma muy diferente si sé que sois un buen abogado.
- EL ABOGADO (SE INCLINA): Gracias, Vuestra Merced. ¡Honorable Tribunal! Los lazos de la sangre son más fuertes que todos los otros lazos. Padre e hijo: ¿existe acaso una relación más íntima? ¿Se puede arrancar al hijo del seno de su madre? ¡Honorable Tribunal! Ella lo recibió en el santo éxtasis del amor, lo llevó en su vientre, lo alimentó con su sangre, y lo dio a luz con dolores. ¡Honorable Tribunal! La hembra salvaje del tigre, cuando le roban sus cachorros, vaga por las montañas sin descanso, convertida en sombra de lo que antes era. La naturaleza misma...
- AZDAK (INTERRUPIE; A GRUCHE): ¿Qué puedes alegar a esto y a todo lo que todavía tiene que decir el señor abogado?
- GRUCHE Es mío.
- AZDAK ¿Eso es todo? Espero que puedas demostrarlo. Sea como fuere, te aconsejo que me digas por qué crees que debo otorgarte el niño.
- GRUCHE Yo lo crié lo mejor que pude y siempre encontré para él algo de comer. Ha tenido casi siempre un techo sobre la cabeza y yo tuve que sufrir por su causa toda clase de desgracias e incurrir en muchos gastos. Nunca tuve en cuenta mi propia comodidad. Al niño le enseñé a ser amable con todos y desde un principio le inculqué el amor al trabajo; él hace lo que puede porque todavía es pequeño.
- ABOGADO PRIMERO Vuestra Merced, es digno de tenerse en cuenta que esta mujer no hace valer ninguna clase de lazo sanguíneo entre ella y el niño.
- AZDAK El tribunal lo toma en cuenta.
- ABOGADO PRIMERO Gracias, Vuestra Merced. ¿Permitís que una mujer profundamente agobiada, que ya perdió su esposo y que ahora también debe tener la pérdida de su hijo, os dirija unas palabras? Dignísima Natella Abachvili...
- NATELLA (EN VOZ BAJA): Un destino verdaderamente trágico, señor mío, me obliga a rogaros por la devolución de mi amado hijo. No quisiera describir los padecimientos espirituales de una madre expoliada, los temores, las noches de insomnio, las...
- ABOGADO SEGUNDO (INTERRUPIENDO): ¡Es increíble cómo se trata a esta mujer! Se le impide la entrada al palacio de su marido, no se le permite recibir las rentas de sus bienes, se le dice fríamente que ella depende del heredero; es decir que no puede realizar nada sin el niño, y por lo tanto no puede pagar a sus abogados. (AL ABOGADO PRIMERO, QUIEN DESESPERADO LE HACE FRENÉTICOS ADELANTES PARA QUE SE CALLE.) Estimado Ilo Chuboladzé, ¿por qué no se va a decir que a fin de cuentas se trata de los bienes de los Abachvili?
- ABOGADO PRIMERO Por favor, estimado Sandro Aboladzé, habíamos convenido... (A AZDAK.) Naturalmente, es cierto que el resultado del proceso también decidirá si nuestra noble cliente podrá disponer de los

cuantiosos bienes de los Abachvili... Pero lo digo intencionalmente: "también", es decir, que ante todo está la humana tragedia de una madre, como lo ha expresado Natella Abachvili en el comienzo de sus conmovedoras declaraciones. Aun en el caso de que Michel Abachvili no fuera el heredero de los bienes, siempre será el hijo bienamado de mi clienta!

AZDAK

Un momento. El tribunal interpreta la mención de los bienes como una muestra de humanidad.

ABOGADO SEGUNDO

Gracias, Vuestra Merced. ¡Estimado Ilo Chuboladzé, sea como fuere, podemos demostrar que la persona que ha raptado al niño no es la verdadera madre! Permítame el tribunal exponer la verdad de los hechos. El niño, Michel Abachvili, fue abandonado en la fuga a causa de una desgraciada sucesión de circunstancias. La Gruche, fregona de palacio, estaba presente en ese domingo de pascuas y fue vista cuando huía con el niño...

LA COCINERA

¡La señora sólo pensó en qué vestidos podía llevar!

ABOGADO SEGUNDO

(ILIOVIL): Casi un año más tarde, la Gruche apareció en una aldea montañosa con un niño y formalizó matrimonio con...

AZDAK

¿Cómo hiciste para aparecer en esa aldea?

GRUCHE

Caminando, Vuestra Merced, y el niño era mío.

SIMON

Yo soy el padre, Vuestra Merced.

LA COCINERA

Estaba a mi cuidado, Vuestra Merced, por cinco niastras.

ABOGADO SEGUNDO

El hombre es el prometido de la Gruche, Honorable Tribunal, y por eso su testimonio no es digno de confianza.

AZDAK

¿Eres tú quien se casó con ella en esa aldea?

SIMON

No, Vuestra Merced, se casó con un campesino.

AZDAK

(HACE SEÑAS A GRUCHE PARA QUE SE ACERQUE): ¿Por qué? (REFIRIENDOSE A SIMON.) ¿No sirve éste en la cama? Dí la verdad.

GRUCHE

Hasta eso no hemos llegado. Yo me casé a causa del niño. Para que tuviera un techo. (REFIRIENDOSE A SIMON.) El estaba en la guerra, Vuestra Merced.

AZDAK

¿Y ahora quiere juntarse de nuevo contigo?

GRUCHE

(CON IRA): Ya no soy más libre, Vuestra Merced.

SIMON

Quisiera que se anotara en el acta...

AZDAK

¿Y tú sostienes que el niño nació de la prostitución? (VIENDO QUE GRUCHE NO CONTESTA.) Te pregunto: ¿qué clase de niño es éste? ¿Un bastardo de la calle o un muchacho fino, de familia acaudalada?

GRUCHE

(ENGOJADA): Un niño común.

AZDAK

Quiero decir, ¿ha mostrado precozmente rasgos refinados?

GRUCHE

Una nariz en la cara.

AZDAK

Una nariz en la cara. La considero una respuesta muy importante de tu parte. Se cuenta de mí que antes de dar un veredicto salí para oler un ramo de rosas. Son artificios que hoy se han vuelto necesarios. Ahora seré breve y no oiré más vuestras mentiras (A GRUCHE), en especial las tuyas. Bien me imagino lo que vosotros (AL GRUPO DE ACUSADORES) habéis preparado para emborronarme. Os conozco bien. Sois tramposos.

- GRUCHE (EN UN ARRANQUE): ¡Ya lo creo que queréis acabar pronto luego de lo que recibisteis!
- AZDAK Cierra el pico. ¿Acaso recibí algo de ti?
- GRUCHE (AUNQUE LA COCINERA TRATA DE CONTENERLA): Porque no tengo nada.
- AZDAK Correcto. De vosotros, hambrientos, no recibo nada. Bien podría morirme de hambre. Queréis justicia, pero ¿acaso estáis dispuestos a pagarla? Cuando vais al carnicero sabéis bien que allí hay que pagar, pero al juzgado os dirigís como a un banquete de entierro.
- SIMON (FUERTE): "Cuando vino el herrero a herrar al caballo, alargó la pata el tábano."
- AZDAK (ACEPTANDO SOLICITO EL DESAFIO): "es mejor sacar un tesoro de la letrina que una piedra de la fuente."
- SIMON "¡Hermoso día! ¿Vamos a pescar?, dijo el pescador al gusano."
- AZDAK "Yo soy mi propio dueño, dijo el criado y se cortó un pie."
- SIMON "Os quiero como un padre, dijo el zar a los campesinos, y ordenó degollar al zarevitz."
- AZDAK "El peor enemigo del loco es él mismo."
- SIMON Pero "el cuesco no tiene nariz".
- AZDAK Dies piastras de multa por lenguaje indecente ante el tribunal, para que aprendas lo que es justicia.
- GRUCHE ¡Esta sí que es una justicia limpia! A nosotros nos revientas porque no podemos hacer frases tan distinguidas como las de ella y sus abogados.
- AZDAK Así es. Vosotros sois demasiado tontos. Es justo que os la den por el lomo.
- GRUCHE Porque tú quieres entregarle el niño a ésa, que es demasiado fina para haber sabido alguna vez cómo hay que limpiarlo. Tú sabes tanto de justicia como yo. ¡Acuérdate!
- AZDAK En eso tienes algo de razón. Soy un hombre ignorante, no tengo ni siquiera un calzoncillo entero bajo la toga. Mira tú misma. Conmigo todo se va en comer y beber: he sido educado en una escuela de religiosos. Por otra parte, también a ti te condeno a pagar diez piastras por insulto al tribunal. Y además eres una persona completamente tonta que te la tomas conmigo en vez de coquetear y mostrarme un poco las nalgas para que me sienta más predispuesto. Veinte piastras.
- GRUCHE Y aunque fueran treinta, te voy a decir lo que opino de tu justicia, iborracho zanahoria! ¿Cómo puedes permitirte hablar conmigo como Moisés al bajar del Sinaí, como si fueras todo un señor? Cuando te sacaron del vientre de tu madre no se había escrito todavía que un día le irías a pegar a ella en las manos por hurtar un puñado de garbanzos. ¿No te avergüenzas de ver cómo tiemblo ante ti? Pero tú te has convertido en un criado para que no les quiten a los señores las casas que han robado. ¿Desde cuándo pertenecen las casas a las chinches? Pero tú vigilas para que ellos puedan arrastrar a nuestros hombres a sus guerras, tú, ¡vendido! (AZDAK SE HA LEVANTADO. ESTA RADIANTE. CON SU PEQUEÑO MARTILLO GOLPEA EN LA MESA, PERO CUANDO LAS PROTESTAS DE GRUCHE SUBEN DE TONO, LE LLEVA EL COMPAS.) No tengo ningún respeto por ti. Me siento como ante un ladrón o un criminal con un cuchillo que hace lo que quiere. Tú podrás quitarme el niño, cien contra uno, pero te digo una sola cosa: para tu profesión sólo habría que elegir a los corruptores de niños y a los usureros, como pena para que tengan que juzgar a sus hermanos, lo que

es peor que estar suspendido de la horca.

AZDAK

(SE SIENTA): Ahora son treinta. Y no peleo más contigo como si estuviésemos en la taberna. ¿Dónde quedaría mi dignidad de juez? En fin, he perdido todo interés en tu caso. ¿Dónde están los dos que quieren divorciarse? (A CHAUYA.) Tráelos. Este caso queda interrumpido por un cuarto de hora.

ABOGADO PRIMERO

(MIENTRAS CHAUYA CUMPLE CON LA ORDEN): Aunque no aleguemos nada más, tenemos el fallo en el bolsillo, dignísima señora.

LA COCINERA

(A GRUCHE): Sí que lo has echado a perder. Ahora te lo quitará.

MATELLA

Chalva, mis sales.

ENTRA UN MATRIMONIO MUY VIEJO.

AZDAK

Recibo. (LOS VIEJOS NO ENTIENDEN.) Según me han dicho queréis divorciaros. ¿Cuánto hace que vivís juntos?

EL VIEJO

Cuarenta años, Vuestra Merced.

AZDAK

¿Y por qué eso del divorcio?

EL VIEJO

No nos somos simpáticos, Vuestra Merced.

EL VIEJO

Desde siempre, Vuestra Merced.

AZDAK

Voy a pensar en vuestro caso y pronunciaré mi fallo cuando termine este otro. (CHAUYA LOS LLEVA AL FONDO.) Necesito al niño. (LE HACE UNA SEÑA A GRUCHE Y SE INCLINA HACIA ELLA, SIN ENOJO.) He podido advertir que entendades algo de justicia. No creo que el niño sea tuyo, pero aunque así fuera, mujer, ¿no querrías que fuera rico? Sólo necesitarías decir que no es tuyo. Y en seguida tendrá él un palacio, muchos caballos en su pesebre, muchos pordioseros en su umbral, muchos soldados a su servicio y muchos solicitantes en su corte. ¿No es así? ¿Qué respondes? ¿No quieres que sea rico?

GRUCHE CALLA.

EL CANTOR

Oíd lo que la encolerizada pensó y no dijo.

(CANTA:)

Si debes usar zapatos dorados,
Con ellos mostrará su maldad
Pisando a los desgraciados,
Riendo de los humildes.

Un corazón de piedra, día y noche,
Se hace muy pesado de llevar.
El oficio de señor
Resulta a veces muy cansador.

Que al hambre le tanga miedo
Pero no a los pobres hambrientos.
Que la noche le inspire temor
Pero no la luz del pensamiento.

AZDAK

Creo que te comprendo, mujer.

GRUCHE

No lo entregaré. Soy yo quien lo crió y el niño me conoce.

CHAUYA HACE ENTRAR AL NIÑO.

MATELLA

Parece un pordiosero.

GRUCHE

No es verdad. No me dieron tiempo para que le pusiera la camisa nueva.

- NATELLA ¡Estaba en una pocilga!
- GRUCHE (EXPLOTÁ): Yo no soy un cerdo, pero hay otras que lo son. ¿Dónde dejaste a tu hijo?
- NATELLA ¡Ya te voy a dar, mujerzuela! (QUIERE LANZARSE SOBRE GRUCHE, PERO ES RETENIDA POR LOS ABOGADOS.) ¡Es una criminal! ¡Hay que azotarla inmediatamente!
- ABOGADO SEGUNDO (LE TAPA LA BOCA): Dignísima Natella Abachvili, nos habíais prometido... Vuestra Merced, los nervios de la acusadora...
- AZDAK ¡Acusadora y acusada! El tribunal ha oído vuestro caso, pero no ha logrado establecer con claridad quién es la verdadera madre de este niño. Yo, en mi carácter de juez, tengo el deber de encontrar una madre para él. Haré una prueba. Chauva, toma un trozo de tiza. Dibuja un círculo en el suelo. (CON LA TIZA, CHAUA DIBUJA UN CIRCULO EN EL SUELO.) Pon al chico adentro. (CHAUA COLOCA AL NIÑO, QUE SONRÍE A GRUCHE, DENTRO DEL CIRCULO.) ¡Acusada y acusadora, penéos junto al círculo! (LA ESPOSA DEL GOBERNADOR Y GRUCHE SE COLOCAN JUNTO AL CIRCULO.) Cada una tomará una mano del niño. La verdadera madre tendrá la fuerza suficiente para sacar al niño del círculo.
- ABOGADO SEGUNDO (LIERO): ¡Honorable Tribunal! Elevo mi protesta por la forma en que se hace depender la suerte de los bienes de los Abachvili, unidos al niño como heredero, de un duelo tan dudoso. Y todavía más: ¡mi mandante no posee las mismas fuerzas de esa otra persona que está acostumbrada a realizar trabajos corporales!
- AZDAK Yo la veo bien alimentada. ¡Tirad!
- NATELLA ABACHVILI SACA AL NIÑO DEL CIRCULO PARA SU LADO. GRUCHE HA SOLTADO LA MANO Y SE QUEDA PERPLEJA.
- ABOGADO PRIMERO (FELICITA A LA MUJER DEL GOBERNADOR): ¿Qué dije? ¡Lazos de sangre!
- AZDAK (A GRUCHE): ¿Qué te pasa? ¡No tiraste!
- GRUCHE No retuve la mano. (CORRE HACIA AZDAK.) ¡Vuestra Merced! ¡Retiro todo lo que dije contra vos! ¡Os ruego que me perdonéis! ¡Si pudiera guardarlo conmigo hasta que sepa decir todas las palabras! ¡Hasta ahora sólo pude enseñarle algunas!
- AZDAK No trates de influenciar al tribunal. Apuesto a que tú sólo sabes pronunciar veinte. Bien, hagamos de nuevo la prueba, que esta vez será definitiva. ¡Tirad!
- LAS DOS MUJERES SE COLOCAN OTRA VEZ. GRUCHE SUELTA NUEVAMENTE AL NIÑO.
- GRUCHE ¡Yo lo crié! ¿Acaso voy a despedazarlo? ¡No puedo!
- AZDAK (SE LEVANTA): Y con esto el tribunal ha comprobado quién es la verdadera madre. (A GRUCHE.) Toma tu hijo y llévatelo. Te aconsejo que no te quedes en la ciudad con él. (A LA MUJER DEL GOBERNADOR.) Y tú, véte de aquí antes de que te condene por engaño. Las propiedades son adjudicadas a la ciudad, para que con ellas se construya un jardín para los niños, que tanto lo necesitan. Ordeno que lleve el nombre del "El jardín de Azdak." (LA MUJER DEL GOBERNADOR SE DESMAYA Y ES TRANSPORTADA POR EL AYUDANTE, MIENTRAS QUE LOS ABOGADOS YA HAN DESAPARECIDO. GRUCHE SE HA QUEDADO INMOVIL, CHAUA LE ALCANZA EL NIÑO.) Y yo dejo la toga de juez porque siento mucho calor. No haré el papel de héroe. Pero os invito a todos a un pequeño baile, afuera, en el prado, como despedida. Ah, casi me olvido de algo con la mona que tengo: el divorcio.

EMPLAANDO LA SILLA DE JUEZ COMO MESA, ESCRIBE ALGO EN UN PAPEL Y SE DISPONE A MARCHARSE. LA MUSICA DE BAILE HA COMENZADO.

CHAUVA

(QUE HA LEIDO EL PAPEL): Pero esto no está bien. ¡No habéis divorciado a los dos viejos sino a la Gruche de su marido!

AZDAK

¿Le divorciado a los otros? Lo siento mucho, pero ya está hecho. No rectifico nada de lo que hago, de lo contrario no existiría orden. En compensación os invito al baile. Para bailar todavía os sentiréis suficientemente bien. (A GRUCHE Y SIMON.) De vosotros tengo que recibir todavía cuarenta piastras.

GRUCHE

(SACA SU BOLSILLO): Es barato, Vuestra Merced. Y muchas gracias.

AZDAK

(TOMA EL DINERO): Lo voy a necesitar.

GRUCHE

Mejor que esta noche nos vayamos de la ciudad. ¿Verdad, Michel? (A SIMON.) ¿Te gusta?

SIMON

Cumplo en comunicar que me gusta.

GRUCHE

Y ahora te digo: lo reconozco porque en ese día de Pascuas me prometí. Y por eso es un hijo del amor. ¡Michel, bailemos!

GRUCHE BAILA CON MICHEL. SIMON LO HACE CON LA COCINERA. TAMBIEN BAILAN LOS DOS VIEJOS. AZDAK QUEDA SUMIDO EN SUS PENSAMIENTOS. LAS PAREJAS LO VAN OCULTANDO. DE CUANDO EN CUANDO SE LO VE, CADA VEZ MENOS, PORQUE VAN ENTRANDO MAS PAREJAS QUE BAILAN.

EL CAITOR

Esa noche desapareció Azdak y nunca más se lo vio. Pero el pueblo de Grusinia no se olvidó de él, Y por largo tiempo recordó la época de sus juicios, Esa época de oro en la que casi reinaba la justicia.

LAS PAREJAS SE ALEJAN DE LA ESCENA. AZDAK HA DESAPARECIDO.

Vosotros, que habéis oído la historia del círculo de tiza, Respetad la opinión de los ancianos: Las cosas deben pertenecer a aquellos que mejor pueden cuidarlas. Los niños, a las mujeres maternas, para que crezcan y se (desarrollen); Los coches, a los buenos conductores, para que el viaje sea (placentero); Y el valle, a quienes le traen agua, para que los frutos florezca

MUSICA.

20 de junio de 1978

GMS